

ORIGENES DEL HOMBRE

**El mundo
romano (II)**

52

folio



EXLIBRIS Scan Digit



The Doctor

<http://thedoctorwho1967.blogspot.com.ar/>

<http://el1900.blogspot.com.ar/>

<http://librosrevistasinteresesanexo.blogspot.com.ar/>

ORIGENES **DEL HOMBRE**

El mundo romano (II)

folio

Dirección editorial: Julián Viñuales Solé

Autor: Michael Vickers

Asesores: John Boardman, Basil Gray, David Oates

Coordinador de la colección: Julián Viñuales Lorenzo
(Institute of Archaeology, London)

Coordinación técnica: Pilar Mora

Diseño cubierta: STV Disseny

Publicado por:

Ediciones Folio, S. A.

Muntaner, 371-373

08021 Barcelona

© Andromeda (Oxford) Ltd. All rights reserved

© Ediciones Folio, S.A., (16-5-1995)

ISBN: 84-7583-427-2 (obra completa)

84-7583-999-1 (volumen II)

Impresión:

Cayfosa. Santa Perpètua de Mogoda (Barcelona)

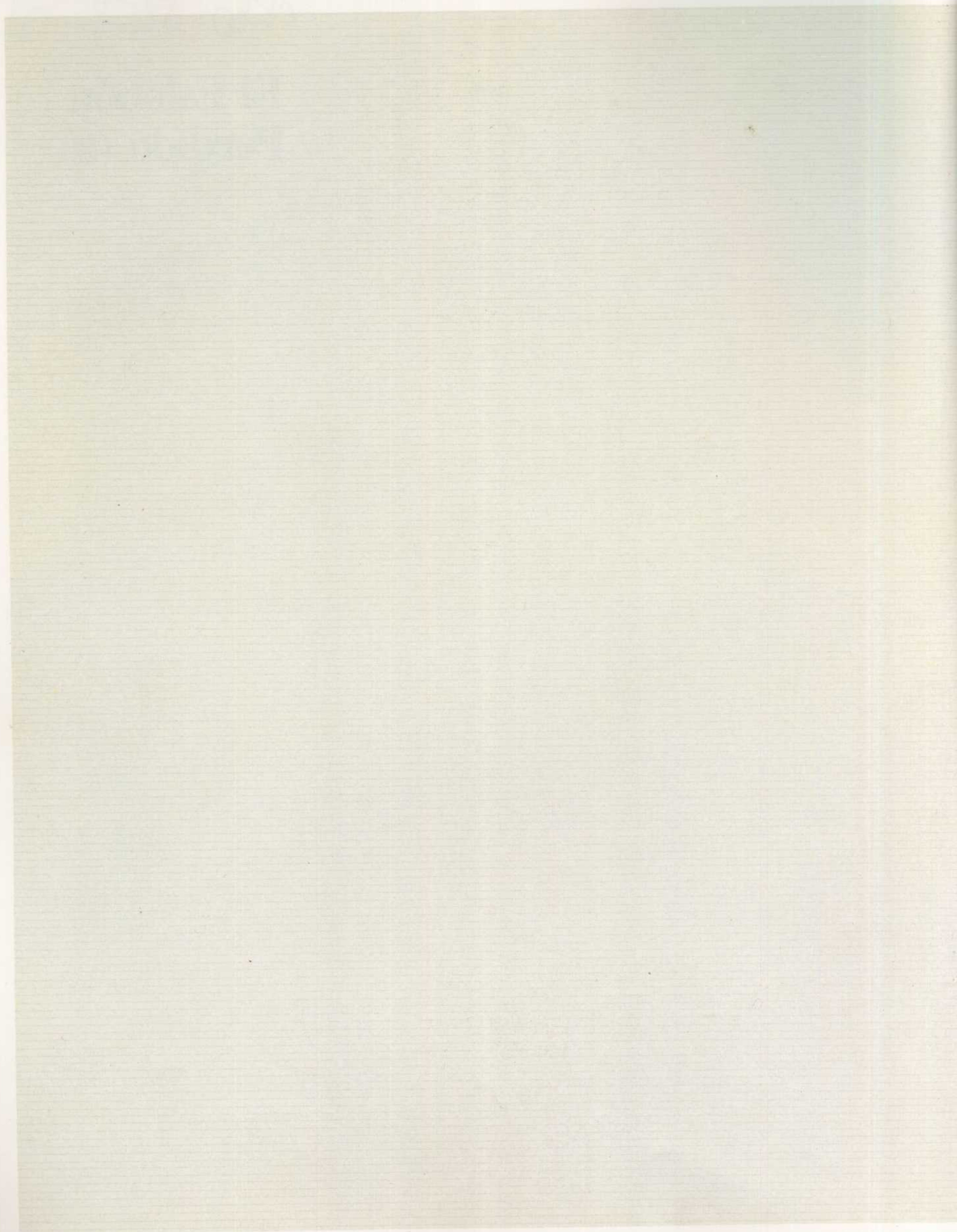
Depósito Legal: B-10694-94

Printed in Spain

Contenido

VOLUMEN II

Capítulo cuarto:	
Los etruscos y su mundo	77
Las tumbas etruscas de Cerveteri	93
Capítulo quinto:	
Roma e Italia	101
Deportes espectáculo en el mundo romano	117
Capítulo sexto:	
Los romanos fuera de Italia	125
Glosario	143



Capítulo cuarto: Los etruscos y su mundo



Los etruscos, ese pueblo no tan misterioso (sabemos más acerca de ellos que acerca de otros pueblos antiguos) cuya civilización floreció en las zonas central y norte de Italia entre los siglos VIII y IV a.C., despertaron la imaginación de los humanistas patrióticos de la Toscana y sus sucesores, primero, y del resto de Europa, después. Pero aun antes de que el interés por lo etrusco deviniera *etruscomanía* a escala europea, Thomas Dempster, un estudioso de la lejana Escocia, escribió su *De Etruria Regali* entre 1616 y 1625. Sin embargo, el hecho de que este «trabajo hacendoso e intenso [...] cargado de erudición apócrifa y gran fantasía» no se volviera a publicar en cien años, fue un síntoma de la relativa falta de interés por los etruscos en el siglo XVII. Del mismo modo, la fundación en 1726 de la Academia Etrusca de Cortona y la publicación del trabajo de Dempster unos años antes, nos indican hasta qué punto había crecido el interés por los etruscos hacia principios del siglo XVIII. Había, qué duda cabe, muchas ideas erróneas, sobre todo la de que las vasijas griegas, en su mayor parte áticas, encontradas en tumbas etruscas, eran de fabricación etrusca..., una equivocación que llevó al industrial inglés Josiah Wedgwood a llamar a su fábrica de Staffordshire, donde producía cerámica con motivos decorativos clásicos, «Etruria». Este error fue aclarado por L. Lanzi en 1806, e incluso entonces no todo el mundo le

creyó..., y aún existe una Etruria cerca de Stoke-on-Trent.

Lo que sabemos acerca de los etruscos se deriva en parte de lo que los griegos y romanos contaron sobre ellos, y en parte de la profusión de tumbas que existe cerca de cada asentamiento etrusco, en especial de Vulci, Cerveteri, Tarquinia, Chiusi y otros más. Las mejores obras de estas tumbas se exhiben en la actualidad en el Museo Villa Giulia de Roma, el Museo Gregoriano del Vaticano y el Museo Arqueológico de Florencia, así como en museos locales cerca de los emplazamientos. Ya hemos visto que en años recientes se han descubierto algunas tumbas etruscas; este capítulo tratará, primero, de la historia de la exploración de algunos de estos cementerios en el siglo XIX y, luego, de lo que se puede aprender acerca de la historia de los etruscos a partir de sus tumbas y contenidos.

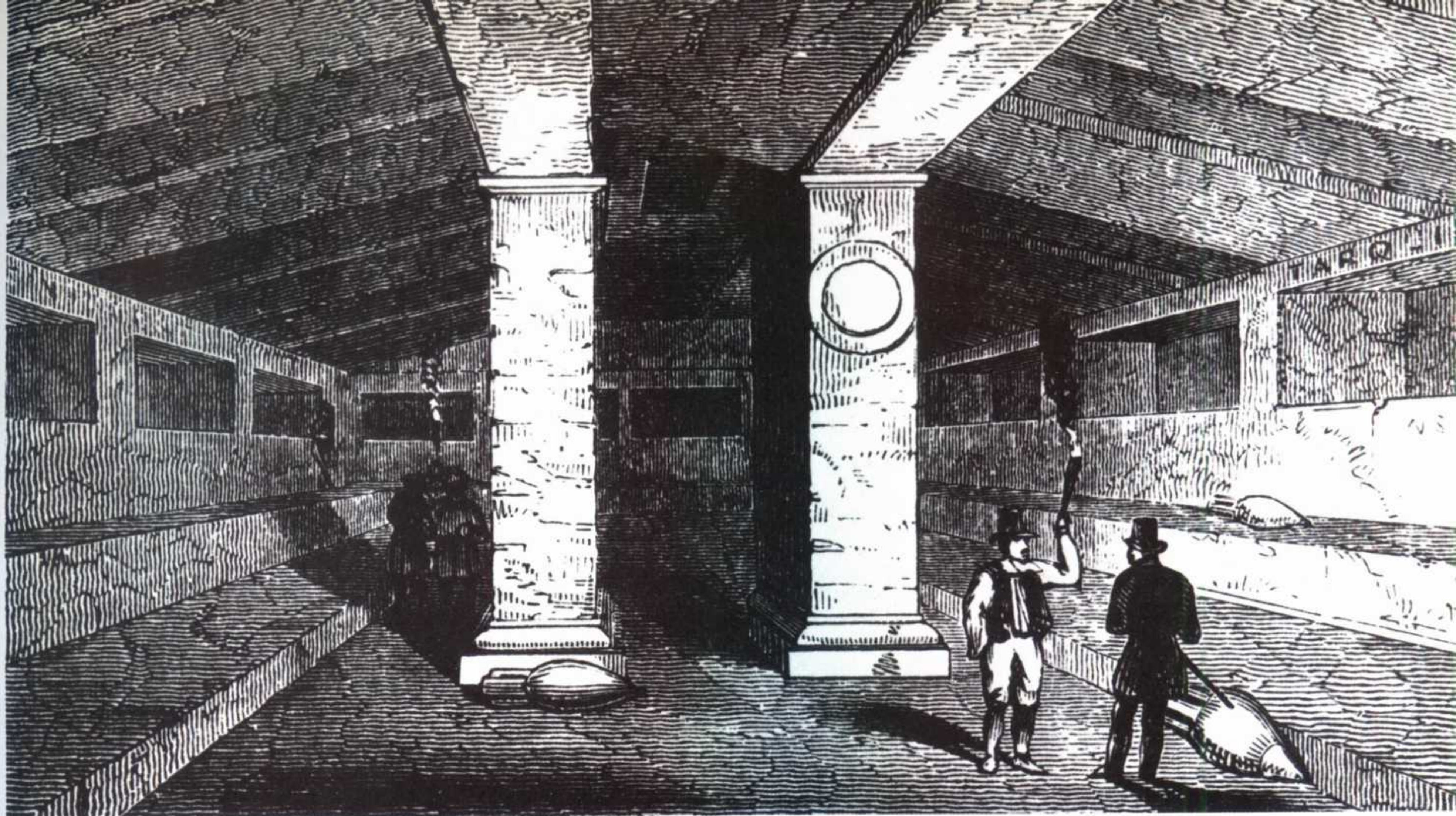
La exploración de asentamientos etruscos. Richard Colt Hoare estudió algunas ciudades etruscas en la década de 1780, pero el grueso de la investigación recayó en los anticuarios italianos. En esta época se multiplicaron las colecciones privadas y públicas, y se publicó una cantidad nada despreciable de tratados; la interesante obra clásica *The Cities and*

Página anterior: Detalle de la estatua de terracota de Apolo del santuario de Portonaccio de Veio, c. 500 a.C. Villa Giulia, Roma.

Derecha: El mundo etrusco.

Abajo: Cámaras sepulcrales en la necrópolis Crocefisso del Tufo, en Orvieto.





El interior de la Tumba de los Tarquinos, en Cerveteri, según un grabado que apareció en *The Cities and Cemeteries of Etruria* (1848), de George Dennis.

Cemeteries of Etruria, del inglés George Dennis, contribuyó enormemente a difundir el conocimiento sobre los etruscos entre un público más amplio. Dennis realizó varias giras por Toscana entre 1842 y 1847; su libro, que apareció en 1848, tuvo una acogida entusiasta. Además de las antigüedades, Dennis se interesó por muchos aspectos del mundo italiano. Así, luego de una larga descripción de la fabricación de quesos por los pastores en la Campania romana, compara a los hombres con «piernas cubiertas de piel de oveja, el pelo hacia fuera» con «los sátiros de las fábulas antiguas», pese a que «no tenían ninfas a las que incordiar, ni pastoras a las que cortejar».

Mientras permaneció en los alrededores de Vulci, presencié con gran desaliento la excavación de una tumba en la propiedad de la princesa de Canino (su difunto esposo, Lucien Bonaparte, príncipe de Canino, había emprendido una serie de excavaciones anuales en 1828; la primera temporada había sacado a la luz más de 2.000 objetos). Se excavaba sólo en invierno, y, una vez desprovistas las tumbas de su contenido, se las volvía a llenar de tierra para volver a plantar encima. De este modo, la princesa sacaba dos cosechas, «una de oro literal, la otra de oro metafórico». «La temporada estaba empezando», escribió Dennis. «En la boca del hoyo que estaban cavando permanecía sentado el *capo*, o vigilante, su pistola a mano, como una advertencia *in terrorem* para que sus hombres se abstuvieran de robar. Les encontramos a punto de abrir una tumba. El techo, como suele ocurrir con la frágil tuba, había cedido, y el sepulcro estaba llena de tie-

rra, de modo que había que buscar los objetos uno por uno. Éste es un proceso que exige mucho cuidado y paciencia, algo que no se empleó allí, ya que a partir del primer objeto rescatado se decidió que la tumba no escondía nada de valor [...] Lo único que se encontró fue cerámica común sin ornamentación e, incluso, sin barniz, y una variedad de objetos pequeños de arcilla negra; pero cuál no sería nuestra sorpresa e indignación cuando vimos que los trabajadores los tiraban al suelo y los pisoteaban como «objetos de menos valor que un alga». En vano supliqué que me dejaran salvar algunos de la destrucción; porque, aunque no tenían valor comercial, a menudo presentaban formas curiosas y elegantes, y eran valiosos como reliquias del pasado; pero no, no eran más que *robba di sciocchezza* —«tonterías»—, el *capo* fue inexorable; sus órdenes eran destruir de inmediato todo lo que no tuviera valor pecuniario, y no estaba dispuesto a dejar que me llevara una de esas reliquias que tanto desdeñaba. Es una lástima que las excavaciones se realicen de esta manera: con el único objeto de la ganancia económica, sin la menor concesión al desarrollo de la ciencia.»

Sin duda, Dennis estaba en lo cierto. *Todo* el material de una tumba es importante en términos arqueológicos, y con frecuencia los elementos de diagnóstico más útiles para datar e interpretar un grupo sepulcral (como se denomina al contenido de un solo enterramiento o cremación) son los objetos más comunes y estéticamente insignificantes. Una vasija como las que el *capo* («un tipo despreciable, de la más baja estofa») de Dennis habría destruido podría proporcionar las evidencias que permitirían situar a una tumba en un marco cultural o cronológico, así como, tal vez, proporcionar información sobre las relaciones económicas y comerciales de los

pueblos en cuyo territorio se realizó el enterramiento. Por ejemplo, este autor ha podido situar dentro del lapso de una o dos décadas un tipo de vasija de cristal tallado que anteriormente había sido atribuido a «la segunda mitad del primer milenio a.C.» gracias al descubrimiento, en una tumba, de un espécimen cuya datación fue posible debido a la presencia de otros objetos, principalmente cerámica sin ornamentación.

Tesoros de las tumbas. Puesto que los objetos que no eran de oro eran escasamente apreciados, muchas de las tumbas que Dennis visitó conservaban algunos de sus contenidos. En un grabado de madera de Dennis se pueden ver, por ejemplo, unas cuantas vasijas desparramadas en la «Tumba de los Tarquinos», en el cementerio de Banditaccia, en Cerveteri. Esta tumba fue construida relativamente tarde en términos del desarrollo de las tumbas Etruscas, y se puede situar entre los siglos IV y III a.C. El interior está hecho para dar la apariencia de lo que, suponemos, era la habitación de una casa etrusca, con un techo ligeramente inclinado apoyado en robustas columnas. Otra tumba de Cerveteri, mucho más temprana —la «Tumba Regolini-Galassi», de c. 650 a.C.—, presenta un diseño más tosco, pero, no obstante, complejo. Cuando Dennis la visitó, llevaba tiempo vaciada de su lujoso contenido (luego de ser descubierto, había sido trasladado al recientemente fundado Museo Etrusco del Vaticano, donde aún se expone). En las propias palabras de Dennis: «El sepulcro de Cerveteri de mayor renombre, y de mayor interés por sus preciosas antigüedades, la peculiaridad de su estructura y la extraordinaria naturaleza y el valor de su contenido, es el que lleva el nombre de sus descubridores: el arcepestre Regulini y el general Galassi. Ésta es una de las pocas tumbas vírgenes halladas en los cementerios etruscos. Fue abierta en abril de 1836. Está situada a unos tres estadios de Cerveteri, al suroeste de la antigua ciudad, y no lejos de las murallas. Se dice que estaba cubierta por un túmulo, pero la superficie ha sido tan dañada por excavaciones frecuentes y nivelaciones del terreno, que su existencia es hoy una cuestión puramente histórica.

»El sepulcro se abre en una loma baja en medio de un campo. La singularidad de su construcción salta a la vista. Es un burdo intento de crear un arco, formado por la convergencia de estratos horizontales, esculpidos hasta conseguir una superficie uniforme, y ligeramente curvos, que semejan un arco gótico. Sin embargo, no acaban en punta, sino en un canal cuadrado, cubierto por un gran bloque de *nenfro*. La entrada es un indicador de toda la tumba, que es una simple galería, de unos 18 metros de largo, construida bajo el mismo principio y revestida de mampostería. Esta galería está dividida en dos secciones o cámaras, comunicadas por una puerta de la misma forma gótica, la parte superior truncada.»

No se encontró prácticamente ni una pieza de cerámica en la tumba, aunque sí «numerosos objetos de bronce, plata y oro [...] En la cámara exterior, en el otro extremo, había un féretro de bronce, formado por angostos travesaños, con una zona elevada para la cabeza. Hacía tiempo que, en su interior,

el cuerpo se había convertido en polvo. Al lado había un pequeño carro, o bandeja, de cuatro ruedas, de bronce, con una cavidad como un cuenco en el centro, todo lo cual recordaba, por la forma y el tamaño, una criba [...] Al otro lado del féretro había unas treinta o cuarenta pequeñas figuras de barro; presumiblemente los lares del difunto, que no había seleccionado las deidades por su belleza. A la cabeza y al pie del féretro se alzaba un pequeño altar sobre un trípode, que podría haber servido para rendir homenaje a estos dioses del hogar. Al pie del féretro también había un haz de saetas y un escudo; y otros cuantos escudos apoyados contra la pared opuesta. Todos eran de bronce, grandes y redondos [...] y hermosamente grabados en relieve, pero aparentemente sólo para decoración, pues el metal era demasiado fino como para servir en el campo de batalla. Más cerca de la puerta había un carro de cuatro ruedas que, por su tamaño y forma, podría haber llevado el féretro hasta el sepulcro. Y justo en la entrada había, sobre un soporte de hierro, un par de calderas, con una serie de curiosas asas rematadas en cabezas de grifo, junto con un recipiente singular: un par de vasijas en forma de campana unidas por un par de esferas. Además de estos objetos de bronce, había una serie de recipientes colgando de clavos de bronce de cada lado del hueco del techo.»

Página opuesta: Uno de los frescos de la Tomba delle Leonesse, en Tarquinia, de c. 520-500 a.C. Muestra a un comensal reclinado, con una copa de vino en una mano y un huevo en la otra.

Abajo: Fresco en una tumba del c. 500, de Chiusi, con vívidas escenas de bailes y lucha libre. El árbitro castigaba cualquier infracción con un golpe de su vara.





La cámara exterior contenía el cuerpo de un guerrero, cuyos objetos mortuorios eran lo bastante impresionantes, pero la cámara interior contenía objetos de suntuosidad sin par: un peto de oro grabado en relieve, pendientes de gran longitud, brazaletes macizos decorados con filigrana, 18 hebillas y los restos de lo que parece haber sido una prenda de oro, cuyos fragmentos, «aplastados y triturados, hubieran bastado para llenar un cesto». Sin embargo, esto no era todo; en realidad, en la tumba Regolini-Galassi había tres sepulcros. El más temprano era el de la ricamente engalanada mujer de la cámara interior, y el más tardío el del ocupante masculino de la cámara exterior. Entre ellos, tanto en el espacio como en el tiempo, en un nicho a la derecha de la entrada a la cámara interior, se encontraban los restos incinerados de un hombre en una gran urna coronada por la figura de un jinete; enterrados con él estaban su carro y sus armas de combate.

En el sur de Etruria hubo otras muchas tumbas del siglo VII igual de magníficas, pero la mayoría fueron saqueadas antes de que los arqueólogos las pudiesen examinar. Dan fe de la opulencia de la aristocracia emergente del siglo VII, lo bastante rica como para permitirse el lujo «orientalizante» de importar objetos del este del Mediterráneo. Presumiblemente se enriquecieron con el comercio del metal, especialmente el

hierro, con el Egeo. Aunque las fuentes del hierro estaban en el norte de Etruria, lo más probable es que los etruscos del sur actuasen como agentes para su venta a los colonos griegos del sur de Italia, y que recaudasen fuertes impuestos por los productos que atravesaban su territorio.

Algunas tumbas etruscas están decoradas con pinturas murales que nos pueden proporcionar valiosa información acerca de la vida cotidiana de este pueblo: por ejemplo, que comían con sus mujeres, a diferencia de los griegos, a quienes disgustaba esta práctica. Su amor por la música y la danza resulta evidente al contemplar sus pinturas, así como su afición a la caza, y cada nuevo descubrimiento nos revela datos frescos sobre la vida y el arte etruscos.

Los orígenes de la cultura etrusca. Conviene considerar estos descubrimientos contra el fondo de lo que sabemos en general acerca de los etruscos. Aun a riesgo de una excesiva simplificación, se pueden resumir los principales avances en Etruria desde el punto de vista del arqueólogo. Durante la Edad de Bronce, que en Italia empezó hacia 1650-1500 a.C.,

parece haber habido una cultura bastante homogénea en el norte —la denominada cultura apenina—, cuya economía se basaba en la metalistería y la cría de ganado. Tenía estrechos vínculos culturales con el Egeo, pero, tras la caída de la civilización micénica hacia el 1200, se crearon nuevos lazos comerciales con el norte: con el valle del Po y más allá. Por primera vez llegó a Italia el ámbar báltico, más tarde una forma popular de decoración en Etruria. Las técnicas para trabajar los grandes recursos de hierro de Etruria se desarrollaron, presumiblemente, hacia el siglo IX a.C., lentamente al principio, pero a una escala cada vez más grande. A la cultura de la Edad de Hierro del norte de Italia se la suele llamar villanoviana, por el pueblo de Villanova, cerca de Bolonia, donde se encontraron las primeras evidencias hace más de 100 años. Es un error emplear la expresión «los villanovianos», como aún hacen algunas autoridades; el término se refiere únicamente a la cultura, a la forma de vida del pueblo, y no a los individuos en cuestión. Se han encontrado evidencias de la cultura villanoviana en Etruria y en el valle del Po; nuevamente, es bastante uniforme, aunque con algunas va-



riaciones locales menores. En este período ya encontramos signos inequívocos de un aumento de la prosperidad, y la población parece haber crecido como consecuencia de ello.

Un hecho singular es que la ubicación de los asentamientos villanovianos coincide con posteriores ciudades etruscas. Tarquinia, Cerveteri, Vulci y Chiusi, por nombrar algunos, tuvieron predecesores villanovianos. El rito de enterramiento dominante era la cremación: urnas bicónicas enterradas en tumbas sencillas conocidas como *pozzi*. Más adelante, en este mismo capítulo, veremos algunos ejemplos específicos de esta cultura. Hasta donde sabemos —existe gran controversia sobre la cronología de la Edad Media en Italia—, la primera fase de la cultura villanoviana en Etruria va del 850 al 750 a.C. El problema de la cronología se complica aún más por el hecho de que no existen evidencias de datación independientes has-

Derecha: La entrada de Volterra, del siglo II a.C.

Página opuesta: Estatuilla de bronce de un guerrero, de Vulci, importado a Etruria desde Cerdeña en el siglo IX a.C. Villa Giulia, Roma.

Abajo: El emplazamiento de Vulci en la actualidad.



ta el principio de la actividad colonizadora de los griegos en el sur de Italia, hacia el 750 a.C. La fase villanoviana de Etruria parece haber comenzado antes que la del valle del Po, presumiblemente a causa de los ricos recursos minerales de la primera. Durante los siguientes 50 o 70 años (según la cronología convencional), se desarrolló una cultura específicamente etrusca, con variaciones regionales bastante claras. La práctica de la inhumación estaba en pleno crecimiento, sobre todo en el sur de Etruria, en contraste con los centros etruscos del norte y del interior. Se ha sugerido que este cambio gradual en la práctica funeraria es un reflejo de los cambios que se estaban produciendo en las condiciones sociales, lo que es preferible a la teoría de que representa el influjo de una nueva raza de gente. Otro tema distinto es el de la magnitud de los cambios. Podríamos especular con que el cambio en la práctica funeraria en Etruria fue un fenómeno parecido al que hoy tiene lugar en Inglaterra, pero a la inversa. Sólo en un par de décadas, la cremación se ha convertido en la forma más común de disponer de los cadáveres. El cambio no ha venido acompañado por ninguna invasión de extranjeros. Sencillamente se ha dado porque el gusto del público se ha alejado de la pompa funeraria del siglo XIX. ¿No podría haberse producido el proceso inverso en Etruria?

Existen evidencias de una nueva clase aristocrática en las ciudades etruscas, a partir del c. 700 a.C.; al menos, eso es lo que nos llevan a pensar los pomposos enterramientos de guerreros. ¿Podrían haber adoptado los etruscos la práctica de la inhumación como una manera de ofrecer mayores oportunidades para el consumo ostentoso de la riqueza? La inhumación no se convirtió en práctica habitual en todas partes; la conservadora Chiusi, del interior, fue la excepción, como veremos más adelante, pero incluso allí hay signos de cremaciones cada vez más opulentas durante el siglo VII a.C. Un indicador de la expansión comercial de los etruscos a partir del 675 a.C., y de su opulencia, es la presencia en cantidades cada vez más grandes de importaciones de Grecia y el Mediterrá-

A	a
𐌆	b
𐌇	c = k
𐌈	d
𐌉	e
𐌊	v
𐌋	z
𐌌	h
𐌍	th
𐌎	i
𐌏	k
𐌐	l
𐌑	m
𐌒	n
𐌓	s (san)
𐌔	o
𐌕	p
𐌖	s
𐌗	q
𐌘	r
𐌙	s
𐌚	t
𐌛	u
𐌜	ks
𐌝	ph
𐌞	kh



Arriba: Tablilla inscrita de Marsigliana d'Albegna, de mediados del siglo VII a.C. En uno de los bordes aparece el alfabeto etrusco, extraordinariamente parecido al nuestro. Museo Archeologico, Florencia.

Página opuesta: Vulci fue un famoso centro de producción de bronce en la Antigüedad. Este pedestal sostenido por una figura masculina desnuda fue fabricado en el c. 500 a.C. Staatliche Antikensammlungen, Munich.

Izquierda: Urna crematoria villanoviana en forma de cabaña, de Vulci, siglo VIII a.C. Villa Giulia, Roma.



neo oriental. El lujoso contenido de la tumba Regolini-Galassi, anteriormente descrita, es un buen ejemplo de ello. Hacia mediados del siglo VII a.C., los etruscos poseían un alfabeto, y un arte que debía casi todo en su naturaleza formal a los productos artísticos importados del Egeo y de zonas más lejanas, o fabricados en Italia por artesanos griegos inmigrantes. En términos visuales, la civilización etrusca es, en buena medida, una versión provincial de Grecia, y, a todas luces, Etruria fue un remanso de cultura a partir del siglo VII.

Los avances culturales anteriormente mencionados se manifestaron de manera ligeramente distinta en las diversas zonas de Etruria. Es un error considerar a los etruscos como una sola nación con una cultura uniforme; al contrario, constituían una confederación de ciudades (12 en total) vagamente amalgamadas, con variaciones regionales en su arte y sus



productos. Para ilustrar esta cuestión, echemos un vistazo al registro arqueológico de dos ciudades. Vulci y Chiusi eran ciudades cuyos territorios compartían una misma frontera. La primera estaba cerca del mar y vivió un desarrollo artístico y cultural típico de otras ciudades costeras. La segunda estaba situada en el interior, y estuvo sujeta a diversas influencias.

Vulci y el litoral etrusco. Vulci (*Velc* o *Velecha* en etrusco) está situada en una meseta baja en el valle del río Fiora, a unos 13 km del punto en el que este último desemboca en el mar Tirreno. El emplazamiento de la antigua ciudad está hoy cubierto por campos de maíz, pero la principal cosecha se ha obtenido, a lo largo de los años, de la abundancia de tumbas de los alrededores. Ya hemos mencionado la reacción de Dennis ante su sobreexplotación a principios del siglo XIX. La ciudad está rodeada por llanuras fértiles, pero el territorio que controló en el apogeo de su poder era mucho más extenso y limitaba con Rusellae por el norte, Chiusi por el oeste, y Tarquinia por el sur. Otros asentamientos etruscos importantes situados dentro de su territorio fueron Cosa, Sovana, Stratonía, Maternum, Caletta (cerca de Marsigliana d'Albegna) y quizá, también, las islas de Giannutri, Giglio y Montecristo, ya que Vulci, además de terrestre, fue una potencia marítima, y recientemente se han descubierto pruebas de lazos culturales con Cerdeña en una etapa muy temprana.

Estas evidencias fueron halladas en la «Tumba Bartoccini» de finales del siglo IX a.C., excavada en 1960 por Renato Bartoccini. En muchos sentidos, es un típico enterramiento de cremación de tipo villanoviano, en cuyo interior se encontró una gran urna bicónica coronada por una copa invertida que servía de tapa. Ambos recipientes están decorados con dibujos geométricos con incrustaciones de bronce. La presencia de una cadena de bronce alrededor del cuello de la urna es un indicio de que esta última podría haber sido concebida en términos antropomorfos, como ciertamente es el caso de las urnas de etapas tardías de Chiusi. Entre otros objetos de bronce de la «Tumba Bartoccini» cabe mencionar un quemador de incienso de poco menos de dos metros, un pequeño recipiente de dos asas con una tapa para aceite o perfume, un fragmento de cinturón con elegantes grabados de cabezas de pájaro, así como un número importante de hebillas, discos y cadenas. Sin embargo, el hallazgo más importante es la estatua en bronce de un guerrero, de un estilo original de Cerdeña, de donde habría sido importado. La figura está inclinada hacia delante, con el brazo derecho extendido. En la mano izquierda sostiene un escudo grande, aparentemente de cuero. Sus ojos son grandes y redondos, y su nariz pequeña y fina. Lleva un sombrero rematado en punta, y dos largas trenzas sobre un manto con cinturón. Esta extraordinaria figura destaca como un ejemplo único del arte representativo de la Etruria villanoviana, y también es importante como prueba de la amplitud de los lazos comerciales que Vulci tenía en la época.

Otra forma característica de urna crematoria de Vulci y

otros lugares del sur de Etruria durante el período villanoviano es la urna-cabaña, hecha de arcilla o bronce. Pueden ser ovales o rectangulares, y representan las viviendas de los vivos. El hallazgo de cabañas reales en el Palatino, en Roma, nos permite deducir que tenían paredes de zarzo y mortero sostenidas por estacas clavadas en el suelo. Los techos eran inclinados y, presumiblemente, de paja, y en las urnas de Vulci presentan aleros voladizos particularmente profundos. Unos agujeros practicados en los hastiales permitían evacuar el humo. El aspecto triste de la arcilla de las urnas se ve mitigado por los dibujos geométricos de colores intensos del techo, las paredes y la puerta desmontable.

Debido a su situación costera, Vulci estuvo sujeta a influencias griegas y orientales a partir del siglo VIII a.C. Una de las primeras adquisiciones de las ciudades costeras fue el alfabeto, proveniente de una fuente semítica del norte y transmitido por los griegos. El alfabetismo se extendió rápidamente entre todas las clases de la sociedad etrusca. Un documento precioso para la historia de la escritura en Etruria es una tablilla de marfil hallada en Marsigliana d'Albegna, en el territorio de Vulci, en un contexto que permite situarla a mediados del siglo VII a.C. En uno de los bordes aparece grabado un alfabeto etrusco retrógrado de 26 letras, muchas de las cuales son fácilmente reconocibles. En efecto, el desciframiento del etrusco no plantea mayores problemas, ya que el lenguaje es perfectamente legible. Sin embargo, existe gran dificultad para interpretar los numerosos (más de 10.000) textos etruscos que se conservan. Inscripciones en su mayor parte, casi siempre son cortas. No se ha podido demostrar a ciencia cierta la afinidad entre el etrusco y cualquier lenguaje conocido, pero existe consenso sobre el hecho de que pertenece a un substrato pre-indoeuropeo. Si ha habido algún avance en la interpretación del etrusco, éste se ha producido como resultado de la comparación interna entre textos conocidos. Por ejemplo, hoy se conoce, en líneas generales, el significado de unas 300 palabras, sus parentescos y derivados. Pero es aún tan poco lo que sabemos acerca del idioma etrusco que incluso los textos nuevos, como las tres placas de oro halladas en Pyrgi en 1964, una de las cuales llevaba una inscripción en púnico, crean más problemas de los que resuelven.

Influencia griega en el arte etrusco. La deuda más grande contraída por los etruscos con los griegos fue la inspiración para las formas, y gran parte del contenido, de sus artes visuales. Un notable ejemplo de ello es el centauro de *nenfro* (piedra caliza local), encontrado en una tumba del área de Poggio Maremma, en Vulci, en 1921. Adheridos a la figura (mitad del tamaño natural) de un hombre de pie, con una pierna delante de la otra y las manos en puño a los lados, están el lomo y el cuarto trasero de un caballo. La propia criatura proviene del bestiario de la mitología griega, mientras que el estilo coincide casi en todos los aspectos —postura, proporciones, peinado, rasgos faciales, ojos saltones— con un par de estatuas de los gemelos Cleobis y Biton realizadas por el escultor Polímedes de

Argos y consagradas en Delfos en el primer cuarto del siglo VI a.C. No hay duda de que el centauro de Vulci se inspiró en referentes del arte griego contemporáneo.

Además de las imitaciones que los alfareros etruscos hacían de la cerámica griega, y de la producción en Grecia de objetos específicamente diseñados para el mercado etrusco, sabemos que había artesanos griegos trabajando en Etruria. La decoración de una serie de hidrias (cántaros) de barro encontradas en Cerveteri y Vulci se puede atribuir a un artista griego que, al parecer, se estableció en Cerveteri y produjo una serie de recipientes pintados con vívidas representaciones de los mitos y leyendas griegas durante el último tercio del siglo VI a.C. Era, presumiblemente, un inmigrante de Jonia, en Asia Menor, y su trabajo fue uno de los elementos que contribuyeron al carácter jónico de gran parte del arte etrusco del siglo VI. Entre las escenas que representó en sus vasijas figuran las de Odiseo y Polifemo, Heracles y Cerbero, y los héroes de Troya. En el British Museum hay una vasija de Vulci, de estilo similar, que se atribuye al pintor Micali, posiblemente otro inmigrante griego. En esta vasija pintó escenas griegas, aunque no mitológicas: un par de púgiles combatiendo al son de una flauta, un lanzador de discos, corredores, y un grupo de cuadrigas huyendo en desorden, la ilusión de la velocidad realzada por la presencia de un perro de caza corriendo a sus pies. También hubo en este período, en Etruria, tallistas griegos que colocaron los cimientos de una larga tradición indígena de la glíptica.

Algunas ciudades etruscas se hicieron famosas por diversos tipos de productos terminados. Veio, por ejemplo, era conocida por sus objetos de terracota, y el artista local Vulca recibió el encargo, en los últimos años del siglo VI a.C., de las estatuas para adornar el templo de Júpiter Optimus Maximus, en Roma. Vulci y, más tarde, Perugia, fueron famosas por sus industrias de bronce. Durante los siglos VI y V, Vulci exportó bronce votivos, especialmente jarrones, candelabros, trípodes y pedestales decorativos de distintos tipos, no sólo a otras partes de Italia, sino también a Europa Central e, incluso, a Grecia, donde se han encontrado muestras en Olimpia. En Munich hay un pedestal ornamental fabricado en Vulci hacia el 500 a.C. Se trata de un joven que, aparentemente, sostiene en equilibrio los otros dos tercios del objeto que tiene sobre la cabeza. Esto nos puede parecer extraño, pero la utilización de figuras humanas de esta manera era, en efecto, muy común en los artes griego y, especialmente, etrusco de los períodos arcaico y clásico.

Uno de los objetos de bronce de mayor fabricación en Etruria eran los espejos. De forma circular, tenían una espiga que solía estar insertada en un asa de hueso o marfil, pero se conservan muy pocos. Un lado del disco era muy pulido o estañado, mientras que el reverso estaba grabado, por lo general con una escena mitológica. Los grabadores etruscos de los siglos V y IV a.C. gozaron de gran prestigio, y decoraban vasijas de bronce (*cistae*) así como espejos. Un espejo de Vulci de finales del siglo V que pertenece a la colección del Vatica-

no presenta una escena que vincula la mitología griega a la práctica etrusca. Rodeado por una cinta de hiedras y bayas, el adivino Calcante interpreta las vísceras de un animal de sacrificio. Sabemos que se trata de Calcante, porque su nombre aparece mencionado («Chalchas»). Fue el adivino que predijo que la Guerra de Troya se prolongaría durante diez años. La interpretación de vísceras se conocía como hepatoscopia, y era una forma de adivinación muy extendida en Etruria. Se creía que los dioses mandaban mensajes a través de la apariencia de las entrañas de los animales de sacrificio, y existían colegios de sacerdotes conocidos como arúspices, especializados en las artes adivinatorias y guardianes de las tradiciones religiosas etruscas, las *Etrusca disciplina*. Los arúspices eran miembros de la aristocracia etrusca y se transmitían su sabiduría de padre a hijo. Estos cleros fueron muy

Detalle de una vasija pintada por Micali, un artista inmigrante griego. Los boxeadores luchan al son de la flauta, y un muchacho sostiene una esponja para ser utilizada entre asaltos. British Museum.

respetados en Etruria y en Roma, tanto que, cuando su existencia se empezó a ver amenazada hacia el siglo II, el Senado romano dictó una ley para asegurar su continuidad. Así, fue un adivino jefe, un *summus haruspex*, quien recomendó a César que no cruzara a África antes del solsticio de invierno, y otro (aunque puede tratarse de la misma persona), que respondía al nombre etrusco de Spurinna, quien le puso en guardia contra los idus de marzo.

Sólo se conocen dos tumbas con pinturas murales en Vulci. Una fue abierta en 1835, pero las pinturas desaparecieron al cabo de poco tiempo. Sin embargo, se realizó una copia (hoy en el British Museum) en la que se aprecia a Caronte en el mundo subterráneo: el tipo de escena que uno se esperaría en un contexto funerario. El otro sepulcro pintado, la «tumba François», recibió el nombre de su descubridor, «François», y sus murales se pueden ver ocasionalmente en el Museo Torlonia, de Roma. Un panel presenta una escena mitológica en la que Aquiles sacrifica doce cautivos troyanos



de sangre real en honor de su compañero Patroclo, pero otro panel es la importante representación de un acontecimiento, no sólo de la historia etrusca, sino también de la romana. Roma, como veremos más adelante, permaneció bajo el dominio etrusco durante la mayor parte del siglo VI a.C. La pintura de la tumba de Vulci tiene un interés especial en tanto que da una versión de un hecho que difiere de la de la tradición romana. A Servio Tulio, rey de Roma a mediados del siglo VI, se le equiparaba, en la tradición etrusca, con Mastarna, quien aparece en las pinturas de Vulci como aliado de Aulio y Servio Tulio («Aule» y «Cele Vipinas»). Parece ser que Cneo Tarquinio Rumano («Cneve Tarchunies Rumach») murió en la pelea. El relato etrusco, corroborado por las pinturas de la tumba François, sugiere que Servio Tulio había tomado el poder a la fuerza, pero la versión romana habla de una pacífica transferencia de poder. Si bien la tumba es de fecha helénica, las pinturas representan una versión más antigua de un acontecimiento histórico. De hecho, existen otras evidencias que demuestran que al menos Aulio Vibenna existió. Un fragmento de la vasija bucchero encontrada en un santuario de Veio muestra que un tal «Avile Vipiennas» realizó una consagración en la época en la que, supuestamente, Servio gobernaba Roma.

Si los etruscos eran un poder a tomar en cuenta entre los siglos VII y V a.C., hacia el IV Roma era lo bastante fuerte como para sitiar y capturar Veio (en el 396). Este evento dio pábulo a muchas leyendas, que le atribuyeron rasgos de la

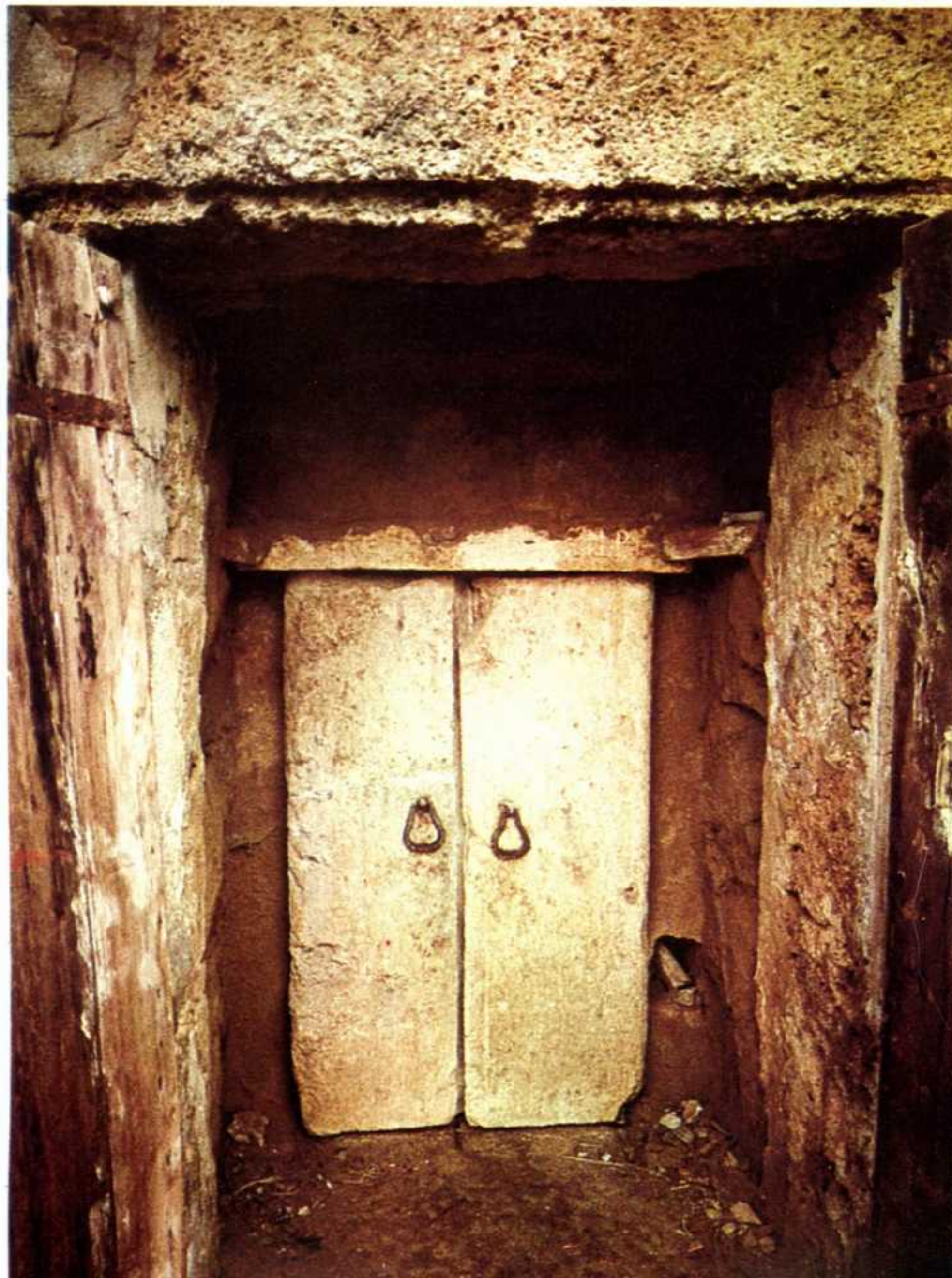
Guerra de Troya, pero existe una base cierta en el surgimiento del poder militar romano a la sazón. Pese al revés sufrido por Roma al ser saqueada por los galos en el 390, ésta dominó primero el Lacio y, más tarde, hacia el siglo III a.C., Etruria y el norte de Italia. Los centros etruscos del sur de Etruria, como Vulci, entraron en una etapa de decadencia sostenida, y la mayor parte de los emplazamientos están desiertos en la actualidad. No obstante, las ciudades del interior, que en cualquier caso se desarrollaron más tarde que las ciudades costeras, florecieron principalmente durante la última fase de la civilización etrusca y bajo el dominio de Roma. Una de esas ciudades fue Chiusi.

Chiusi y el interior de Etruria. Chiusi (*Clevsin*, en etrusco, y *Clusium*, en latín), asentamiento que nunca fue abandonado desde tiempos etruscos, se sitúa tierra adentro. Se alza sobre un terreno elevado y está rodeada de ricas tierras agrícolas, de las que vivía. En tiempos etruscos, el territorio de Chiusi limitaba con el de Vulci, pero las dos ciudades eran muy distintas. La clave para comprender esta diferencia es que Chiusi no estaba situada en la costa. Cualquier influencia no etrusca llegaba a través de otros centros etruscos y no directamente. El siglo VII a.C. había visto crecer la cultura etrusca cerca del litoral, pero no fue sino hasta el siglo VI que Chiusi empezó a desarrollar rasgos etruscos. La naturaleza relativamente conservadora de los habitantes de Chiusi queda

Página opuesta: La región interior de Etruria, cerca de Montepulciano.

Izquierda: Una tumba de Chiusi del siglo V a.C., con sus puertas de piedra originales.

Debajo: Un espejo de Vulci de finales del siglo V a.C., en el que se aprecia al adivino Calcante estudiando las entrañas de un animal. La adivinación era una habilidad enormemente apreciada tanto en Etruria como en Roma. Vaticano.

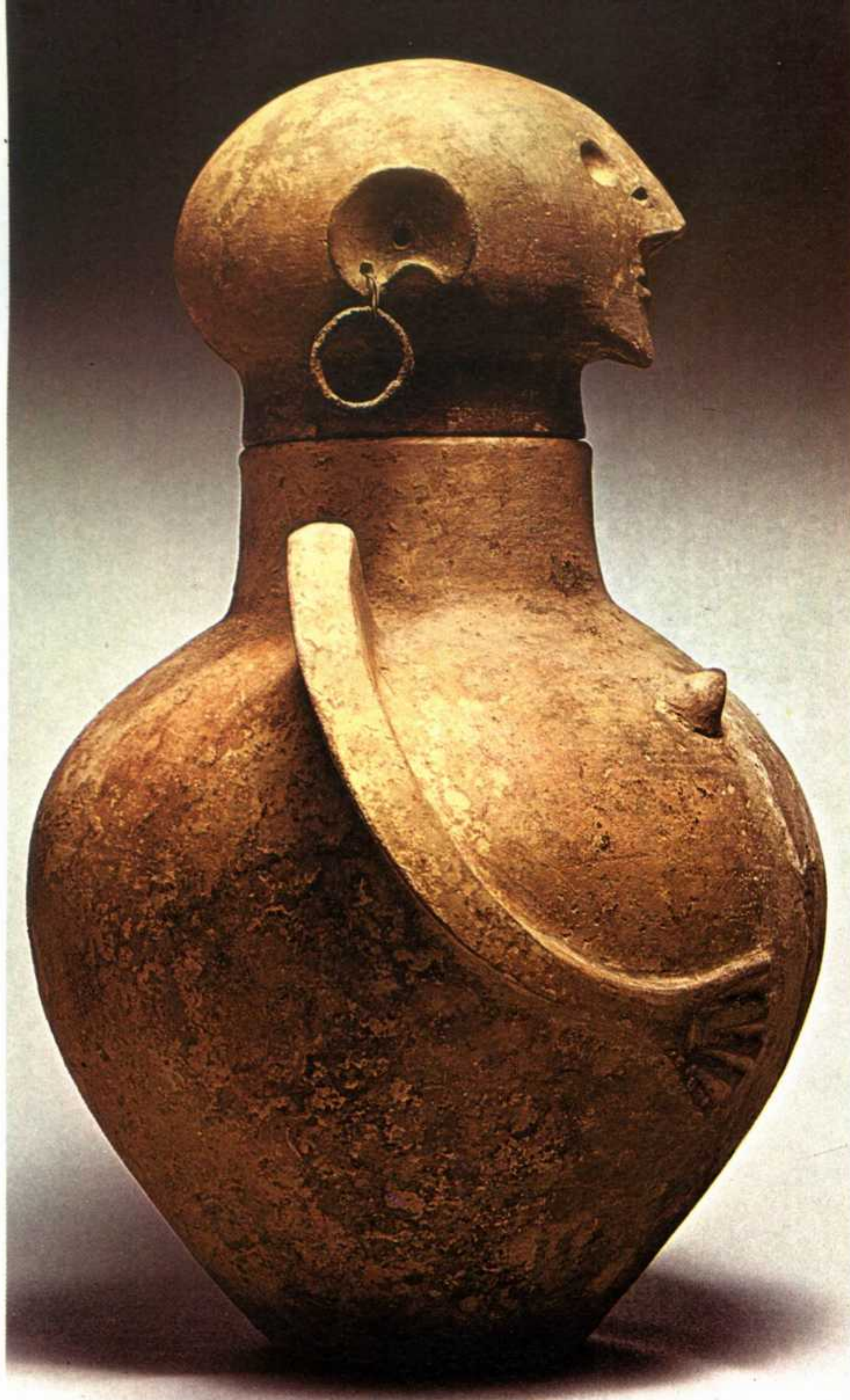




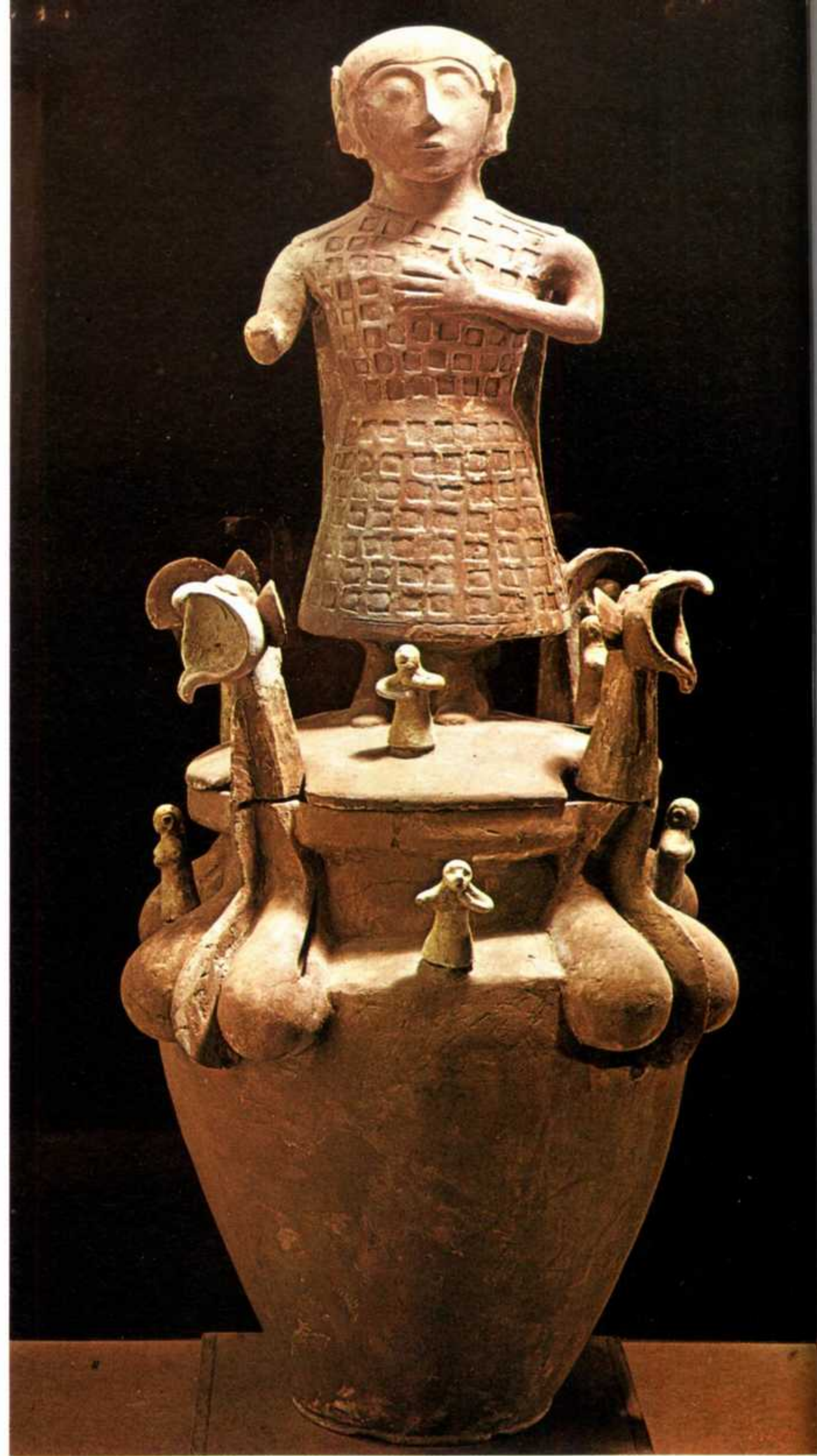
patente en el hecho de que casi no practicaron la inhumación antes del siglo VI. Y la cremación siguió predominando incluso cuando la inhumación se había convertido en algo común.

Los enterramientos más tempranos de Chiusi eran del tipo villanoviano común: urnas bicónicas provistas de tapas. Sin embargo, hacia el siglo VI, lo normal era que las tapas tuvieran forma de cabeza humana y que los cuerpos estuviesen provistos de brazos rudimentarios. A estas urnas se las llama a veces «canopes» por su parecido superficial con una serie de vasijas funerarias egipcias que también tenían cabezas, pero que, además, contenían las víceras de los muertos. La afinidad entre los dos tipos de vasija no es, estrictamente hablando, tal, porque las urnas de Chiusi contenían cenizas, pero el nombre se ha hecho ya tan popular que resultaría imposible cambiarlo. En el Museo Arqueológico de Florencia hay un canope de Chiusi particularmente hermoso, con un grado notable de estilización. La cabeza es lisa y oviforme, con rasgos pequeños y afilados. De una de las orejas lunadas, con

perforación en el lóbulo, cuelga un pendiente de bronce. También hay agujeros practicados en el interior por las orejas y la nariz. Por lo visto, se consideraba importante dejar una vía de escape para cualquier posible exhalación de las cenizas; algunas cabezas de canopes parecen acribilladas, con agujeros por toda la frente, las mejillas y la barbilla. El cuerpo de la vasija de Florencia es casi tan interesante como la cabeza, pues dos brazos estilizados con dedos lisos extendidos parecen estar sosteniendo la barriga, y el «pecho» está representado por pequeñas tetillas en punta. Las urnas están hechas de bronce o terracota, aunque las cabezas suelen ser de arcilla. Ya hemos visto que en Vulci hay indicios de que las urnas villanovianas podrían haber sido concebidas en términos antropomorfos. La presencia frecuente de cascos en lugar de tapas en las urnas de Tarquinia sugiere que allí también podría haber prevalecido la misma actitud. Estos indicios se corroboran en los canopes de Chiusi, con sus cabezas y demás características.



En los siglos VII y VI a.C., hubo en Chiusi otro tipo de urna de la que se conservan algunos ejemplos en Chiusi, Berlín y Filadelfia. Había una en la Colección Paolozzi de la ciudad que impresionó mucho a George Dennis: «Pero el monumento más extraño es una vasija de barro sin pintar, con una figura femenina de pie sobre la tapa, de carácter sumamente arcaico, los brazos sujetos por pernos de metal; en una mano sujeta una manzana u otra fruta. Su cuerpo es hueco, y el efluvio de las cenizas de la urna pasaba por un agujero en su corona. Se eleva como una gigante desde un círculo de once mujeres liliputienses con las manos en los pechos; y alrededor del reborde más exterior de la urna hay otras siete figuras similares, alternando con grandes cabezas de serpientes o dragones, las mandíbulas separadas. Todas estas figuras se pueden quitar a voluntad, ya que sólo están fijadas con clavijas. Éste es uno de los objetos más extraordinarios que se pueden ver en Chiusi. A decir verdad, aunque algunos detalles no son únicos, en conjunto no se parece a



Arriba: Urna cineraria del siglo VI a.C., de una tumba cerca de Chiusi. El recipiente y la tapa están decorados con cabezas de grifos, la figura grande de una mujer y diminutos sirvientes. Museo de Chiusi.

Izquierda: Canope de Chiusi, del siglo VI a.C., notable por su forma elegantemente estilizada. Museo Archeologico, Florencia.

ningún otro monumento de esta antigüedad aún descubierta, y por la grosera tosquedad de sus figuras y su sorprendente disposición, uno parece estar ante un trabajo de Nueva Zelanda o Hawai, y no ante una producción de la Antigüedad clásica». La «grosera tosquedad» se puede achacar a la condición provincial de Chiusi en el c. 600 a.C.

Sin embargo, debemos volver a los canopes. Los rasgos de sus rostros se fueron haciendo progresivamente más vívidos durante el siglo VI, y el aspecto antropomorfo de las urnas se vio realzado por la costumbre de colocarlos sobre tronos de bronce o terracota, en cámaras sepulcrales. Estos tronos estaban hechos, presumiblemente, para asemejar sillas de mimbre de uso doméstico a la sazón, y proporcionan una co-

nexión con una serie posterior de figuras entronadas de piedra, a menudo de tamaño más grande que el natural, pero que, sin embargo, eran urnas hechas para contener cenizas. El ejemplo más antiguo, que data de finales del siglo VI, está en la actualidad en Palermo. La forma voluminosa de la figura aparece sentada en un trono con los lados curvos similar a aquellos sobre los que descansaban los canopes. La parte superior de su cuerpo, junto con la parte trasera del trono, es removible. También la cabeza, cuyo estilo es similar al de los canopes más tardíos, es removible, lo que proporciona otro punto de contacto con la tradición más temprana.

Una de las figuras entronadas más conocida es la denominada Mater Matuta de Chianciano, hoy en el Museo Archeologico de Florencia. Representa una madre con un bebé en brazos, sentada en un trono con respaldo cuadrado y esfinges a ambos lados. Existe un relato de L. A. Milani sobre el descubrimiento del grupo que tiene cierto interés: «La estatua fue encontrada *in situ* justo en medio de una cámara sepulcral esculpida en la roca, cuya entrada estaba flanqueada o custodiada por dos leones agazapados toscamente esculpidos en tufo [...] Dentro del hueco de la estatua [...] junto con los huesos quemados, se encontraron: (1) un alfiler de oro con algunas bolas (¿granadas?) trabajado en filigrana; (2) un anillo de oro macizo adornado con la figura de un guerrero en relieve en cuyo peto se podía leer, según parece, una inscripción en etrusco; (3) dos pendientes en espiral en filigrana, y (4) una vasija griega pintada con la cabeza de una mujer que, por el estilo y la técnica, se podía atribuir a un taller ático de finales del siglo V». La moda de las figuras sentadas de Chiusi acabó por dar paso, entre los siglos IV y II a.C., a las figuras reclinadas, tal vez como resultado de la influencia de Volterra, donde las urnas de alabastro coronadas por este tipo de figuras eran la norma.

Vasijas griegas y cementerios etruscos. La referencia a una vasija griega descubierta junto con la «Mater Matuta» nos recuerda que se han encontrado miles de vasijas griegas en cementerios etruscos, sobre todo en los de Vulci y Chiusi. De hecho, una de las vasijas áticas más grandes y de elaborada ornamentación que se conocen fue hallada en una tumba de Chiusi, por el mismo François que descubrió la tumba que lleva su nombre, en Vulci. Mide 66 cm de alto y 57 cm de diámetro. Está coronada por figuras de escenas como el barco ateniense que recogió a Teseo y a los jóvenes atenienses que había salvado del Minotauro, la caza del jabalí de Calidón, la boda de Peleo y Tetis, y la emboscada que Aquiles le tendió a Troilo. Los nombres de muchos de los personajes aparecen en la forma de inscripciones griegas pintadas junto a las cabezas. Presumiblemente, vasijas de semejantes dimensiones sólo se hacían para la exportación: un ejemplo similar en bronce es la enorme crátera Vix (1,64 m de alto), hallada en Francia pero fabricada, supuestamente, en un taller espartano. Los atenienses producían incluso vasijas de formas específicas para el mercado etrusco. Las ánforas nicosténicas son

un buen ejemplo de ello. Éstas tienen rebordes horizontales y amplias asas en imitación de una vasija bucchero etrusca que bien podría remontarse a una forma metálica. Están decoradas con figuras y atrevidas inscripciones en las que se declara que fueron hechas por el alfarero Nicostenes. Presumiblemente, en algunos círculos etruscos se consideraba «chic» poseer vasijas con inscripciones griegas. Es posible, incluso, que estas inscripciones se hicieran con la única finalidad de satisfacer el gusto etrusco, ya que es un hecho curioso que la mayor parte de vasijas áticas firmadas hayan sido encontradas en Italia.

La presencia de obras de arte griegas en gran número, junto con la probable presencia de artesanos griegos, no podría haber dejado de influir en el arte de una ciudad tan conservadora, incluso, como Chiusi. Ya hemos visto cómo las ur-

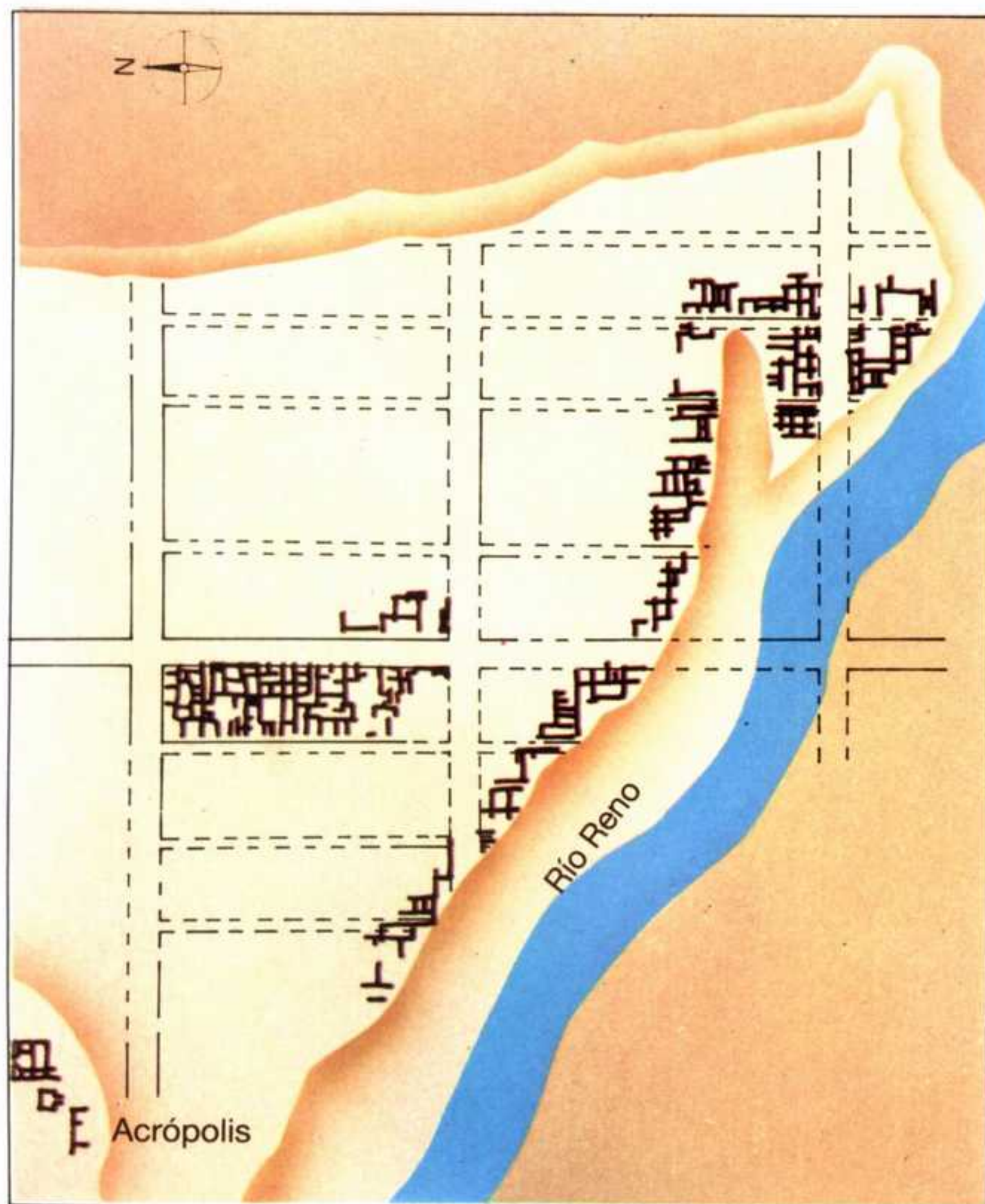
La urna Mater Matuta de Chianciano, con forma de madre e hijo. Finales del siglo V a.C. Museo Archeologico, Florencia.



nas funerarias evolucionaron en la dirección del realismo anatómico, un realismo de carácter griego clásico. Sin embargo, en Chiusi hay otra clase importante de esculturas que parece haberse inspirado más en las artes gráficas griegas que en las escultóricas. Se conserva un gran número de *cippi* funerarios (columnas cortas erigidas sobre las tumbas) de Chiusi. Están hechas con la excelente piedra arenisca local (*pietra fetida*), ideal para el cincelado en bajo relieve. «Los temas son», en palabras de Dennis, «puramente nacional-religiosos o ritos fúnebres y ceremonias —escenas de la vida civil o doméstica—: figuras en procesión, marchando al son del caramillo, o bailando con furor bacanático a las notas del mismo instrumento y la lira.» Un pequeño *cippo* de Oxford, casi con toda certeza de Chiusi, ilustra magníficamente la naturaleza de estas obras. En cada uno de los cuatro lados hay grupos de hombres y mujeres grabados en muy bajo relieve. Es un arte básicamente de contornos, ya que no hay moldeamientos o gradación de planos. Es, en efecto, un arte bidimensional que, presumiblemente, le debe mucho a la pintura griega.

Así pues, si bien compartían los mismos orígenes culturales, Vulci y Chiusi eran ciudades de carácter muy distinto. Como lo podrían ser hoy cualquier par de ciudades del norte o el centro de Italia. Podríamos demostrar cómo otras ciudades de la federación etrusca poseían sus propias características, pero el espacio nos lo impide.

El asentamiento de Marzabotto, dispuesto según una planta regular de parrilla en el siglo VI a.C. En algunas de las casas se han encontrado evidencias de metalistería.



Marzabotto: una ciudad industrial. Hasta ahora, nos hemos ocupado principalmente de los etruscos en relación con la muerte. No podría ser de otra manera, ya que gran parte de la evidencia que poseemos proviene de contextos funerarios. Sin embargo, es hora de abordar un ejemplo de ciudad etrusca que nos ha proporcionado evidencias de la vida industrial de sus habitantes. La ciudad, cuyo nombre antiguo es incierto, está situada cerca del moderno pueblo de Marzabotto, a unos 25 km al sur de Bolonia. Fue trazada a finales del siglo VI a.C., en una época en que la influencia etrusca se expandía más allá de los Apeninos, hacia el valle del río Po. Marzabotto fue una nueva fundación, organizada según los principios de planificación de parrilla ortogonal que se estaba haciendo común en el mundo griego, y que iba a ser perfeccionado durante el siglo V por el arquitecto y filósofo político Hipodamo de Mileto. Una parte del emplazamiento de Marzabotto fue erosionada por la acción del río Reno, que fluye por su lado suroccidental, pero aún es posible reconstruir la planta general de una calle principal que va de norte a sur, atravesada a intervalos de 165 metros por tres calles que van de este a oeste. Dentro de este esquema están los bloques de viviendas que varían en anchura de 35 a 68 metros.

Aún se conservan los fundamentos de piedra de algunas de las casas o, más bien, las bases de las paredes de ladrillos semi-quemados que sostenían un techo de vigas de madera cubiertas con anchas tejas de terracota. Los planos de las casas varían enormemente, pero una característica común es un largo pasillo debajo del cual había un sumidero que desembocaba en la calle. Muchas casas tenían un patio central, y en algunas de ellas se han encontrado evidencias de metalistería (en la forma de montones de cagafierro). En un terreno elevado al noroeste del barrio residencial había un centro religioso con templos y altares. Esta área sagrada está integrada al resto de la ciudad y presumiblemente fue planificada al mismo tiempo. También había cementerios al norte y al este de la ciudad. Además del hecho de que por lo general contenían restos crematorios, tenían objetos que recuerdan a los de Chiusi. Se erigían *cippi* de piedra sobre las tumbas, y se ha encontrado una cabeza bucchero de hombre similar a los productos de Chiusi. Un cementerio galo con espadas de hierro y otros objetos funerarios La Tène hallado a escasa distancia reveló el destino de Marzabotto. El asentamiento fue, sin ningún género de dudas, arrasado por los galos del otro lado de los Alpes en una de las muchas invasiones que tuvieron lugar durante los siglos V y IV a.C., y que supusieron el saqueo de Roma en el 390 a.C. Marzabotto y la cercana Felsina (Bolonia) sobrevivieron, presumiblemente, hasta el c. 350 a.C. Para entonces, el valle del Po se había transformado gradualmente en la Galia Cisalpina, como la llamaron los romanos, y el elemento etrusco quedó sumergido.

Las tumbas etruscas de Cerveteri

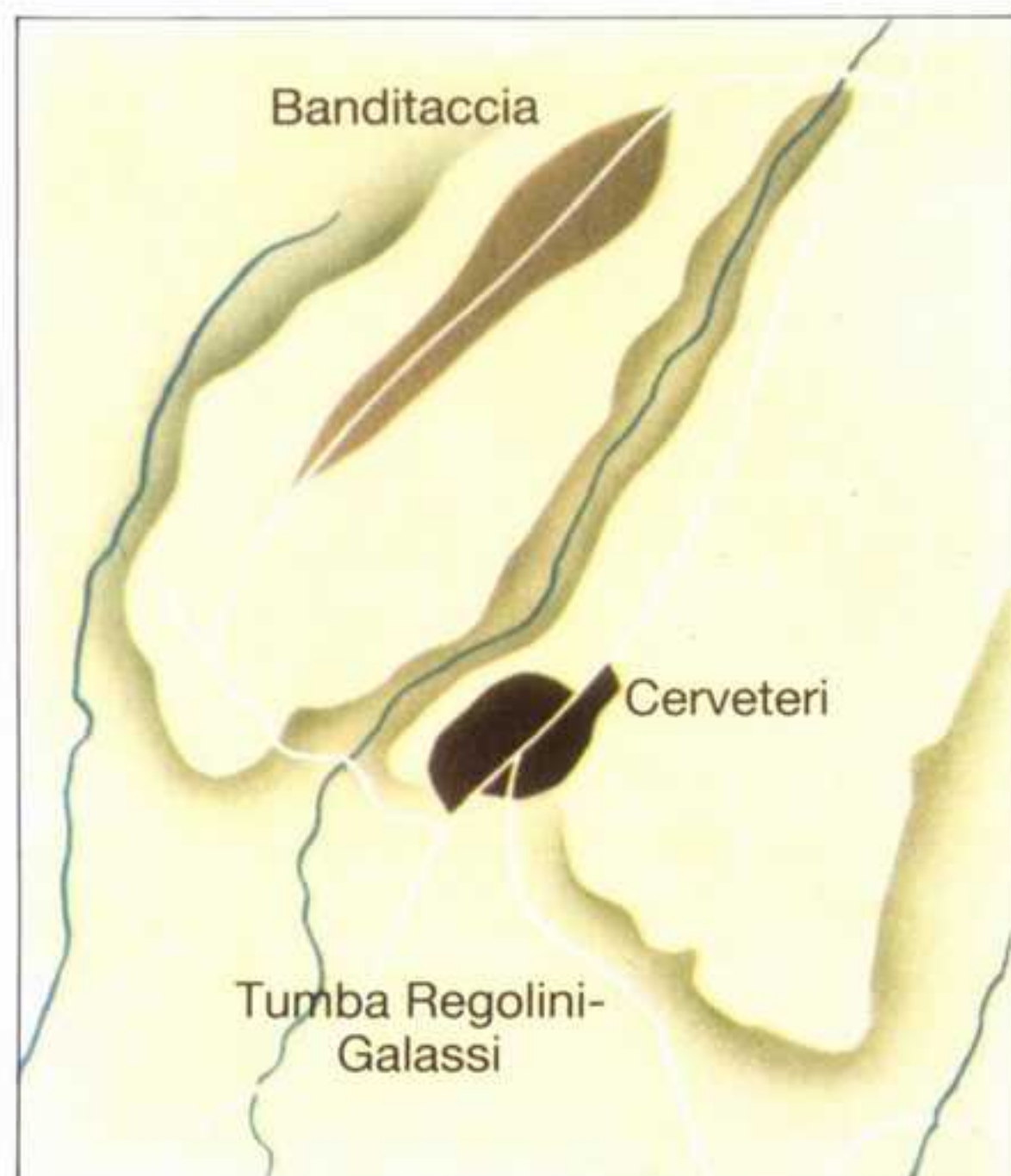
Cerveteri (*Chaire* en etrusco, *Caere* en latín) está situado a unos 50 km al noroeste de Roma y a unos 6 km del mar. La ciudad misma se extendía sobre una meseta, pero los cementerios estaban situados en colinas bajas al noroeste (el cementerio Banditaccia), al sureste (el cementerio Monte Abatone) y sobre una meseta al suroeste (el cementerio Sorbo). El cementerio Sorbo es el de mayor antigüedad y contenía muchos enterramientos *pozza* y *fossa* del período villanoviano. Lentamente cayó en desuso en el siglo VII y, si bien contiene unas cuantas cámaras sepulcrales tempranas (incluida la tumba Regolini-Galassi), la mayor parte de los enterramientos se empezaron a hacer en los otros dos cementerios.

Las tumbas de Cerveteri son de interés por dos razones: el interior de muchos de ellos nos dan una buena idea de cómo

evoluciona la arquitectura doméstica de Cerveteri entre los siglos VII y V a.C., y su mobiliario proporciona un indicador de la relativa prosperidad de los habitantes de la ciudad en distintos períodos. Así, los hallazgos realizados en la tumba Regolini-Galassi dan fe de la opulencia de la aristocracia de Cerveteri en el período orientalizador del siglo VII, cuando los objetos de lujo de oro, plata y marfil se importaban del Mediterráneo oriental, o los fabricaban localmente artesanos inmigrantes.

Las primeras cámaras sepulcrales de los siglos VI y V eran túmulos circulares de roca, en la parte inferior, y escombros, en la parte superior. Más adelante se empezaron a construir, de forma más planificada, tumbas rectangulares a lo largo de «avenidas funerarias».





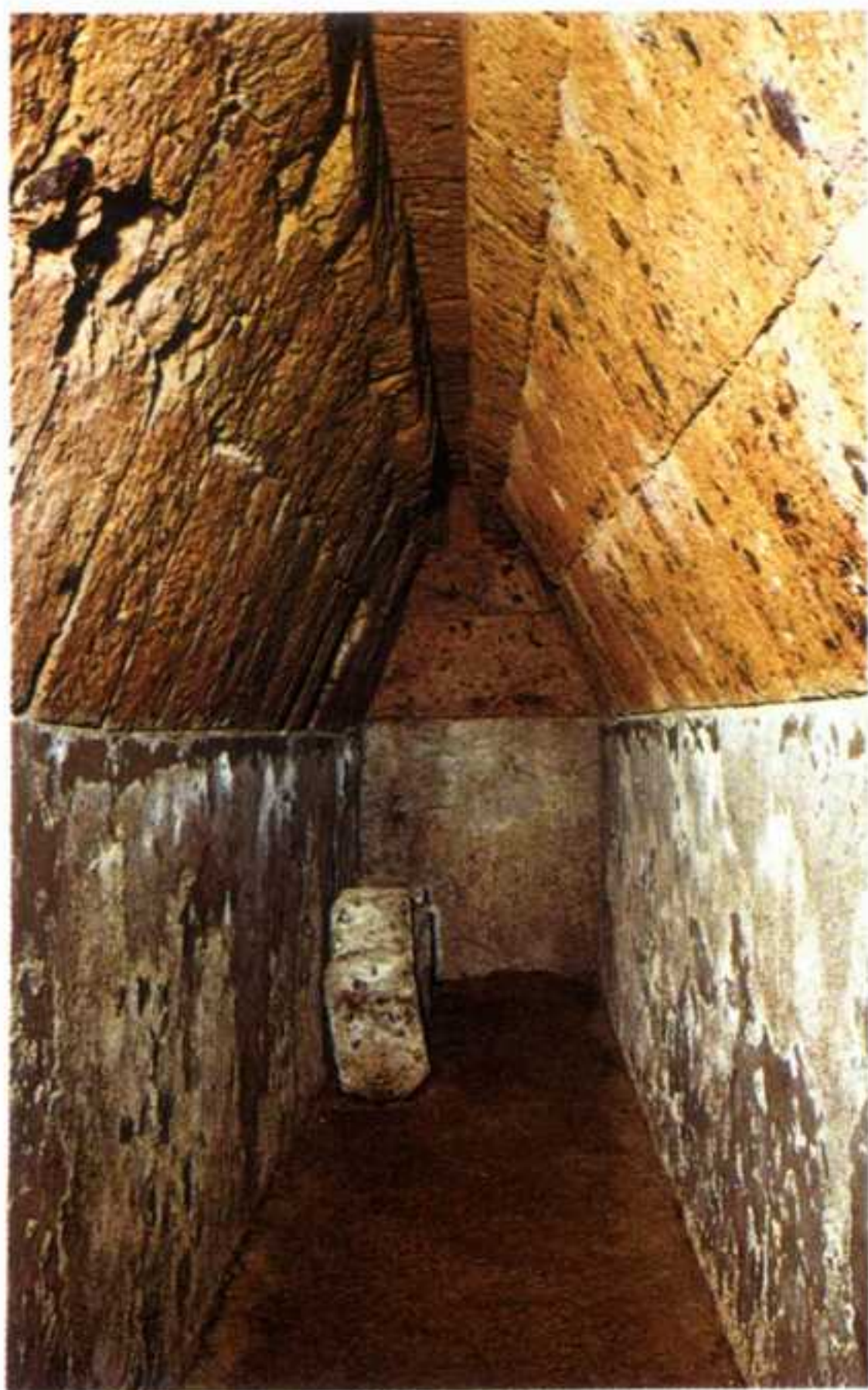
Se solía creer que el cementerio Banditaccia se llamaba así por los bandidos que, supuestamente, se escondían en sus «cavernas y hoyos». En un escrito de 1848, G. T. Dennis proporcionó la verdadera respuesta: «El nombre no es más que un indicador de la propiedad de la tierra, que, una vez perteneciente al *comune*, o ayuntamiento de Cerveteri, era *terra bandita*, o “aparte”; y, puesto que no estaba cultivada, se añadió la terminación que denota fealdad: *banditaccia*». El cementerio creció alrededor del núcleo de un pequeño cementerio villanoviano que está al otro lado del río Manganello. Algunos de los túmulos grandes miden hasta 40 metros de diámetro y contienen tres o cuatro cámaras sepulcrales cada uno.



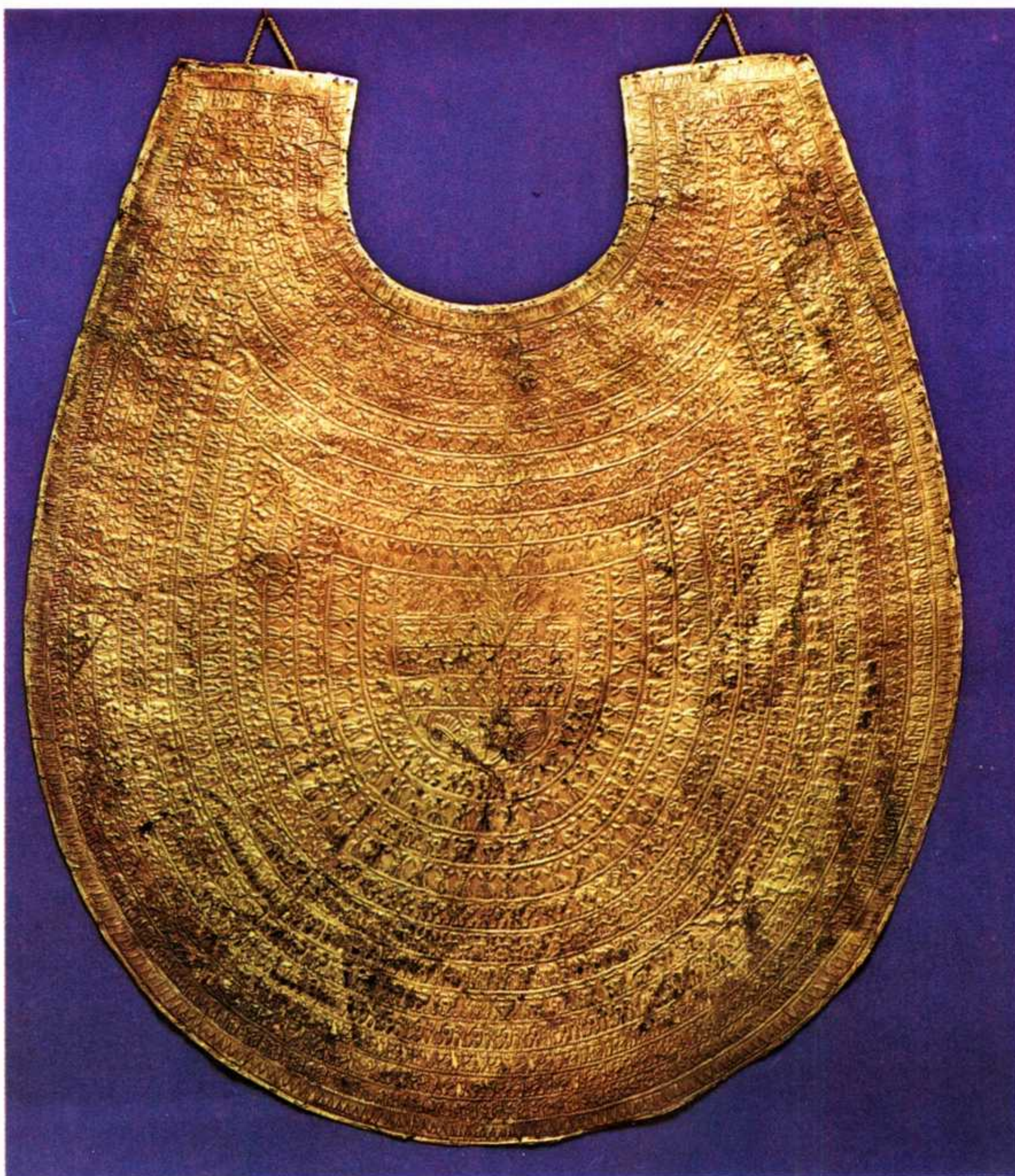


La Tomba dei Capitelli (o «Tumba de los Capiteles») (*arriba*) data de principios del siglo VI a.C. y es, por tanto, una de las primeras cámaras sepulcrales del cementerio Banditaccia. Está debajo de un pequeño túmulo y se accede a ella a través de un corto pasillo. La habitación principal tiene un techo artesonado apoyado en dos columnas octogonales con capiteles de tipo oriental. Tanto esta habitación como las tres pequeñas que hay detrás tienen lechos funerarios esculpidos en la roca sobre los que se depositaban los cuerpos de los muertos.

La Tomba dei Rilievi (o «Tumba de los Relieves») (*izquierda*) data del siglo IV a.C. y consiste en una sola habitación rectangular al final de una escalera. Las paredes están jalonadas de nichos, y un gran banco enfrente contenía más de 32 enterramientos separados. Las inscripciones pintadas dentro de la tumba indican que perteneció a una sola familia llamada Matuna. Las paredes están decoradas con relieves en estuco de armas—principalmente espadas—y armaduras—casco, grebas y escudos—, así como de objetos del hogar como vasijas y copas. El nicho principal tenía dos lugares para las personas cuyas mutiladas efigies una vez adornaron las columnas a ambos lados. En el nicho hay pilares de estuco realistas, y debajo, en relieve, la parte frontal de un sofá con patas ornamentales. En un escabel bajo se puede ver la parte frontal de un par de zapatillas. El mundo subterráneo está representado en los relieves de Tifón (cuyas piernas aparecen en forma de serpientes) y de Cerbero (el perro de tres cabezas que guardaba las puertas del Hades).



La tumba Regolini-Galassi está en el cementerio Sorbo, al suroeste de la ciudad, y es una de las primeras cámaras sepulcrales de Cerveteri. También es una de las relativamente pocas tumbas etruscas cuyo contenido se ha encontrado intacto (hoy en el Museo del Vaticano). En total había tres enterramientos: una cremación en una cámara secundaria, y una inhumación en cada una de las cámaras principales. La cámara interior (*arriba*) albergaba los restos de una mujer llamada Lartia. Su nombre está escrito en letras retrógradas en algunas de las vasijas de la tumba (*arriba, derecha*). Un enorme peto (42 cm de alto) de oro (*derecha*) estaba originalmente cosido al traje con el que fue enterrada la mujer. Un refuerzo de cobre proporcionaba tirantez y forma. La superficie está decorada con numerosas cenefas estampadas con palmeras, íbices, grifos, quimeras y otros. Pero tal vez el objeto más precioso de la cámara interior es un broche de oro (*página opuesta*). Un gozne en el centro le daba flexibilidad adicional, lo que indica que el broche estaba hecho para ser usado en vida y no únicamente como ofrenda sepulcral. La pieza inferior está decorada con hileras de pequeños patos realizados con gran maestría, y animales alados grabados en relieve en el medio. Cinco leones ocupan el centro de la pieza superior. En conjunto, el broche mide 31,5 cm de largo.







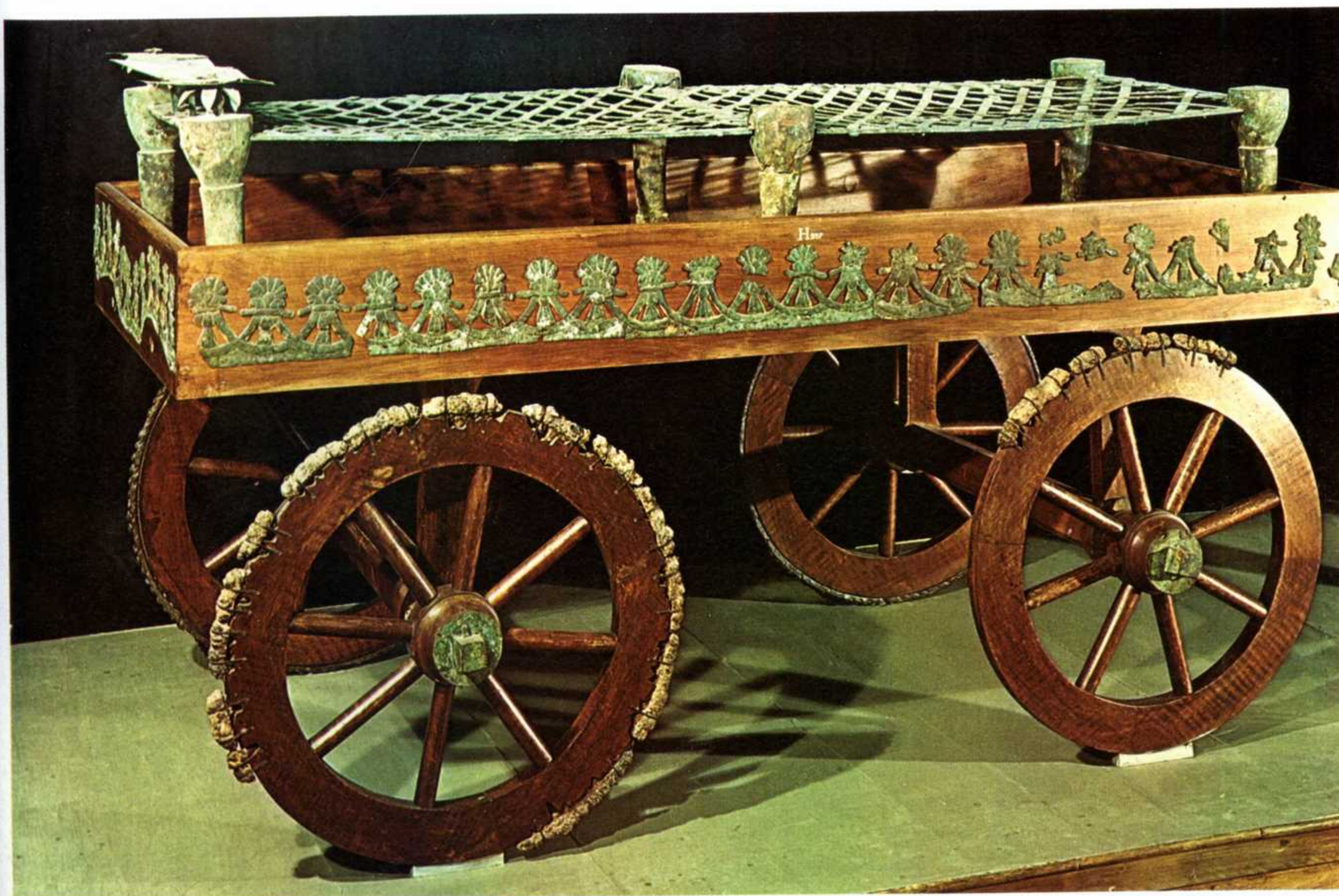
Diecisiete cuentas de oro bicónicas y doce esféricas (*izquierda*) fueron encontradas en el sepulcro de Lartia, pero se desconoce su disposición original y lo más probable es que falten algunas. Todas las cuentas están decoradas con incisiones.

En una cámara lateral entre las partes interior y exterior de la tumba Regolini-Galassi descansaban los restos crematorios de un guerrero. Fue sepultado junto con su carro, del que se conservaron los suficientes fragmentos como para realizar una reconstrucción aproximada. La parte central original, de madera, habría estado toda recubierta de placas de bronce decoradas con rosetones y palmeras orientalizantes.



Lartia tenía un par de brazaletes de oro (*derecha*) decorados con paneles en relieve repujados de tres mujeres de pie entre palmeras estilizadas. Los paneles están separados entre sí por diseños geométricos griegos, y los detalles están definidos por una mayor granulación. Cerca de los broches hay paneles más grandes en los que se ve a una mujer de pie entre palmeras y un par de leones, cada uno de los cuales está siendo alanceado desde atrás por un hombre. En el British Museum hay un par de brazaletes muy parecidos que, presumiblemente, también provienen de la tumba Regolini-Galassi.

La cámara exterior contenía los restos de un carro de cuatro ruedas (*abajo*) que se ha reconstruido medianamente. Los pequeños agujeros de clavos en el ornamento en forma de palmera que se conserva sugieren que el carro fue originalmente de madera. La cama de bronce en la que el cuerpo del muerto habría descansado no fue hallada con el carro, pero presumiblemente así es como fue transportado hasta la tumba.



Sólo uno de los tres ocupantes de la tumba Regolini-Galassi fue cremado. Sus cenizas fueron depositadas en esta urna acanalada de dos asas (*derecha*), cuya tapa está decorada con un caballo que imita cierta cerámica geométrica griega.

Cáliz bucchero con pilares *à jour* (*abajo, derecha*) que se puede situar hacia el 600 a.C. y es, por tanto, un poco más tardío que los otros objetos de la tumba Regolini-Galassi. Se cree, por consiguiente, que perteneció a un enterramiento intruso posterior.

En la base de esta redoma bucchero (*abajo*) de la tumba Regolini-Galassi hay un alfabeto griego temprano de 26 letras. En el cuerpo hay caracteres etruscos consistentes en letras combinadas en 13 sílabas. Tanto el alfabeto como el silabario están escritos de derecha a izquierda. La redoma es un documento importante para nuestra comprensión de la escritura etrusca temprana.



Capítulo quinto: Roma e Italia



Se suele decir que la arqueología romana es una arqueología que se apoya en los textos; que el marco histórico ya está establecido en las fuentes literarias o epigráficas, y que el arqueólogo de campo sólo tiene que llenar las lagunas. Si bien es verdad que la evidencia literaria de la historia de Roma y su imperio es abundante, también lo es que la arqueología puede proporcionar el marco histórico en ciertas áreas. Es el caso, por ejemplo, de la Gales romana, sobre la cual prácticamente no hablan los historiadores romanos, excepto por un pasaje purpúreo, pero que la investigación arqueológica ha elevado a la categoría de industria menor. Pero aun cuando disponemos de suficiente información proveniente de los textos, podemos aprender mucho de la arqueología acerca de la manera en que vivía la gente —sobre los pueblos y casas que ocupaban, los objetos que usaban e, incluso, los alimentos que comían—, temas en los que no abundan las fuentes literarias. Así, por ejemplo, los conocimientos sobre la destruc-

La loba capitolina, el símbolo de Roma por excelencia. Este ejemplo fue hecho por un artesano italiano a principios del siglo V a.C., y los gemelos fueron añadidos después de 1471. Museo Capitolino, Roma.

ción de Pompeya no se han perdido, pero consideremos cuánta información más tenemos acerca de la vida en un pueblo de Campania del siglo I d.C. como resultado de las excavaciones que se han llevado a cabo allí.

Los orígenes de Roma: el relato tradicional. No existe acuerdo entre los historiadores sobre la categoría a la que pertenece el estudio del origen de Roma, ya que las leyendas que lo rodean han sido rechazadas por algunos como invenciones posteriores, dejando a la arqueología como la única fuente de información fiable. Sin embargo, la mayoría trata de explicar las leyendas a la luz de la evidencia arqueológica, pero incluso este camino está erizado de dificultades, ya que no existe con-

sensu sobre el verdadero significado de las evidencias. La razón por la que la este período de Roma es tan oscuro es que no se escribió una historia de Roma sino hasta finales del siglo III a.C. Eran tiempos en que los romanos consideraban que debían tener un pasado tan glorioso como el de algunos de sus contemporáneos del este del Mediterráneo. El material disponible para el historiador de entonces consistía en unos cuantos hechos registrados y muchas historias tradicionales acerca del pasado de Roma. Los hechos podían estar en la forma de listas de magistrados con alguna breve indicación de sus logros, las tradiciones en la forma de memoria folclórica conservada en las costumbres religiosas y los mitos, o en las leyendas nacionales.

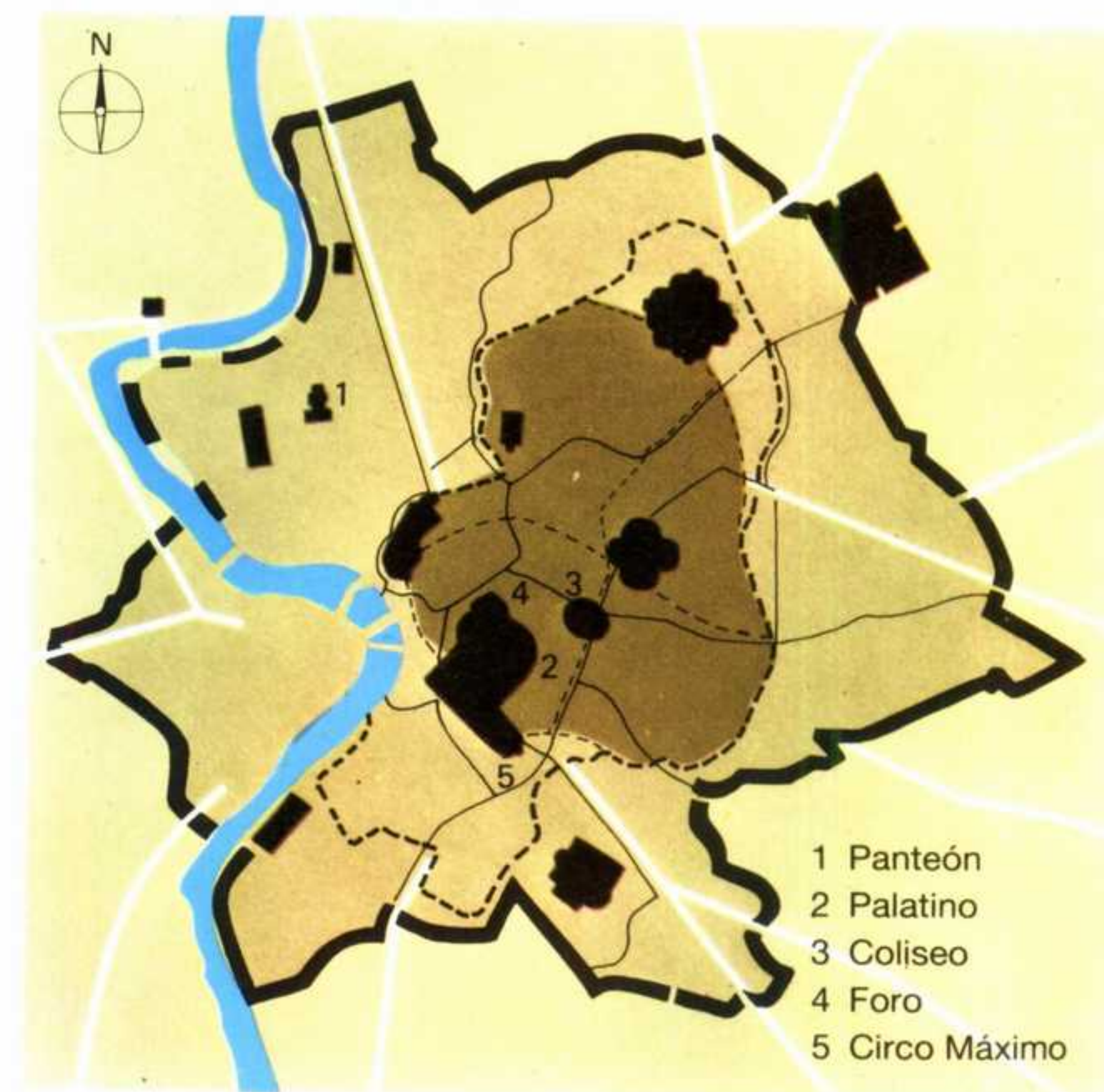
A finales del siglo III a.C., los romanos habían pasado por las guerras contra Aníbal, que habían tenido un efecto devastador en la vida y el paisaje italianos. Las guerras contra Pirro, en fecha más temprana, permanecían en la memoria viva. También habrían resultado familiares los distorsionados contornos de la «Lucha de los órdenes» que había tenido lugar en los siglos V y IV, y que había resultado en la mejora del estatus social y civil de los desamparados plebeyos. En el siglo V se colocaron los cimientos de la legislación romana con la publicación de las Doce Tabas. Dos acontecimientos de principios del siglo IV dejaron huella en la tradición romana: el saqueo de la ciudad etrusca de Veio por los romanos en el 396, y la misma suerte corrida por los romanos en manos de los galos, en el 390. También se contaban historias acerca de la expulsión de los últimos reyes de Roma y la supresión de la influencia oficial etrusca en la persona de Tarquino el Soberbio más de un siglo atrás. Eran los tiempos de la creación de la República Romana, con sus magistrados y dos cónsules anualmente electos y aconsejados por el Senado. Previamente, había habido casi dos siglos y medio de monarquía, incluido un siglo de gobierno etrusco. El rey Numa había establecido los cultos oficiales de la religión estatal de Roma, y Servio Tulio, según la tradición, había fortificado la ciudad y la había dotado de una asamblea popular. El primer rey y fundador legendario de Roma había sido Rómulo, quien, junto con su gemelo Remo, con quien finalmente se peleó, había sido arrojado al río Tíber por Amulio, el malvado tío de su madre, y amamantado por una loba. Otra tradición había hecho un torpe remiendo: siglos atrás, Eneas, que había huido de Troya con su padre Anquises en hombros, y con su hijo Ascanio, había fundado la dinastía de Lacio, de la que descendió Rea Silvia, la madre de los gemelos.

Las evidencias de la arqueología. Si bien la arqueología no puede arrojar mucha luz sobre los detalles del relato tradicional, puede proporcionar evidencias del entorno físico en el que tuvieron lugar los hechos conservados (de manera falseada) por la tradición. Puede, por ejemplo, refutar la continuidad de asentamiento en el Lacio desde la Edad de Bronce que sugiere la leyenda de Eneas y de la dinastía que fundó. Los latinos de los que surgieron los romanos fueron inmigrantes



La Italia romana.

Plano de la Roma clásica.



que recién llegaron a Roma provenientes del sur de Italia hacia el 800 a.C. Sin embargo, esto no quiere decir que la leyenda de Eneas fuera una invención *muy* tardía: ya era popular en Etruria durante el siglo VI a.C. Fue representada en vasijas griegas de la época encontradas en Vulci y en una gema etrusca, y el tema aparece con frecuencia en algunas estatuillas de terracota del siglo V a.C. halladas en Veio. En efecto, se conocen tres estatuillas de este tipo, hechas todas del mismo molde. En la pieza mejor conservada el guerrero aparece armado con un escudo redondo, greba y un casco coronado por un largo penacho. Sobre el hombro izquierdo lleva al anciano Anquises, que se aferra al cuello de su hijo. Sería interesante saber cómo llegó la historia a los etruscos, pero, puesto que hay una incómoda laguna de medio milenio entre los objetos y la supuesta fecha que representan (c. 1250 a.C.), sería temerario considerarlos evidencias de una tradición histórica que se había prolongado tanto.

Además de algunos rastros de asentamientos neolíticos en el Aventino, las primeras viviendas romanas se encuentran en el Palatino, que era la más fácilmente defendible de las grandes colinas, si bien pronto se ocuparon otras colinas. Todas las colinas de Roma, excepto el Janículo, se hallan en el banco occidental del Tíber. Desde una meseta hacia el norte se proyecta una serie de estribaciones: el Quirinal, el Viminal y el Esquilino, que a su vez tiene otras tres proyecciones llamadas Cispio, Fagutal y Oppio. Hacia el sur está el Celio, y entre ésta y el río el Aventino. Dentro del semicírculo formado por estas colinas se alzan dos más: el Capitolino y el Palatino. Esta última está bien protegida por riscos escarpados por tres lados, y era también la colina más cercana a un vado que entonces existía frente a la isla del Tíber. Del mismo modo que este grupo de colinas dominaba esta parte de la llanura latina y el valle del Tíber, el Palatino dominaba el importante paso del río.

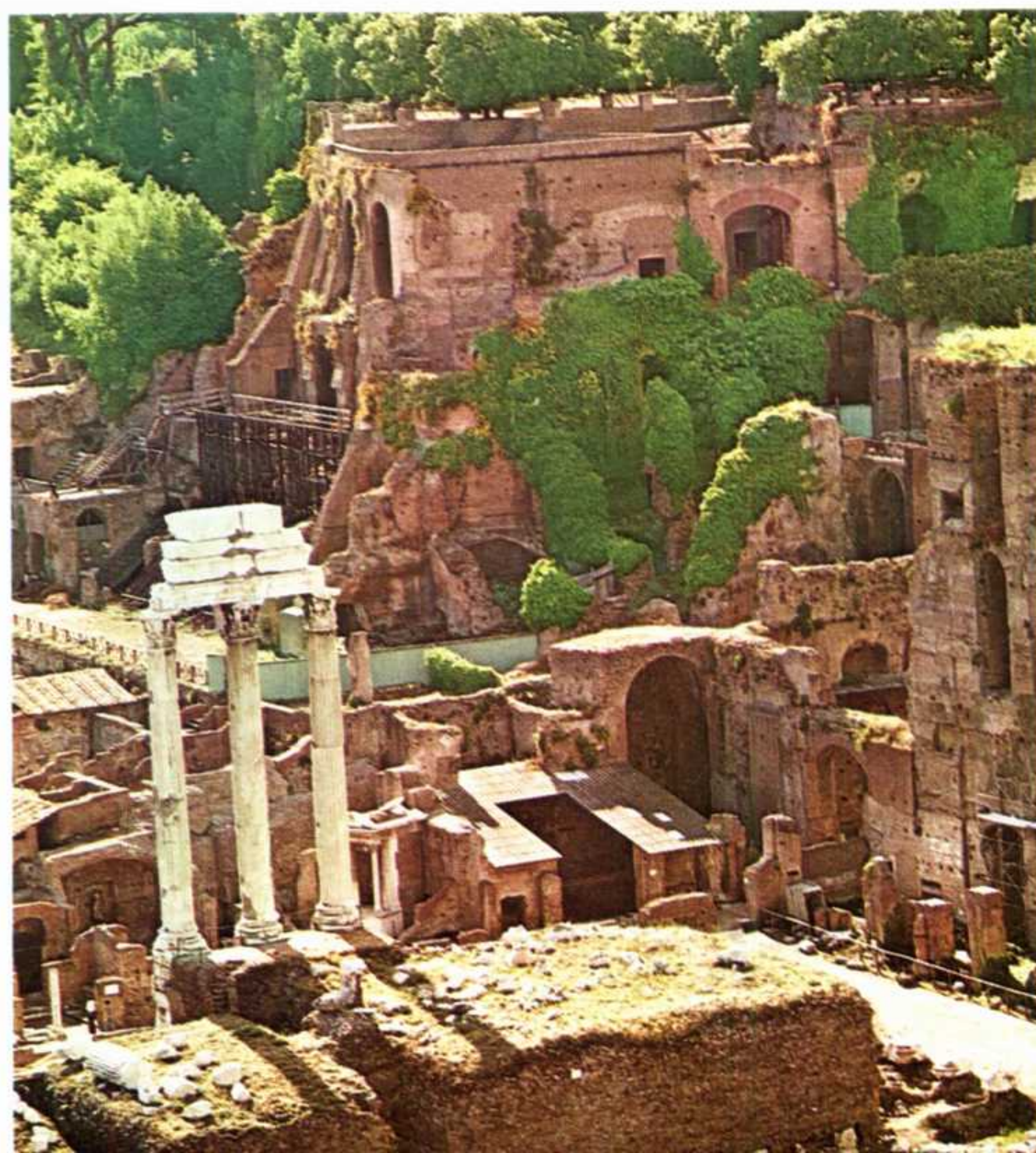
Gracias a la cerámica (que a menudo se importaba de Grecia), es posible establecer las principales fases de ocupación de las colinas de la Roma pre-urbana en la Edad de Hierro. La primera fase empezó hacia el 800 a.C., cuando la instalación estaba restringida a algunas de las colinas. Los valles entre las colinas estaban deshabitados y tanto éstos como las laderas eran frecuentemente usados como lugares de sepultura. Durante esta fase, los asentamientos de las colinas formaban pequeñas aldeas separadas por gargantas y tierras yermas. Así, algunas formas de cerámica son comunes en el Palatino pero no existen o aparecen esporádicamente en el Esquilino, mientras que otras formas son frecuentes en el Esquilino pero están ausentes o son raras en el Palatino. También difieren entre sí las hebillas de bronce de estas colinas: las del Palatino presentan un arco torcido semicircular, o una forma serpentina con un disco espiral como pieza de sujeción, mientras que las del Esquilino son serpentinadas, con arcos lisos y placas de sujeción en forma de disco sin adornos. Todos estos indicadores sugieren que los habitantes de estas dos colinas tenían orígenes afines pero distintos.

También eran distintas las costumbres funerarias de am-

bas colinas. En el Palatino se han encontrado dos formas de tumba estándar: las tumbas *pozzo* («pozo»), que invariablemente contienen restos crematorios, y las tumbas *fossa* («fosa»), por lo general vinculadas a la inhumación. Este último tipo variaba tan sólo entre el 33 y el 40 por ciento del total, con predominio de la cremación. La situación en el Esquilino es, en cambio, distinta. Hasta la fecha sólo se han descubierto dos cremaciones; el resto de los enterramientos son inhumaciones. Incluso las tumbas del Palatino se diferencian entre sí. A principios del siglo VIII a.C. había dos tipos de tumba *pozzo*: en ambos casos se cavaba un pozo en el suelo, pero en una variedad se colocaba la urna en un nicho que se abría horizontalmente desde el pozo; en la otra, se colocaba en un pozo secundario, más pequeño (*pozzetto*), cavado en el centro del suelo del pozo principal. Esta variedad fue la única durante la segunda mitad del siglo VIII. El *pozzetto* podía estar cubierto con piedras dispuestas en forma de pequeño techo voladizo, o con una sola losa de piedra. Sabemos que el *pozzo* era rellenado inmediatamente después de la cremación, porque a veces se han encontrado fragmentos de restos carbonizados de la pira en el *dolium*, el recipiente grande que contenía el osario y los bienes funerarios colocado en el *pozzetto*. Es interesante destacar que, a menudo, los osarios eran urnas-cabaña como las que ya hemos visto en Etruria. Puesto que el uso de urnas-cabaña aparece en el Lacio antes que en Etruria, se puede deducir que fueron introducidas a la Etruria villanoviana desde el sur, y se ha sugerido que ocurrió como resultado de la inmigración de los latinos a Etruria.

Las primeras aldeas. Según la tradición romana, Rómulo realizó el trazado del primer asentamiento del Palatino que,

El Palatino, una de las primeras colinas ocupadas en Roma.



siglos después, se llamaría Roma Quadrata. A veces se cree erróneamente que se emplearon métodos etruscos de planificación urbana, pero hoy se sabe casi con toda certeza que los etruscos obtuvieron sus conocimientos sobre ciudades planificadas mucho después del siglo VIII, y que se inspiraron en Grecia. De modo que, sea lo que sea que haya sido Roma Quadrata, no supuso un trazado de parrilla en el Palatino. Sin embargo, el hecho de que los restos del Palatino sean algo más antiguos que los de las otras colinas, da credibilidad a la leyenda según la cual el Palatino fue la primera zona de Roma en ser ocupada.

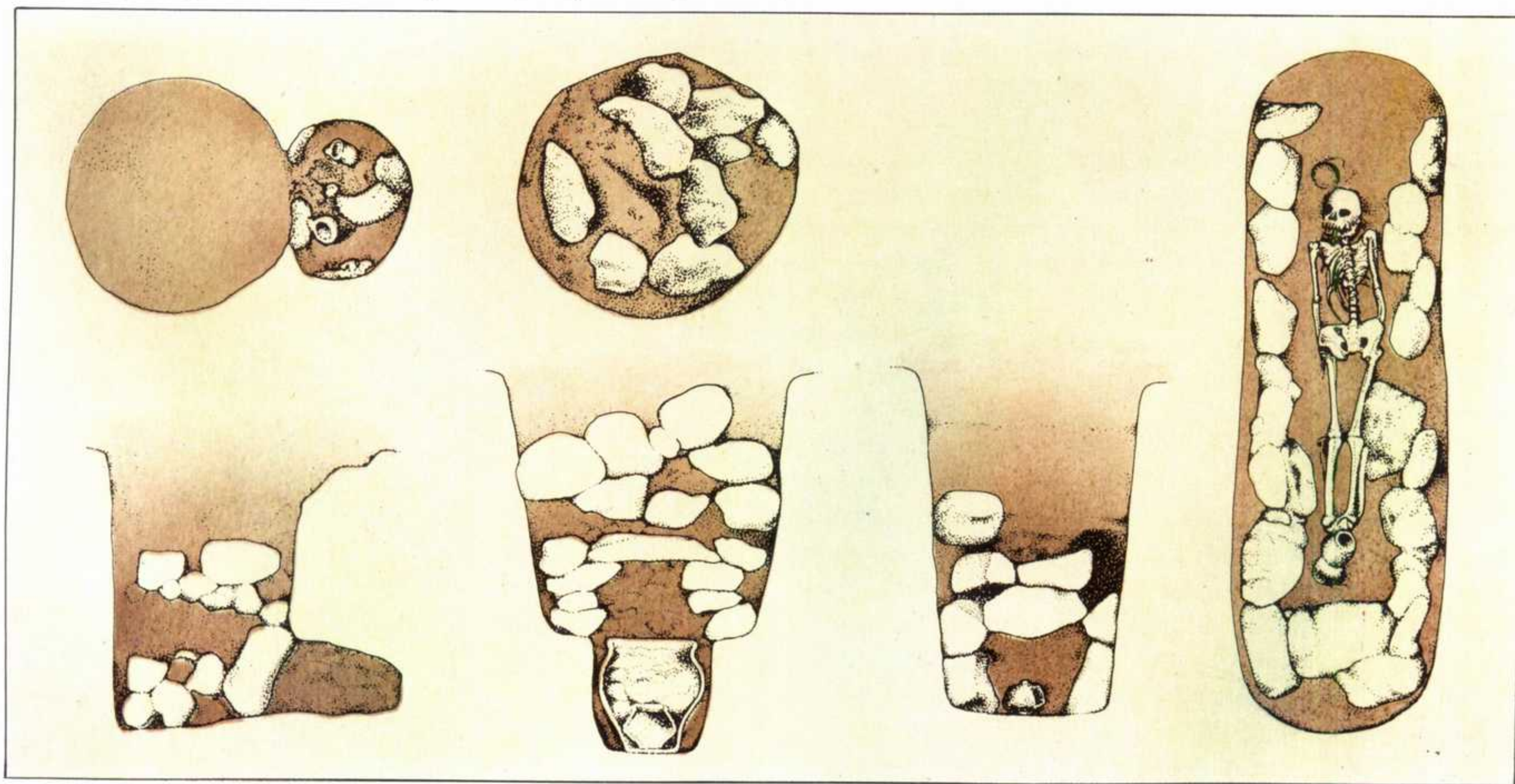
Está claro que las aldeas de las cumbres de las colinas se hiperpoblaron, porque la siguiente fase, del c. 700 a.C. en adelante, supuso la ocupación gradual de las laderas del valle y la construcción de cabañas sobre las tumbas de fechas más antiguas. Con el tiempo se poblaron las áreas entre las colinas, incluidas las que más tarde se convertirían en el Foro Romano y el Foro Boario. Las excavaciones dirigidas en el primero por E. Gjerstad corroboran la tradición de que en tiempos había sido una ciénaga: inmediatamente encima de las capas aluviales de barro y arena mezcladas con restos de plantas y humus se encontraron rastros de cabañas del c. 625 a.C. Está claro que el área fue drenada antes de ser ocupada, tal vez después de una desastrosa inundación que, sabemos, destruyó las viviendas de otras zonas. Presumiblemente, se llevaron a cabo obras para desviar rápidamente al Tíber cualquier exceso de aguas del arroyo que atravesaba el Foro. Más tarde se construiría un gran sistema de desagüe, la Cloaca Máxima, con este fin. Se hicieron habitables incluso las tierras más bajas del Foro Boario, cerca del Tíber, donde se han encontrado cabañas que datan del primer cuarto del siglo VI a.C.

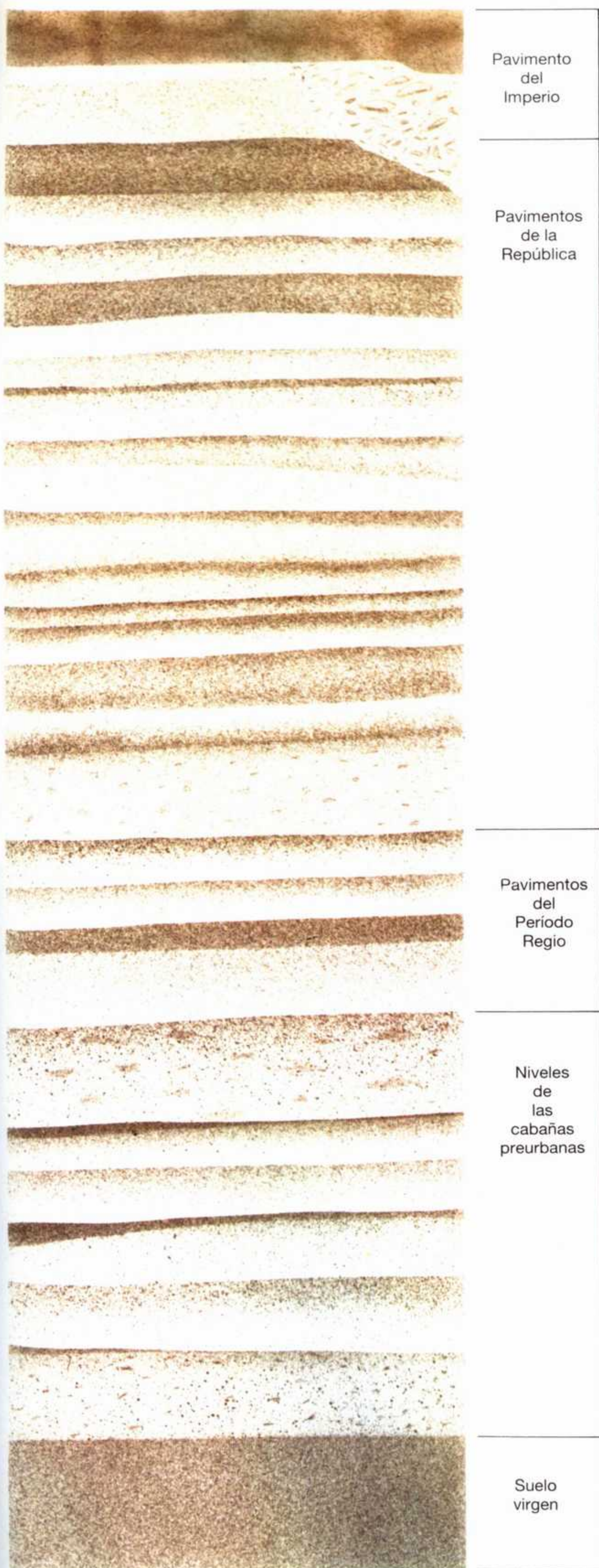
La arqueología no ha podido explicar qué tipo de organi-



Arriba: Plano de la Roma temprana. Según Gjerstad.

Abajo: Casi dos tercios de los enterramientos del siglo VIII en el Palatino fueron cremaciones en tumbas *pozzo*. A veces la urna era colocada en un nicho en el fondo del pozo (*izquierda*), otras en un hoyo más pequeño (*pozzetto*) debajo (*centro*). Otros enterramientos eran inhumaciones en tumbas *fossae oblongas* (*derecha*).





zación política existía en Roma en aquellos tiempos. Sin embargo, tenemos una idea bastante aproximada del aspecto general de una vivienda de entonces. Se pueden reconstruir los planos las cabañas a partir de los cortes practicados en la roca, y de la información derivada de las urnas-cabaña. En el Palatino se han encontrado rastros de cabañas cuyos fundamentos estaban cavados a gran profundidad en la roca. Alrededor de los bordes hay agujeros donde en tiempos se clavaron los postes que sujetaban las paredes de zarzo y mortero y el techo de paja. Es probable que dentro hubiera una parhilara central con varios troncos pesados dispuestos en el exterior en ángulos rectos para mantener el techo de paja en su lugar. Unos respiraderos en cada extremo habrían permitido la evacuación del humo. Los suelos eran de tierra apisonada, y a menudo había pequeños porches apoyados sobre postes en la entrada. Se conocen las dimensiones exactas de una sola de estas cabañas del Palatino: $4,90 \times 3,60$ m.

La arqueología también nos ha proporcionado algo de información acerca de la dieta de los ocupantes de las cabañas: no se han encontrado semillas de uva de fecha anterior al último cuarto del siglo VII a.C., lo que significa que el cultivo de la vid no se introdujo en el Lacio sino hasta entonces. Parece ser que los olivos se introdujeron en la misma época, y ambos podrían haber llegado al Lacio como resultado de la influencia etrusca. Los etruscos podrían haber sido los agentes a través de los cuales se transmitió la cultura griega a la Roma pre-urbana. La cerámica griega y las imitaciones italianas, que se encuentran en Roma en cantidades cada vez más grandes

Se han encontrado huellas de las primeras viviendas del Palatino en forma de agujeros profundos en la roca. Se puede reconstruir su aspecto original con la ayuda de las urnas-cabaña halladas en las tumbas de la Edad de Hierro.

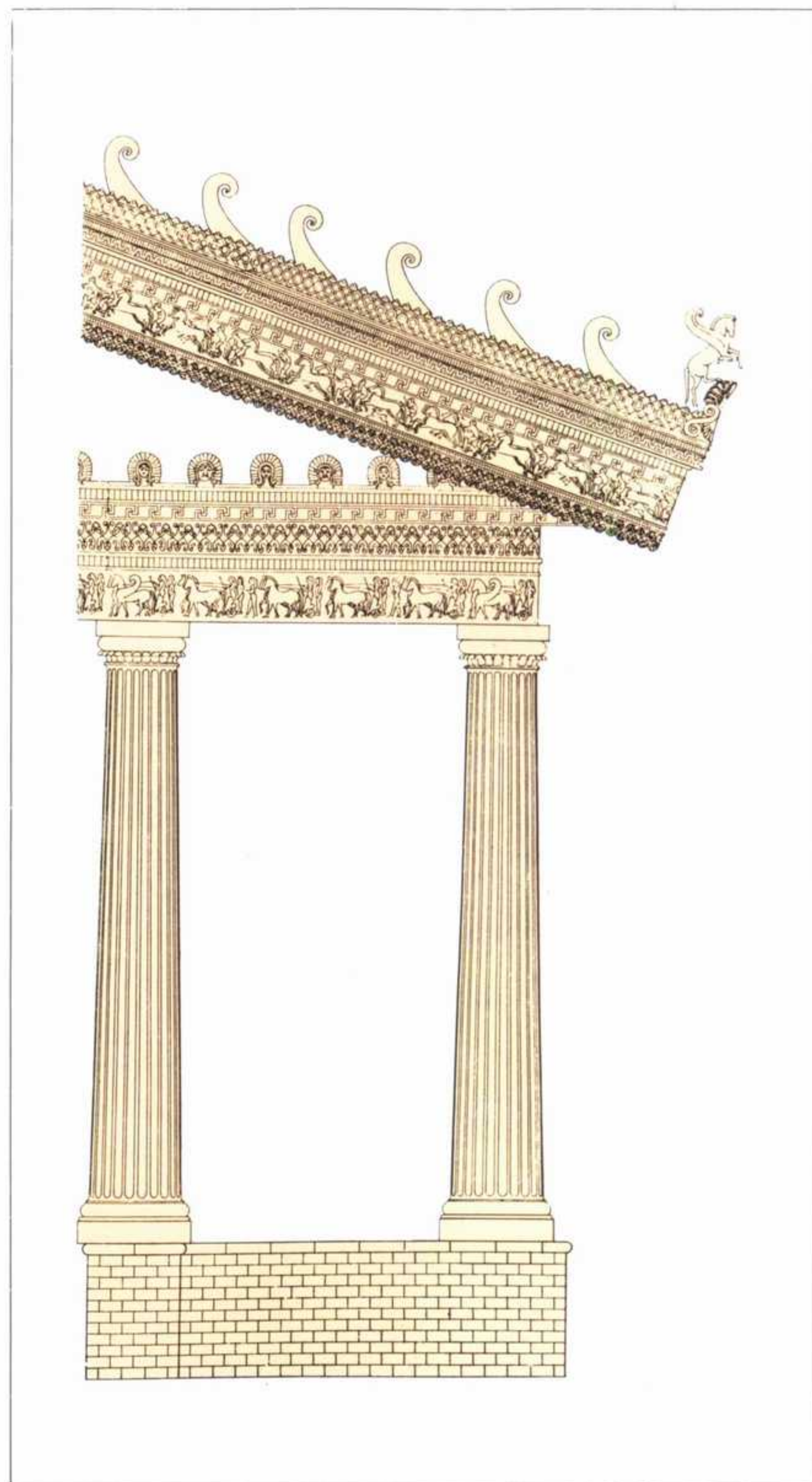


en la segunda mitad del siglo VII, llegaron a la zona, presumiblemente, a través del sur de Etruria. También se han hallado piezas de bucchero y metalistería de Veio y Cerveteri, lo que indica el crecimiento de la cultura material de los habitantes de las cabañas.

Influencia etrusca. La mayor contribución que los etruscos hicieron a la cultura romana de aquel tiempo fue la introducción del alfabeto. Se ha sugerido en ocasiones que los romanos recibieron el alfabeto directamente de la colonia griega de Cumae, pero hoy existe la opinión generalizada de que los etruscos actuaron como intermediarios. Esta importante contribución supone que Roma contaba con los medios para administrar eficientemente una comunidad urbana. Sin embargo, la más antigua inscripción latina no es de Roma, sino de algún otro lugar del Lacio. Aparece en la famosa hebilla de Praeneste (Palestrina), del c. 600 a.C., y reza: *Manios med fhefhaked Numasioi* = *Manius me fecit Numerio* = «Manio me hizo para Numerio». La primera inscripción latina de Roma pertenece a la vasija de «Duenos», llamada así por la transliteración de una de sus palabras más llamativas. El recipiente consiste en tres potes de cosmética unidos, una imitación local de una vasija corintia de c. 525 a.C. Alrededor del recipiente hay una larga inscripción que reza: «Aquel que me ponga en el mercado jurará por los dioses: “Tu chica no será cariñosa contigo, no permanecerá a tu lado a menos que hagas las paces con ella empleando mi ayuda”. El buen [Duenos] me ha hecho para un buen propósito y para beneficio de un buen hombre; ¡que ningún hombre malo me venda!». ¡La inscripción es, en efecto, la publicidad del fabricante!

Según la tradición histórica, Roma pasó a ser gobernada por los etruscos en el 616 a.C., cuando Tarquino Prisco se convirtió en rey. Se trate o no de un hecho cierto, hay algo más que un grano de verdad en la tradición, ya que, sin duda, en aquella época Roma estaba en la esfera de influencia cultural etrusca. Y permaneció bajo gobierno etrusco durante la mayor parte del siglo VI, hasta que el último rey etrusco, Tarquino el Soberbio, fue finalmente derrocado, según la tradición en el 510 a.C. Existen pruebas de una influencia cultural directa de los etruscos en fecha tan tardía como el segundo cuarto del siglo V a.C., pero no se debe interpretar, necesariamente, como producto de una hegemonía política. El período de gobierno e influencia etruscos vio transformarse a Roma de un puñado de asentamientos rudimentarios a una auténtica ciudad. Las cabañas fueron sustituidas por casas rectangulares construidas con ladrillos de barro estucados sobre cimientos de piedra. Las cabañas del Foro fueron allanadas y sobre los restos se colocó un pavimento de guijarros. Se levantaron templos monumentales y santuarios de madera decorada con revestimiento de terracota, reminiscencia del estilo escultórico hallado en la zona de Etruria cercana a Roma.

Al principio, estos edificios fueron de dimensiones modestas, pero culminaron en el templo de Júpiter Optimus



La fachada del Templo de Júpiter Optimus Maximus, en el Capitolio, decorada con placas polícromas de terracota hechas por coroplastas de Veio. Reconstrucción a partir de Gjerstad.

La vasija Duenos, de finales del siglo VI a.C., lleva la primera inscripción latina de Roma. Staatliche Museen, Berlín.



Maximus, en el Capitolino. Un podio elevado sujetaba todo el templo. Había tres cámaras de culto (*cellae*), como mandaban los cánones etruscos: la central dedicada a Júpiter, y las de los lados a Juno y Minerva. Un dato interesante de este templo es que, según parece, fue construido en unidades del módulo básico de 2,8 m. Así, las columnas tenían 2,8 m de diámetro; la longitud de la fachada entre el centro de la columna de la esquina era de 50,4 m ($2,8 \times 21$), y las longitudes de los lados largos 57,6 m ($2,8 \times 24$) de los centros de las columnas de los extremos a la pared trasera; la *cella* central medía 12 m ($2,8 \times 5$) de ancho y los *cellae* y pórticos laterales 9,6 m ($2,4 \times 4$); la longitud de todos los *cellae* era de 28,8 m ($2,4 \times 8$); la altura de las columnas 16,8 ($2,4 \times 7$), y la altura del templo desde el podio hasta el ápice del techo 31,2 m ($2,4 \times 13$).

Además del robusto podio, queda muy poco del templo original, pero otro templo parcialmente excavado en el Foro Boario, de dimensiones más pequeñas pero con la misma relación proporcional entre una parte y otra, el templo de Fortuna y Mater Matuta que fue erigido poco después del templo del Capitolino, ha proporcionado gran cantidad de material de terracota, de gran ayuda para reconstruir (sobre papel) el edificio más antiguo. Parece ser que el arquitecto del templo Fortuna y Mater Matuta empleó el templo del Capitolino como modelo, y se ha establecido un simpático paralelo con la práctica de los arquitectos barrocos de la Roma del

La expresiva cabeza Fortnum, hallada en el Esquilino, esculpida, presumiblemente, a finales del siglo IV a.C. por un artista griego inmigrante. Ashmolean Museum, Oxford.



siglo XVII, que diseñaron sus iglesias basándose en la de San Pedro. Como hemos visto en el capítulo anterior, sabemos, de fuentes literarias, que especialistas en terracota de Veio trabajaron en el revestimiento del templo. La decoración de terracota del templo Fortuna y Mater Matuta, mejor conservada, también pertenece al estilo de Veio, y nos permite reconstruir el templo del Capitolino con un friso de carros en procesión en el entablamento y carros corriendo a toda velocidad en la cornisa, todo en bajo relieve polícromo. Se ha sugerido que aquí puede haber referencias, por un lado, a procesiones triunfales, y, por otro, a las carreras de carros que se llevaban a cabo en el cercano Circo Máximo.

Con todo, el testimonio arqueológico concuerda con las líneas generales de la historia tradicional de la Roma temprana, si bien algunos estudiosos eminentes no aceptan esta interpretación de las evidencias. Motivo de sospecha para ellos son las evidencias de fuerte influencia etrusca durante varias décadas después de la expulsión del último rey etrusco. Se ha sugerido que el verdadero período del gobierno etrusco no fue del c. 616 al 510 a.C., sino del 530 al 450. Sin embargo, esta visión crea más problemas que los que resuelve. Tras la expulsión de los reyes, Roma siguió estando en la misma área cultural, y, puesto que la cultura de esta área era mayoritariamente etrusca, esto explicaría la continuidad de la influencia etrusca.

Los siglos frugales. Si bien cada vez se sabe más acerca de la historia de Roma a través de las fuentes literarias, hay algunas facetas de la vida romana cuyos detalles sólo podemos conocer gracias a los restos materiales. Se ha dado a entender que la agotadora lucha de los romanos contra etruscos, volscos, aqueos, galos y samnitas entre los siglos V y III a.C. no les dejó tiempo para cultivar las artes. Estrabón dijo de los romanos de este período que «no les interesaba la belleza pues estaban absorbidos por cosas más grandes y necesarias». El retrato arqueológico suele reforzar la impresión de frugalidad que nos transmiten las fuentes literarias. En el dominio público sólo se realizaron unas cuantas concesiones, con la erección de estatuas en homenaje a grandes hombres del pasado o a distinguidos contemporáneos, pero, en el ámbito privado, los individuos censuraban algo aparentemente tan inofensivo como decorar las puertas de las casas con paneles de bronce. No deja de sorprender, por tanto, el descubrimiento, en el Esquilino, de una cabeza de terracota de exquisita belleza de finales del siglo IV o principios del III.

La cabeza Fortnum, como se la conoce por su último dueño, quien la donó al Ashmolean Museum, es de tamaño natural. Se trata de un joven pensativo que apoya el mentón sobre su mano izquierda. Contempla la distancia con grandes ojos hundidos en las cuencas. Tiene la boca ligeramente abierta y el pelo cae sobre su frente en una serie de rizos como llamas de fuego. En términos tipológicos, se diría que la cabeza es obra de los artistas egeos, y especialmente atenienses, de finales del siglo IV a.C. La estructura del rostro recuerda

una cabeza de Alejandro del Museo de la Acrópolis de Atenas, y la expresión patética es similar a la del Deméter de Cnidus del British Museum. Semejanzas como éstas han dado pie a la teoría de que el escultor que hizo la cabeza fue un artista griego, tal vez ateniense, que trabajaba en Italia. Por otra parte, sabemos de un taller en el Esquilino por una referencia fugaz de Varrón, y es posible que importara trabajadores de la Magna Grecia (como se denominaba a la parte del sur de Grecia ocupada por los griegos) o, a juzgar por la cabeza Fortnum, de la propia Grecia. Existen algunas tumbas del período republicano en el Esquilino, y es posible que la cabeza Fortnum perteneciese a una estatua fúnebre o, con mayor probabilidad, a un alto relieve como los que se hacían en Atenas hacia finales del siglo IV a.C. hasta que fueron prohibidos por ser demasiado lujosos incluso allí. Estos relieves se fijaban en un *naïskos* rodeado de pilastras y un frontón. La figura solía estar representada bien vestida y sentada, bien desnuda y de pie, en actitud heroica, y reclinada sobre una columna. En cualquier caso, la cabeza Fortnum es un objeto insólito en la Roma del siglo IV, y sirve, hasta cierto punto, para alterar la imagen de absoluta frugalidad que nos transmiten las fuentes literarias.

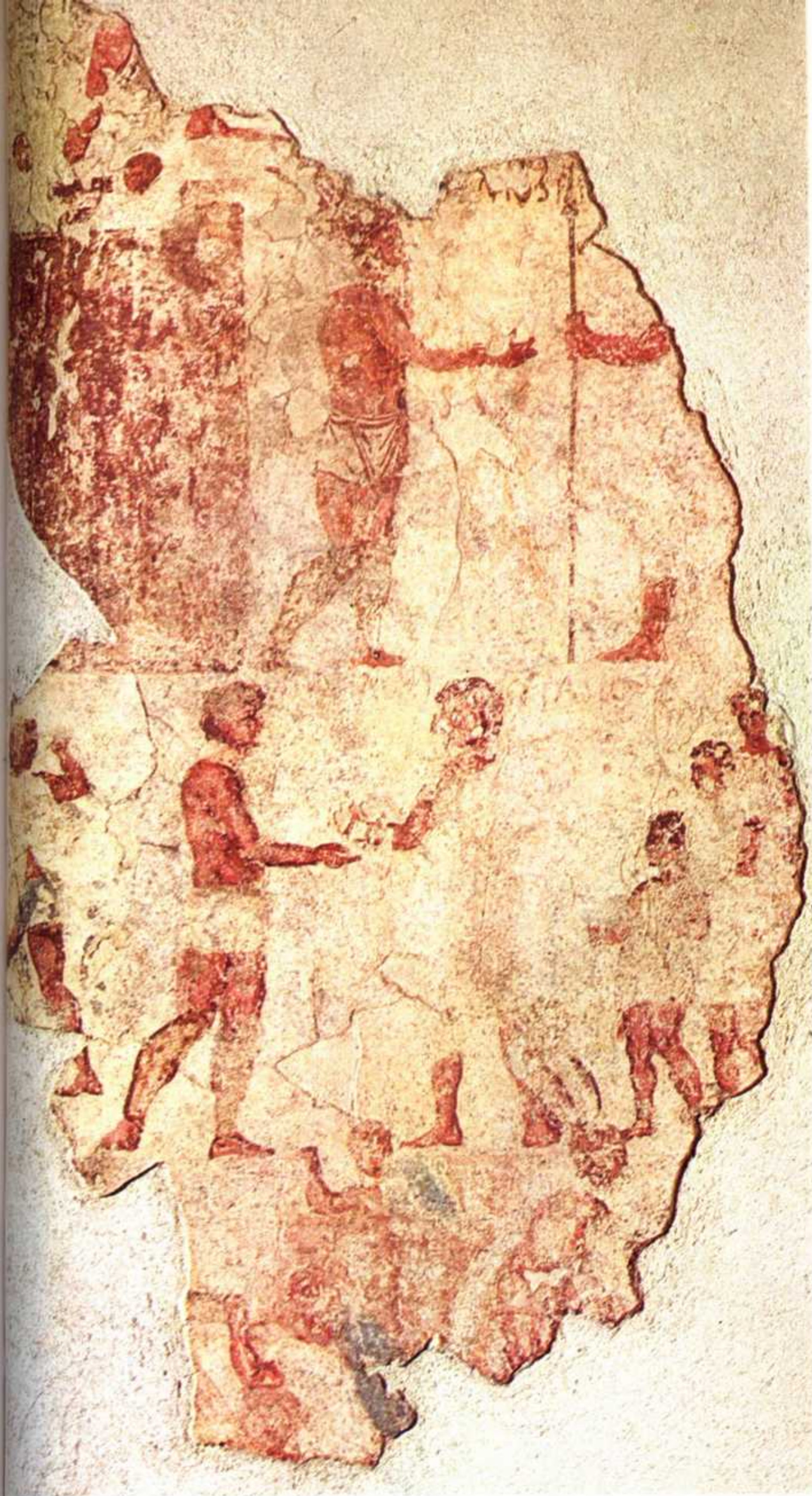
Prácticas funerarias. La forma más común de disposición de los cadáveres en Roma era la cremación. Sin embargo, los miembros de la familia de los Cornelios, regularmente enterrados en sarcófagos, suponen una excepción a esta práctica. Así, el panteón familiar de los Escipiones, una rama de los Cornelios, que fue descubierto en parte en 1614 y en parte en 1780, entre la Vía Apia y la Vía Latina, a cerca de una milla romana de la ciudad, sólo contiene sarcófagos y ninguna urna cineraria. Sabemos, por fuentes literarias, que el primer miembro de la gens cornelia en renunciar a la forma tradicional funeraria fue el dictador L. Cornelio Sila (m. 78 a.C.), quien, tras hacer exhumar y deshonar los restos de su rival Mario, ordenó que su propio cuerpo fuese cremado por temor a una venganza. Éste fue un síntoma del convulsionado estado de la política romana durante el último siglo de la República, que culminó con la progresiva toma del poder por Augusto en los años posteriores a la muerte de Julio César en el 44 a.C.

Sin embargo, la tumba de los Escipiones da fe de la opulencia y el prestigio de una familia patricia durante el siglo III a.C., cuando su posición en la sociedad era prácticamente incontestada. La tumba, esculpida en el tufo, consiste en la actualidad en una serie de galerías regularmente dispuestas en un cuadrado más o menos regular (c. 14,5 × 13,5 metros), con cuatro pilares de roca maciza dejados en el centro para sostener el techo. Parece ser que la tumba fue hecha durante las primeras décadas del siglo III a.C., pero no se sabe si fue la obra del primer miembro de la familia a ser enterrado allí —L. Cornelio Scipio Barbato (cónsul en el 298 a.C.)— o la de sus hijos —L. Cornelio Scipio (cónsul en el 259 a.C.) y L. Cornelio Scipio Asina (cónsul en el 264 y en el 260 a.C.)—.

A juzgar por la destacada posición del sarcófago de Scipio Barbato, en el eje de la tumba, frente a la entrada, la construcción de la tumba de este modo podría haber sido un intento de conferir un carácter heroico a un miembro destacado de la familia.

En la tumba se encontraron varios sarcófagos, pero el de Scipio Barbato (hoy en el Museo del Vaticano) es el único con una rica decoración arquitectónica. Fue esculpido en un bloque rectangular de *pepperino* y decorado en la parte frontal y en los lados con un friso dórico de triglifos y metopas, estas últimas adornadas con rosetas colocadas —fuera de toda norma— debajo de un friso jónico de dentículos. Sólo se conserva la mitad de la tapa, pero lo suficiente como para reconstruir un par de volutas a ambos lados adornadas con ornamentos vegetales. En el extremo de la tapa se conserva el final del nombre del ocupante: [...] O. CN. F. SCIPIO, que se puede reconstruir como L. Cornelio Scipio, hijo de Cneo. En la parte frontal, debajo del friso, hay una inscripción hecha en verso saturnal, una métrica que se ha descrito como «tan tosca que a veces apenas se la distingue de la prosa». Se puede traducir como sigue: «Cornelio Lucio Scipio Barbato, hijo de su padre Gnaeus, hombre inteligente y valiente, cuya belleza fue igual a su valor, fue cónsul, censor y edil entre vosotros, capturó Taurasia Cisaunia en Samnio, conquistó Lucania y tomó rehenes». Existen ciertas discrepancias históricas entre este texto y lo que sabemos que en realidad ocurrió a principios del siglo III a.C. (Lucania, por ejemplo, no pasó al dominio romano sino mucho más tarde), y en la actualidad muchos creen que los versos fueron añadidos por piedad, tal vez hacia el 200, por un descendiente que tan sólo tenía una vaga idea de historia. Pero sea cual sea la fecha de la inscripción, no cabe duda de que el monumento pertenece al siglo III a.C. Su forma es similar a la de otros sarcófagos italianos, pero tiene ciertos paralelos en el mundo helénico, en el que Roma se estaba convirtiendo rápidamente en una fuerza importante. También es interesante notar que el segundo verso («cuya belleza fue igual a su valor») supone la primera vez que se igualan los atributos físicos con las cualidades morales. Esto demuestra que, hacia el c. 200 a.C., los conceptos artísticos helénicos empezaban a echar raíces, y no es una casualidad que poco después se extendiera en Roma la práctica del retrato realista, común a la sazón en el mundo helénico.

Un fragmento de argamasa pintada hallada en una tumba en el Esquilino en 1875 revela otra faceta de la Roma del siglo III a.C.: la costumbre de conservar una imagen visual de los acontecimientos históricos. Ésta se convertiría en uno de los distintivos del arte romano posterior, y es interesante encontrar evidencias tan tempranas. El fragmento mide 87,5 cm de alto y, a juzgar por las proporciones de la tumba de la que proviene, formaba parte de un friso de 20 metros de largo. Sin embargo, los cuatro paneles del fragmento tienen suficiente información como para permitirnos determinar qué acontecimientos históricos representan y de qué tumba fami-



Un fresco del siglo III a.C. de una tumba del Esquilino que muestra acontecimientos históricos recientes, presumiblemente incidentes de las guerras contra los samnitas de los siglos IV y III. Palazzo dei Conservatori, Roma.

Anverso y reverso del tipo más antiguo de denario, la moneda de plata introducida en el c. 211 a.C. Ashmolean Museum, Oxford.



liar provienen. La escena superior tiene escaso interés, pero la segunda muestra en el centro una figura con casco que lleva una pequeña falda (o *subligaculum*) y grebas doradas. Extiende el brazo en gesto de amistad hacia una figura togada incompleta que sostiene una lanza. La escena es observada por dos ciudadanos del pueblo fortificado del fondo. Hay una inscripción apenas visible entre las figuras principales, pero no es muy informativa, en contraste con el panel de debajo, donde se reproduce una escena similar entre un guerrero que sostiene un escudo dorado, de espaldas a los actos de la izquierda, e hileras de espectadores a la derecha. Una de las inscripciones dice *Q. Fabio*. En el panel de más abajo hay una escena de batalla, en uno de cuyos extremos hay un guerrero que tiene puesto un casco con un par de «orejeras» proyectadas, que tiene paralelos en otras pinturas de los siglos IV y III a.C. Se sabe que era común la utilización de armaduras doradas (y plateadas) entre los samnitas, un pueblo del centro de Italia al que se enfrentó Roma (como hemos visto en el sarcófago de Scipio Barbato) durante el siglo IV y principios del III. Es probable que las escenas de la pintura del Esquilino representen batallas y parlamentos que ocurrieron durante las hostilidades. El nombre de Quinto Fabio es aún más útil, ya que conocemos, por otras fuentes, la existencia de un Quinto Fabio Rulliano que fue cinco veces cónsul y que presumiblemente murió después del 280 a.C. Es muy probable que el fresco provenga de su tumba. También es posible que se trate de otro Fabio: Fabio Pictor, que, sabemos, fue un pintor activo en los últimos años del siglo IV a.C., y que decoró un templo dedicado a la victoria sobre los samnitas. También es posible que él decorara el panteón familiar.

La amenaza cartaginense. Con la caída de los samnitas, Roma se convirtió de pronto en la fuerza más poderosa de Italia. Al mismo tiempo, la ciudad norteafricana de Cartago estaba expandiendo su influencia a Sicilia. Pirro, rey de Epiro, en el noroeste de Grecia, había intentado infructuosamente unir a los griegos occidentales contra estas dos nuevas potencias. El éxito romano se debía en gran parte a la práctica de otorgar recompensas políticas a sus aliados, sobre todo los privilegios —y obligaciones— de su propia ciudadanía. Esto le valió un apoyo extenso durante la larga y destructiva guerra contra los cartagineses, que ocupó casi todo el resto del siglo, hasta el 202 a.C. Este período vio la presencia en suelo italiano de un feroz ejército cartaginés a las órdenes de Aníbal.

Algunas monedas encontradas en recientes excavaciones en Morgantina, Sicilia, conducidas por la Universidad de Princeton, nos permiten hacernos una idea de las condiciones predominantes en el pueblo antes y durante un ataque romano en el 211 a.C. (Morgantina había roto un pacto con Roma en el 214) y arrojan luz sobre un importante cambio que se acababa de producir en el sistema monetario romano. El propietario de las monedas, entre las que había un denario de plata del tipo más antiguo que se conoce, junto con tres quinarios (moneda de plata de cinco ases) y un sestercio

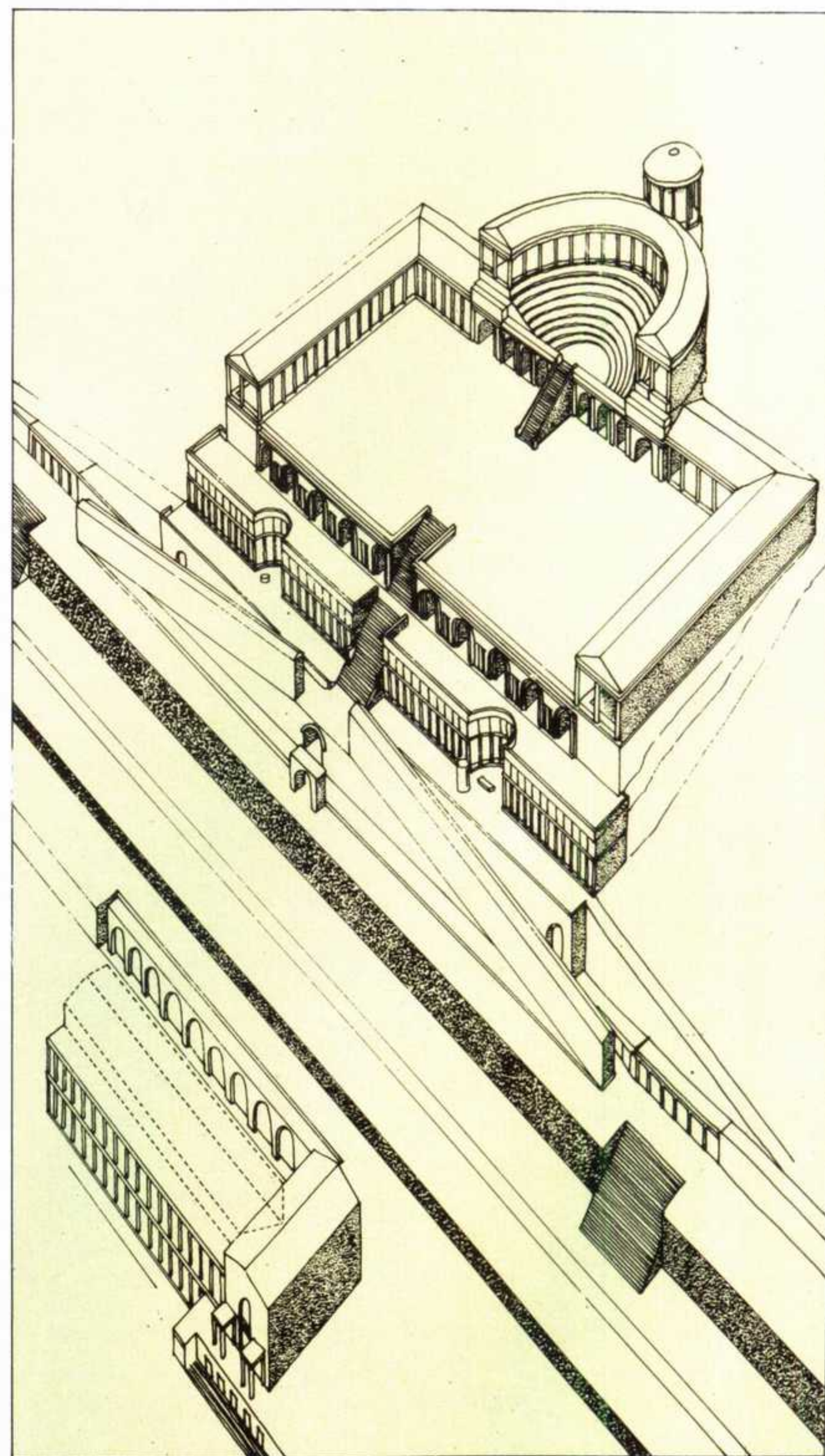
(moneda de plata de dos ases y medio), las había metido en una botija y ocultado en un templo con la esperanza de recuperarlas cuando hubiese pasado el peligro. Sin embargo, durante el asalto a la ciudad, el templo se incendió y su techo se vino abajo, tapando el tesoro con los escombros. La presencia de un denario tan temprano junto con su fracción en un depósito cuya fecha casi exacta conocemos es de gran interés, ya que ahora podemos situar la introducción de la moneda en el 211 a.C. o tal vez un año antes. Hasta ahora había sido situado en fecha tan temprana como el 269 a.C. o tan tardía como el 187 e, incluso, el 169. Con una fecha exacta para el tipo más antiguo, ha sido posible reorganizar los denarios posteriores dentro de un marco cronológico más aceptable. El denario más antiguo lleva en el anverso una cabeza de Roma, la personificación de la ciudad, o tal vez Roma fundida con la diosa Belona. El reverso es una referencia a la ayuda legendaria que los romanos recibieron de los Dioscuros en su victoria sobre los etruscos en el lago Regilus en el 496 a.C. Presumiblemente, volvieron a necesitar su ayuda en el 211. La reforma de la acuñación fue, en efecto, reflejo de los terribles apuros financieros con los que se encontró Roma en los años posteriores al 212. En los primeros años de la guerra contra Aníbal, había suficiente metal para la acuñación, y en el 216 a.C. Hierón, rey de Siracusa, otorgó un préstamo, pero luego se acabaron los recursos. La deuda no pudo ser devuelta y pronto no hubo dinero disponible con que abastecer al ejército romano que servía en España. Se adoptó una nueva manera de financiar la guerra: el uso del crédito. Se reclutó a contratistas a condición de que el pago se hiciese más tarde. Llegó a ocurrir que los marineros eran pagados por individuos ricos, y no por el Estado. Pero entre el 212 y el 206 se obtuvieron botines casi anualmente, incluida, parece ser, una buena cantidad de plata. La nueva acuñación puede considerarse una estrategia por parte del Estado para ponerla al alcance de la mayor cantidad de gente. Como resultado de las Guerras Púnicas, Roma se hizo con el control de Occidente, y el senado romano conservó las riendas del poder.

La caída de la República. Tras una serie de guerras, el número de soldados romanos —pequeños propietarios rurales emigrados a la ciudad— disponibles se vio seriamente mermado. El campesinado había sido gradual y metódicamente inducido a vender sus tierras a los terratenientes aristócratas, que las trabajaban mediante cuadrillas de esclavos. Con la introducción del salario por el servicio militar surgió un nuevo problema: los generales se vieron obligados a buscar los medios para pagar a sus tropas y a instalar en colonias a los soldados en retiro. Los desórdenes sociales sólo se vieron temporalmente interrumpidos por la intervención de poderosos líderes militares como Mario, Sila, Pompeyo o César. La victoria de L. Cornelio Sila sobre Mario en el 80 a.C. marca una etapa importante tanto en el arte como en la historia romanos, ya que con su gobierno nació un nuevo estilo romano imperial de arquitectura. En Roma y sus alrededores se eri-

gieron varios edificios públicos de escala monumental para Sila o los miembros de su círculo.

Hacia el 80 a.C., Sila instaló a sus partisanos en Praeneste, en la actualidad un pueblo encantador situado a unos 50 km al este de Roma en la parte sur de una escarpada cresta de piedra caliza. Allí se construyó el complejo de templos dedicado a Fortuna Primigenia que hoy está debajo de todo el pueblo antiguo. Una incursión aérea norteamericana en la Segunda Guerra Mundial reveló una gran porción de la parte superior del templo. La base del santuario superior está precedida por terrazas y el visitante podía acceder a la escalera central a través de un par de rampas. Sólo al llegar arriba se encontraba con la espléndida vista de la llanura. La fachada de la siguiente terraza estaba dividida en dos pisos con un par

El complejo de templos dedicado a Fortuna Primigenia, en Praeneste, construido a principios del siglo I a.C. Reconstrucción a partir de Fasolo y Gullini.



de huecos semicirculares dispuestos simétricamente a cada lado de la escalera. Encima había un largo patio columnado dominado por un elaborado hemiciclo apoyado en una subestructura abovedada. Las fachadas de ambos extremos estaban decoradas con órdenes clásicos. Coronando el conjunto había un elegante templo circular dedicado a Fortuna. Casi todas las paredes y las numerosas bóvedas de Praeneste eran de concreto revestido de ladrillos, que en los siglos siguientes se convertiría en el material de construcción más común en Roma.

Debajo de este complejo había un patio inferior en cuyo vestíbulo oriental se encontró, a principios del siglo XVII, un magnífico mosaico que representa al río Nilo desbordado. Éste es, presumiblemente, el mosaico al que se refirió el enciclopedista Plinio cuando dijo que Sila introdujo los suelos de mosaico en Italia e «hizo construir uno pequeño, de *tesse-rae*, en Praeneste». Ha sufrido numerosas vicisitudes a lo largo de los siglos, y ha sido restaurado y vuelto a colocar en varias ocasiones, pero aun si sólo la mitad del mosaico se conserva con su aspecto original, el trozo que queda es suficiente para hacernos una idea del gusto por lo exótico que existía en la Roma republicana tardía. La escena está animada por la presencia de varios animales, muchos de los cuales están designados en griego. Hay un jabalí, un león, un lince, rinocerontes (señalados en una inscripción como *choiropithekoi*: «cerdo-mono»), así como hipopótamos y cocodrilos. También hay granjas y la cabaña de un agricultor. Se ve un grupo de soldados reuniéndose para un banquete debajo de un toldo y una merienda campestre debajo de una pérgola rústica. Una barca de recreo con una cabina lleva a un grupo de cazadores de hipopótamos y, detrás, se ve un templo greco-egipcio con un frontón circular. Enfrente hay dos obeliscos altos como los que pronto se importarían de Egipto a Roma para adornar las plazas públicas y los circos. Sacerdotes y devotos vestidos de blanco aguardan en las afueras del santuario. A la izquierda hay un pozo cuyos detalles se muestran en una curiosa forma de perspectiva. Se puede apreciar la albañilería de las partes exterior e interior del pozo, así como el agua en el fondo. Hay ibis volando alrededor, y una vaca doméstica es conducida al borde del agua para beber. La presencia de semejante escena en la Italia del siglo I a.C. nos recuerda el similar interés por Oriente Medio de los humanistas renacentistas italianos.

La sociedad romana del siglo I a.C. estaba enfrentada. A mediados del siglo, Cicerón y sus simpatizantes intentaron preservar los valores civilizados y moderados, pero no eran lo bastante fuertes como para resistir a las fuerzas del militarismo, personificadas en Julio César. Éste combinaba las «virtudes» tradicionales romanas (era un soldado de una rancia familia) con un logro concreto, la conquista de Galia entre el 58 y el 52 a.C. Ésta no era sino una de las varias adquisiciones territoriales que iba a hacer Roma antes del 14 a.C., entre ellas España, Iliria y Grecia, Renania, gran parte de Asia Menor e importantes áreas de África del Norte. Puesto que sólo un ejército bajo un fuerte gobierno central podía contro-

lar este territorio, se hizo necesario un imperio militar. La amenaza a la libertad en Italia quedó aplazada con el asesinato de Julio César en el 44 a.C., pero volvió a cernirse sobre los romanos en el 31 a.C., cuando Augusto, su hijo adoptivo, estableció un imperio regular.

Gusto griego en el arte imperial. El arte romano era ecléctico en tiempos de Augusto. Las principales fuentes de escultura eran griegas, y la presencia de muchos escultores inmigrantes griegos en Roma ayudó a impulsar este movimiento artístico. Los romanos no sólo continuaron desarrollando las tendencias del arte griego más reciente, es decir, el arte helénico de los últimos tres siglos a.C., sino que volvieron al arte griego clásico e, inclusive, al arcaico. Fue Augusto el que llevó a cabo las últimas conquistas de tierras griegas, o, más bien, helenizadas, cuando tomó Egipto en el 30 a.C.; pero el proceso por el que Roma e Italia se convirtieron en objeto de la influencia artística griega había empezado siglos atrás, como ya hemos visto. Había habido cierta resistencia por parte de los romanos de ideas tradicionales, pero, con Augusto, el arte griego se convirtió en el vehículo de la propaganda oficial y, por consiguiente, se hizo «respetable». El conquistador Augusto se sintió cautivado por las cosas griegas, como el poeta Horacio nos cuenta en una epístola dirigida al emperador en el 15-14 a.C.: «la conquistada Grecia hizo cautivo a su rudo apresador, que llevó el arte al rústico Lacio».

En el pasado había sido empresa relativamente fácil, para aquellos con gustos helenizantes, comprar o robar obras de arte más tempranas, pero el suministro de originales pasaba a la sazón por horas bajas, de modo que los señores romanos encargaron a artistas griegos de Atenas y el sur de Italia la copia y adaptación de obras maestras griegas de distintos períodos. Sabemos que a Augusto le gustaba la escultura griega arcaica y, así pues, tenemos un numeroso grupo de relieves neo-áticos, a veces arcaizantes a la manera del siglo VI a.C., a veces clasicistas al estilo de los siglos V y IV a.C., otras una combinación de uno o dos de estos estilos con un estilo helénico contemporáneo tardío. Existe una buena muestra de esta última variedad en el Museo de Arte de Cleveland, esculpida en mármol pentélico del Ática y, supuestamente, hallada en el teatro de Capua, cerca de Nápoles. Representa a Apolo Citaredo de Delfos, tocando la cítara y cantando. Recibe una ofrenda de vino que una alada Nice o diosa de la Victoria escancia en una patera que Apolo sostiene en su mano derecha. Entre ambos está el *omphalos*, el ombligo o centro del mundo, que, se creía, estaba en el santuario de Delfos. El artista procuró imitar la escultura griega arcaica cincelandos los bordes del manto de Apolo y el vestido de Nice en pliegues en zigzag regulares. Pero la suavidad de los rostros, las esbeltas proporciones de los cuerpos y la representación realista de las alas de Nice delatan el período helénico tardío o romano del siglo I a.C.

Pero Roma también adoptó con entusiasmo otros aspectos de la escultura griega. Uno de ellos era la práctica de rea-

lizar retratos de individuos. La habilidad de los artistas fogueados en la tradición helénica satisfacía las necesidades de las familias patricias romanas, que durante siglos habían rendido culto a sus ancestros, conservando imágenes de cera de ellos en sus casas. Los escultores griegos también satisfacían el amor de los romanos por todo lo que significara conservar registros visuales de acontecimientos históricos recientes. Un monumento que incorpora todas estas tendencias es el Ara Pacis, colocado por Augusto en el Campo de Marte para conmemorar la paz por él impuesta en el mundo mediterráneo. Fue consagrado el 9 a.C., después de permanecer cuatro años en el edificio. Consistía en un altar dentro de una muralla que representa en términos ideales la procesión que tuvo lugar el día de la inauguración del altar, el 4 de julio del 13 a.C. Los relieves están esculpidos en un estilo clásico que recuerda los relieves áticos del siglo V a.C. (si bien parte de la decoración secundaria de la parte trasera de las paredes es arcaizante). En la parte sur de la muralla hay retratos reconocibles de miembros de la familia imperial. Delante se pueden ver los flamen con sus peinados característicos, y al portador del hacha ceremonial. Luego vienen Agripa con la cabeza velada, seguido por su hijo Lucio César, de cuatro años de edad en el 13 a.C. La siguiente figura es, presumiblemente, Julia, esposa de Agripa e hija de Augusto. Además de las características individuales retratadas, el relieve se parece mucho en términos

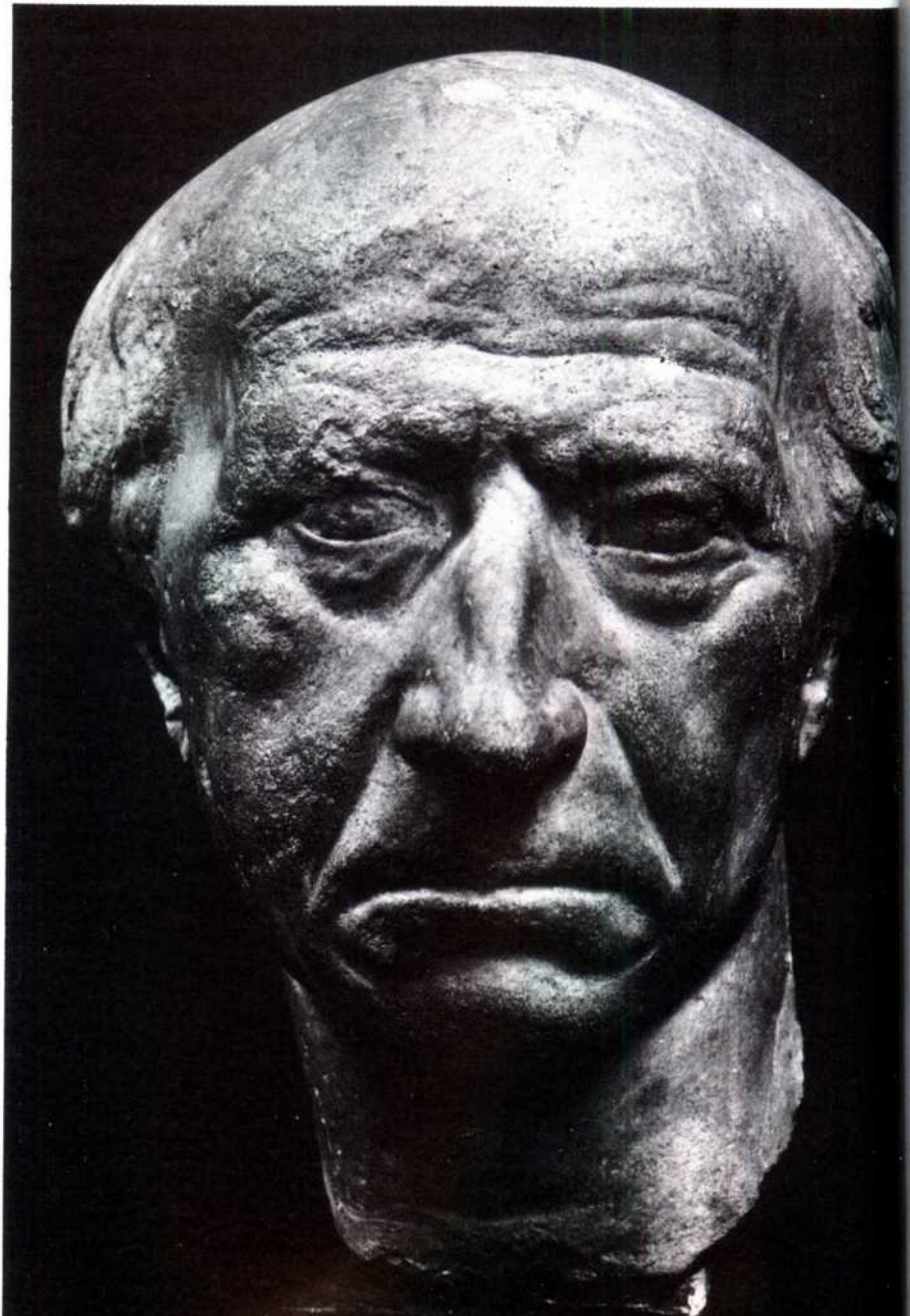


Arriba: Los relieves de la parte sur del Ara Pacis, Roma, contienen representaciones realistas e idealizaciones de un acontecimiento histórico.

Página opuesta: El patio interior de la «Casa de las Pinturas», de Ostia, se parece mucho al de cualquier bloque de apartamentos italiano en la actualidad. Reconstrucción a partir de Gismondi.

Abajo, izquierda: Arte imperial: retrato en sardonio de la hermana de Augusto, Octavia, como Artemisa. British Museum.

Abajo: Arte republicano: cabeza de un anciano, siglo I a.C. Ny Carlsberg Glyptotek, Copenhague.



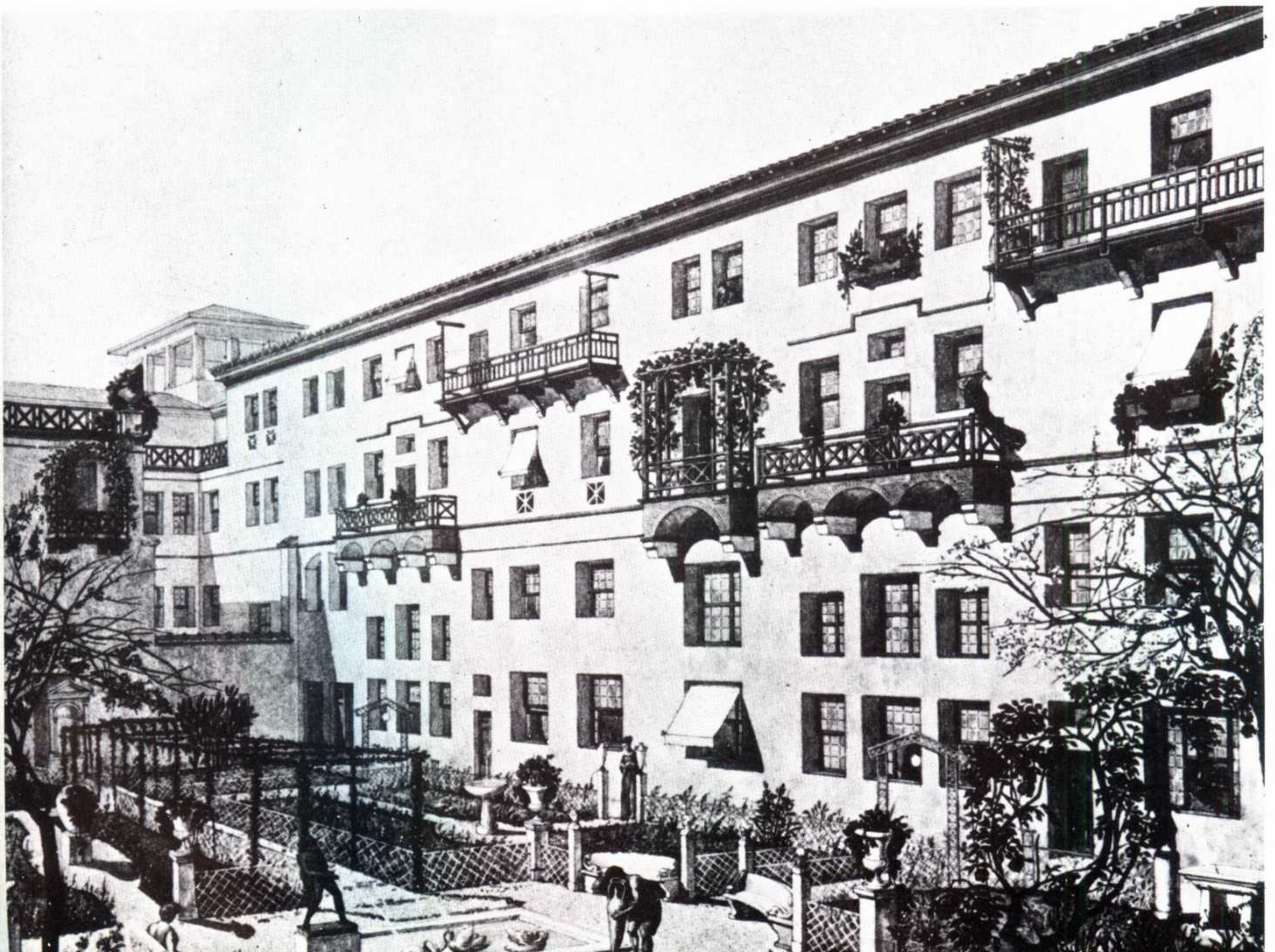
formales al friso del Partenón del siglo V a.C. Sin embargo, supone un alejamiento de la tradición el uso de mármol de Luna (de las canteras de Carrara) para el monumento. Ésta era una nueva fuente de mármol, cuya explotación era presumiblemente más económica que la de las fuentes de Grecia. No se puede desligar la explotación de las canteras de Luna de la afirmación de Augusto de que había encontrado una ciudad de ladrillos y había dejado una ciudad de mármol.

Vida campestre en Pompeya. Sin embargo, el arte oficial no nos dice mucho más de lo que nos quisieron comunicar los que lo encargaron. Para saber cómo era la vida en Roma, conviene echar un vistazo a un pueblo que se ha conservado para nosotros, como un espécimen de laboratorio, bajo capas de ceniza y piedra pómez que los arqueólogos aún estudian. En el capítulo 3 hemos visto cómo sucumbió Pompeya a la erupción del Vesubio en el 79 d.C. Para entonces, ya era una ciudad completamente romana. Durante siglos había sido un pueblo samnita, hasta que fue conquistada por los romanos y convertida en Colonia Veneria Cornelia Pompeianorum en el 80 a.C.

En la actualidad se desarrollan técnicas de excavación que permiten detectar y registrar información que a menudo se pasó por alto en el pasado. Gracias al denodado trabajo de un equipo de la Universidad de Maryland, al norte del anfiteatro se ha descubierto un viñado que, hasta hace poco, se te-

nía por un mercado de ganado. Ocupaba una *insula* de unos 85 x 75 m. A veces es posible encontrar evidencias de raíces antiguas en terrenos que estaban siendo cultivados en el momento de la erupción, porque los árboles y las plantas se pudrieron y el polvo volcánico llenó gradualmente las cavidades. Una de las primeras cavidades descubiertas en 1966 fue, también, una de las más grandes. En palabras de la arqueóloga Wilhelmina Jashemski: «Encontramos la cavidad de un árbol que al ser vaciada demostró ser la más grande encontrada hasta el momento; su parte más grande al nivel de la tierra medía 38 cm de largo y la raíz era profunda. Para llenar la cavidad con cemento tuvimos que utilizar siete cubos grandes. Tres días después, retiramos la tierra del molde y vimos la forma de una raíz que estaba creciendo cuando el Vesubio entró en erupción». Las cavidades más pequeñas eran más frecuentes y estaban resquebrajadas en cuatro porciones divididas por canales transversales. En cada parte había dos pequeñas cavidades, pero no se sabía si la segunda cavidad era la de una estaca o la de otra raíz.

«Los agricultores locales», escribió la profesora Jashemski en 1973, «que estaban muy interesados en el descubrimiento de un viñado antiguo, insistieron unánimemente en que las vides habían sido aseguradas con estacas en la Antigüedad, tal como hacen ellos hoy. Estaban convencidos de que los habitantes de Pompeya siempre lo habían hecho así. Por otra



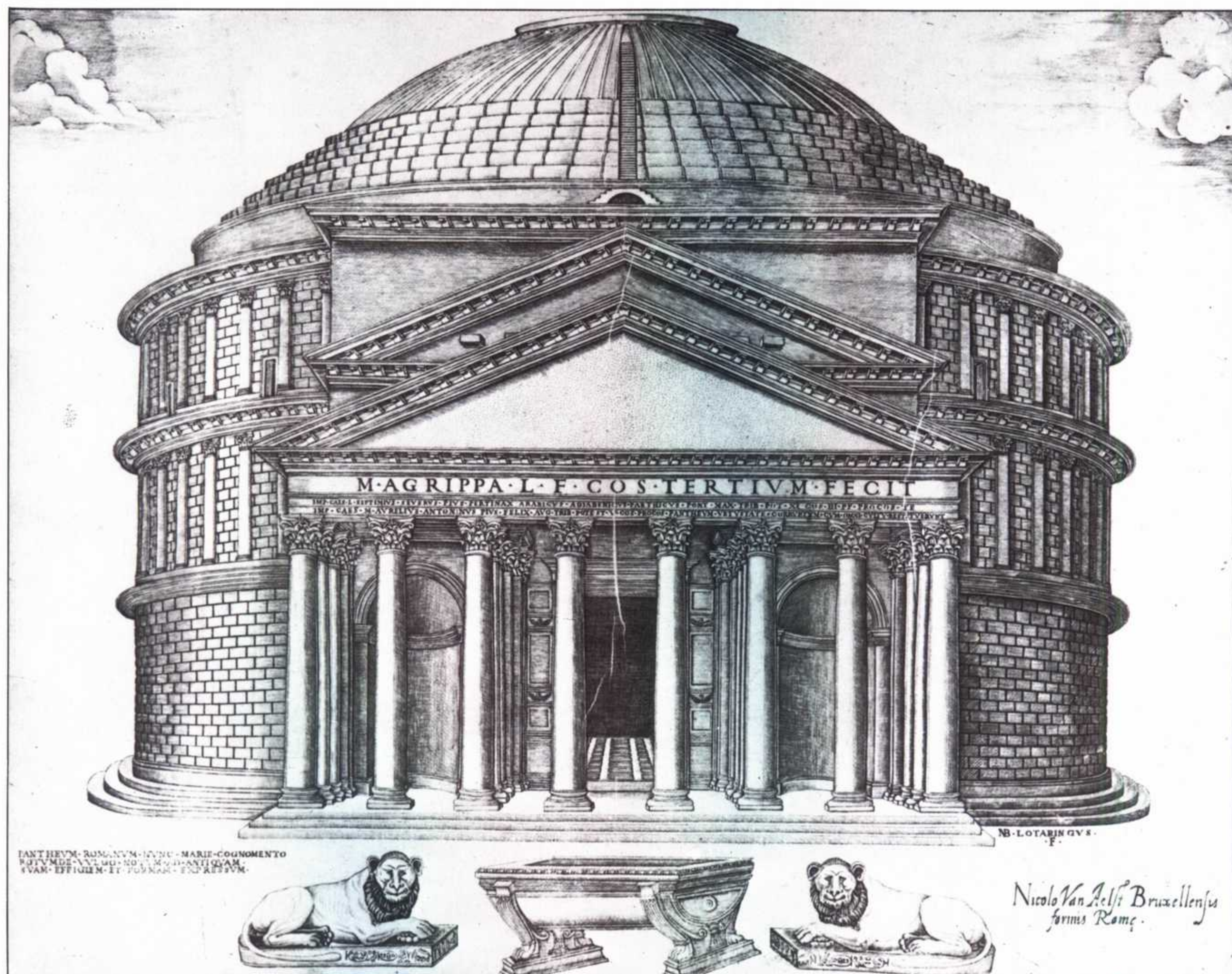


parte, los expertos en frutas de la Universidad de Nápoles, creían que la segunda cavidad encontrada en muchos lugares correspondía a otra raíz, y que las vides habían sido podadas a baja altura y no se habían utilizado estacas, como aún se acostumbra en Sicilia. Con gran entusiasmo empezamos a vaciar las cavidades. Las encontramos perfectamente conservadas, y era obvio que, con escasas excepciones, una correspondía siempre a la raíz de una vid, fácilmente identificable por su forma y las pequeñas raíces laterales. La segunda cavidad era siempre la de una estaca. Después de limpiar, medir y estudiar las cavidades, las llenábamos de cemento y sacábamos los moldes. Tres días después, al quitar la tierra circundante, en casi todos los lugares se reveló el molde de una raíz y una estaca. Los agricultores locales no se sorprendieron.»

Página opuesta: El interior del Panteón, en Roma. El suelo polícromo de mármol armoniza con el artesonado del cielo raso.

Abajo: Una de las primeras reconstrucciones del Panteón tal como era en el siglo II d.C., realizada por Nicholas van Aelst en el siglo XVI. Colección privada.

Vida urbana en Ostia y en Roma. Pompeya nunca pasó de ser un pueblo de campo. Para saber qué aspecto tenía Roma con sus aproximadamente 45.000 fincas altas que el poeta Marcial (que vivió en una de ellas, en la tercera planta) criticó tan amargamente por su suciedad y ruido, sus altas y bajas temperaturas, debemos adentrarnos en Ostia, el puerto de Roma. Allí, a finales del siglo I y durante el siglo II d.C., un veloz crecimiento demográfico transformó la urbe de una ciudad de casas unifamiliares a una ciudad de bloques de apartamentos parecidos a los del siglo XX. El emplazamiento de Ostia ha sido un pantano infesto desde finales de la antigüedad hasta tiempos relativamente recientes, pero una de las consecuencias de la reclamación de tierras en las décadas de los veinte y los treinta fue el desvelamiento de la ciudad antigua por las autoridades arqueológicas italianas. Sus métodos de excavación distaban mucho de ser los mejores, lo que ha acarreado dificultades a la hora de datar con exactitud algunos de los monumentos que encontraron, y algunos detalles como los restos de plantas de los patios fueron pasados por alto.



Sin embargo, por analogías con Pompeya y Herculano, podemos suponer que los patios de Ostia eran ajardinados. Un piso típico habría sido muy espacioso. La «Casa de las Pinturas» tenía *suites* que consistían en 12 habitaciones dispuestas en dos plantas. Los comedores y salas tenían dos plantas de altura, unos 5,5 o 6 m, mientras que las habitaciones más pequeñas estaban conectadas por medio de una escalera interna, si bien cada piso tenía acceso independiente. Los suelos habrían estado decorados con mosaicos, y las paredes con frescos. La mayor parte de las viviendas de Roma debían de ser similares, si bien sólo se conservan unas cuantas. Había leyes creadas para limitar la altura de algunos de los bloques que, sin duda, alcanzaban proporciones difíciles de manejar. Nerón intentó limitarlos a 20, y Trajano a 18 metros de altura.

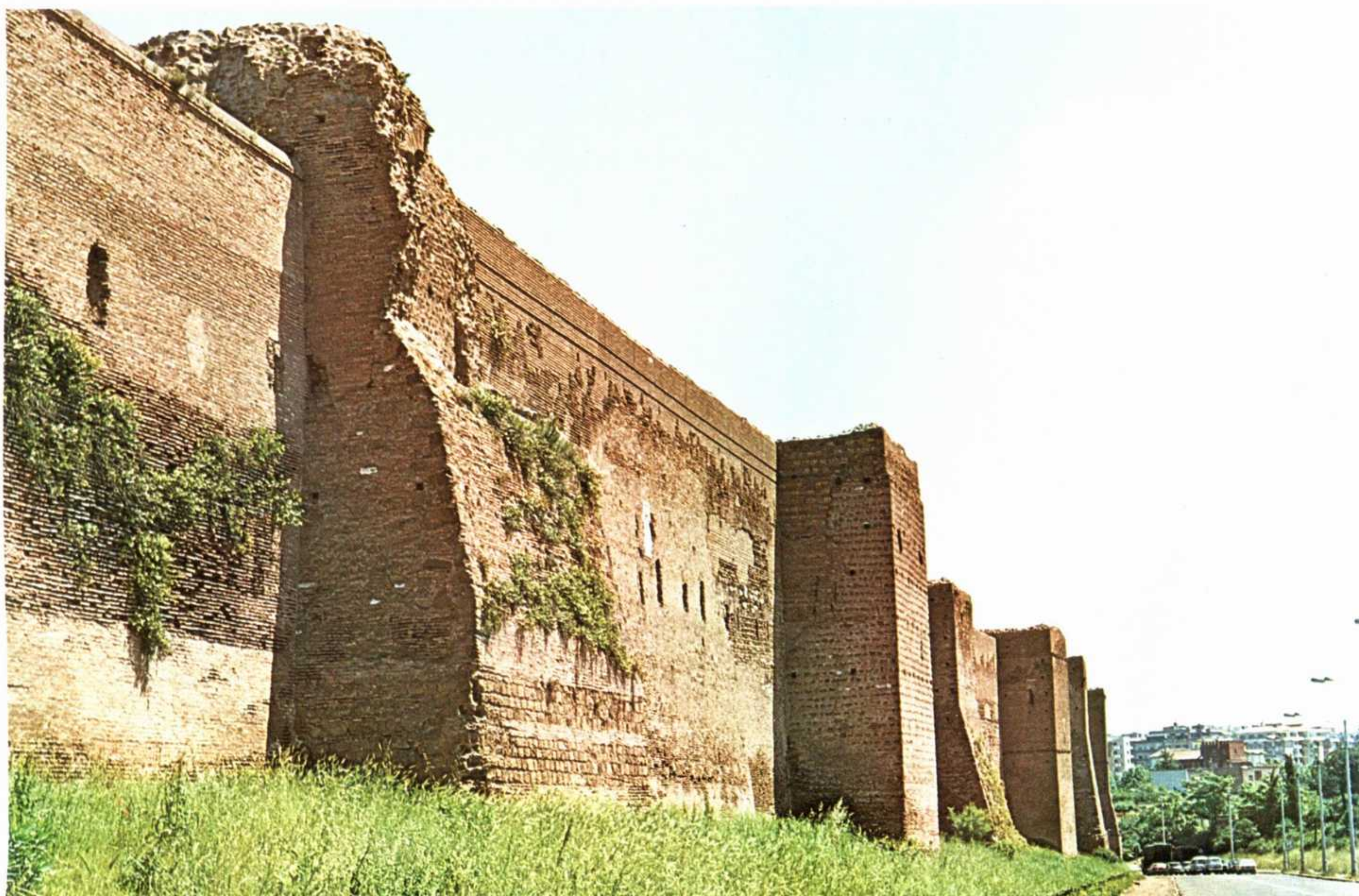
Alzándose por encima de los edificios vecinos a principios del siglo II d.C. estaba el Panteón, uno de los más grandes monumentos romanos, que nos servirá para ilustrar las habilidades de los arquitectos romanos del período imperial. Fue edificado como templo de todos los dioses por Adriano en el lugar de un templo anterior construido por el ministro de Augusto, Agripa, a finales del siglo I a.C. Pese a la grandiosidad de su fachada tradicional (que, debido a la diferencia en el nivel del terreno, debió de haber parecido aún más espectacular en la antigüedad), el verdadero interés del Panteón está en su interior. En los templos griegos y en los primeros templos romanos, era habitual poner el énfasis en la ornamentación de la parte exterior del edificio, pero con el Pan-

teón «el pensamiento arquitectónico dio un giro de 180 grados», y es el interior el que recibe la mayor carga decorativa.

Las proporciones del interior son sumamente sencillas y satisfactorias, ya que consiste en un cilindro la mitad de alto que de ancho (43,20 m), coronado por una cúpula cuyo alto es el mismo que el del cilindro. La cúpula fue la más grande del mundo hasta los tiempos modernos: incluso las de San Pedro y Santa Sofía son más pequeñas. El exterior se dejó sin adornos, pero el interior fue espléndidamente decorado. La parte inferior del cilindro fue suavizada mediante una serie de nichos y hornacinas enfrentados a altas columnas (12 m de alto) de granito egipcio. La parte superior tenía 16 hornacinas más pequeñas que originalmente contenían esculturas de mármol. Aunque la disposición del piso superior fue alterada en el siglo XVII, el Panteón nos proporciona uno de los pocos ejemplos que se conservan de lo que fue, en efecto, una característica estándar de los edificios públicos romanos del Imperio: el uso de mármoles jaspeados para el revestimiento de las paredes.

Sin embargo, la gloriosa coronación del Panteón era la cúpula de concreto profundamente artesonado roto en la parte alta por un *oculus* abierto al cielo. Los 140 artesones, que originalmente debieron ser dorados, disminuyen de tamaño hacia la parte alta y producen un interesante juego de luces y sombras sobre la superficie del domo. Cumplen la función, no menos importante, de aligerar su peso. El Panteón fue más que uno de los muchos magníficos edificios erigidos en Italia durante los primeros años del Imperio. También se construyeron otros en las provincias, algunos de los cuales trataremos en el próximo capítulo.

Las murallas aurelianas de Roma, siglo III d.C.



Deportes espectáculo en el mundo romano

Sin duda alguna, las actividades deportivas más populares en Roma fueron las carreras de carros y los combates entre gladiadores y animales. Eran tan populares que se construyeron edificios especiales para acomodar a las masas, a menudo decenas de miles, que acudían en tropel a los espectáculos. Los magistrados ricos y, más adelante, los emperadores, utilizaron el circo y el anfiteatro como recursos políticos: no eran únicamente un medio para mantener contento al populacho («pan y circo»), sino que también proporcionaban ocasiones para que el gobernante sondease los sentimientos y opiniones de la plebe.

Donde los fondos lo permitían, se construían circos y anfiteatros de piedra. Las estructuras de madera eran notoriamente peligrosas: Tácito cuenta cómo 50.000 personas resultaron mutiladas o murieron cuando un anfiteatro de madera se derrumbó en Fidenae en el 27 d.C. Los circos y los anfiteatros figuran entre los monumentos más grandes y espectaculares de los tiempos romanos que se conservan.

El interés popular por las carreras de carros estaba promovido por la existencia de facciones —equipos con sus clubes de seguidores— en Roma y otros lugares: los Azules, Verdes, Rojos y Blancos. Los aurigas vencedores aparecen a menudo con palmas y coronas de laureles como símbolos de victoria, pero sus verdaderos premios habrían sido económicos y sociales. Con premios para una carrera importante tan altos como 50.000 o 60.000 sestercios, un auriga de éxito podía amasar una gran fortuna. Las recompensas sociales eran la adulación de los seguidores y la producción de recuerdos y mosaicos con su nombre inscrito. También los caballos de carreras se podían hacer famosos, y los nombres de cientos nos han llegado en inscripciones o en las

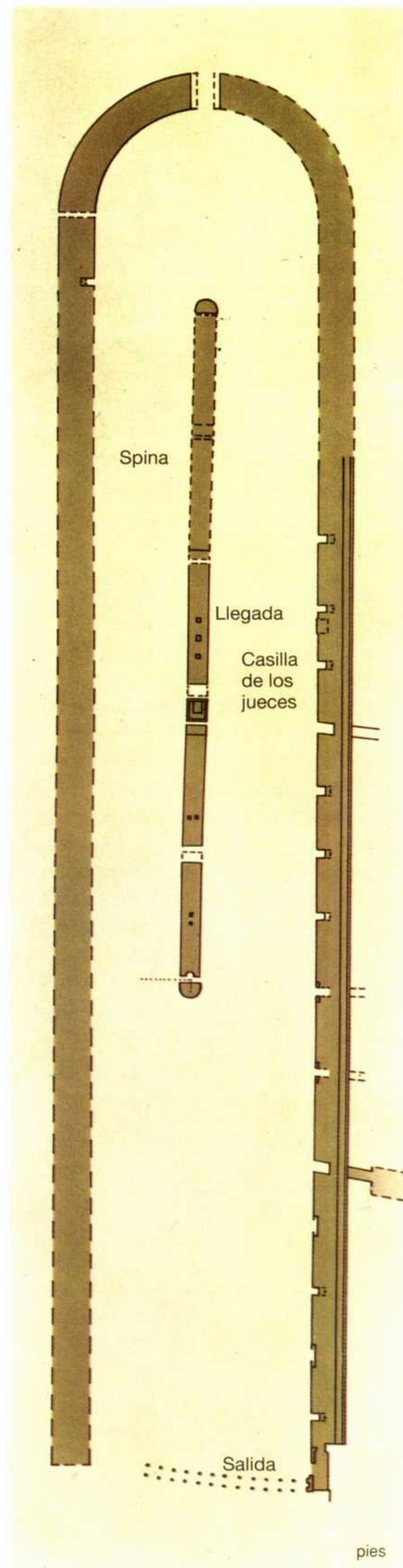
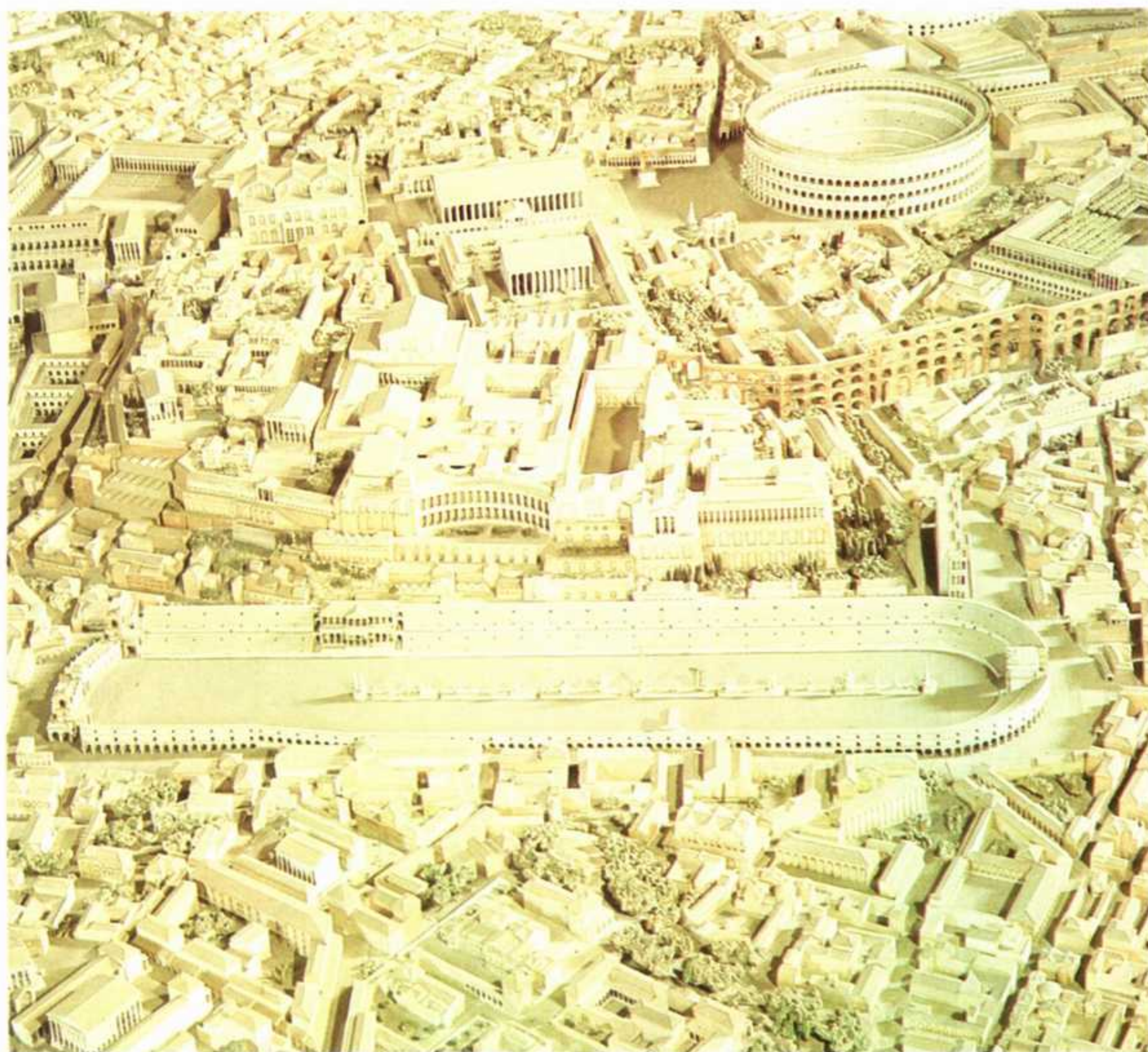
tablillas de maldiciones con las que aficionados entusiastas esperaban arruinar las posibilidades de las facciones rivales.

Los juegos del anfiteatro atraían un público tan numeroso como el del circo. De hecho, en Leptis Magna los dos edificios estaban a escasa distancia, para que los espectadores se pudieran mover de uno al otro en cuestión de minutos. Cada una de las tres clases de gladiadores tenía sus seguidores: el «samnita», fuertemente armado, que llevaba un escudo oblongo, un casco con visera y una espada corta; el «tracio», de armadura ligera y pequeño escudo circular, y el *retiarius* o luchador de red, que sencillamente llevaba una red y una daga en una mano, y un tridente en la otra. El hecho de que los combatientes luchasen por su vida debía de conferir al espectáculo una exaltación que en la actualidad cuesta apreciar.

Los espectáculos de animales adoptaban muchas formas: exhibición de animales exóticos, como en nuestros zoológicos; pruebas realizadas por animales amaestrados, como en nuestros circos; o, con más frecuencia, bestias salvajes lanzadas a pelear contra hombres, tanto armados como indefensos, o a cacerías a gran escala (*venationes*), donde podían ser sacrificados. En lo que respectaba al público romano, cuanto más grandes mejor: en 26 *venationes* patrocinadas por Augusto, murieron 3.500 animales. Trajano superó a todos los demás emperadores sacrificando a 11.000 bestias en las celebraciones por su victoria sobre los dacios.

Abajo: Un mosaico del siglo IV a.C en la Villa Borghese, Roma, muestra a los *retiarii* sacando claramente partido de sus adversarios «samnitas».







Las salidas de Leptis Magna (*arriba*) tienen poco más de tres metros de ancho: las dimensiones regulares.

Las propias salidas estaban hechas de madera. Podemos ver algunas en un mosaico (*derecha*) de Dougga, Túnez, en donde también aparece el auriga victorioso Eros.

El circo en Leptis Magna (*izquierda*) es uno de los ejemplos mejor conservados. Los carros iniciaban el recorrido en las salidas y daban siete vueltas a la *spina* antes de finalizar, frente a la casilla de los jueces.

El Coliseo de Roma (*página opuesta, arriba, izquierda*) fue inaugurado en el 80 d.C. y podía acomodar a 50.000 espectadores para espectáculos de animales y gladiadores. Más tarde recibió su nombre de una estatua colosal de Nerón que se alzaba a escasa distancia.

El circo más grande del mundo romano (*página opuesta, abajo, izquierda*) fue el Circo Máximo, construido al sur del Palatino, en Roma. Hoy queda muy poco de la estructura original, y esta maqueta fue reconstruida principalmente con la ayuda de las fuentes literarias. Museo Civiltà Romana.





Una tablilla de maldiciones de plomo (*izquierda*) encontrada junto a las salidas, en Leptis Magna, lleva la huella de un caballo diminuto. Abierta, rezaba (en griego): «Que Strabay, Alothi, Taxa, Onmyther, Achouer, Dazar, Achao, Iaoy, Aoyoi, Aeoi, Yoiaoo maldigan [a los caballos] Venticula [«Pequeña Brisa»], Gametes [«Esposo»], Victor y Populator [«Destructor»], así como a Eventius, su auriga».

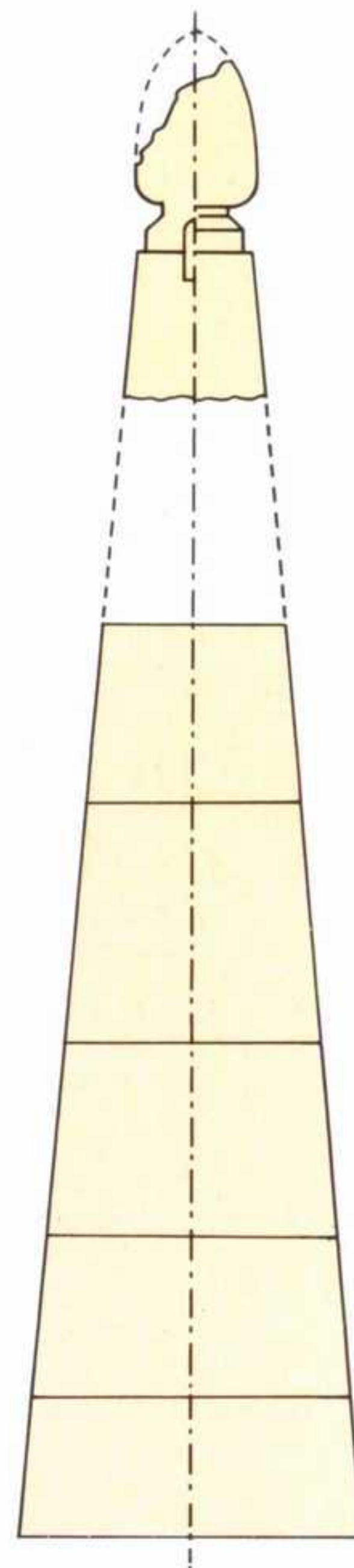


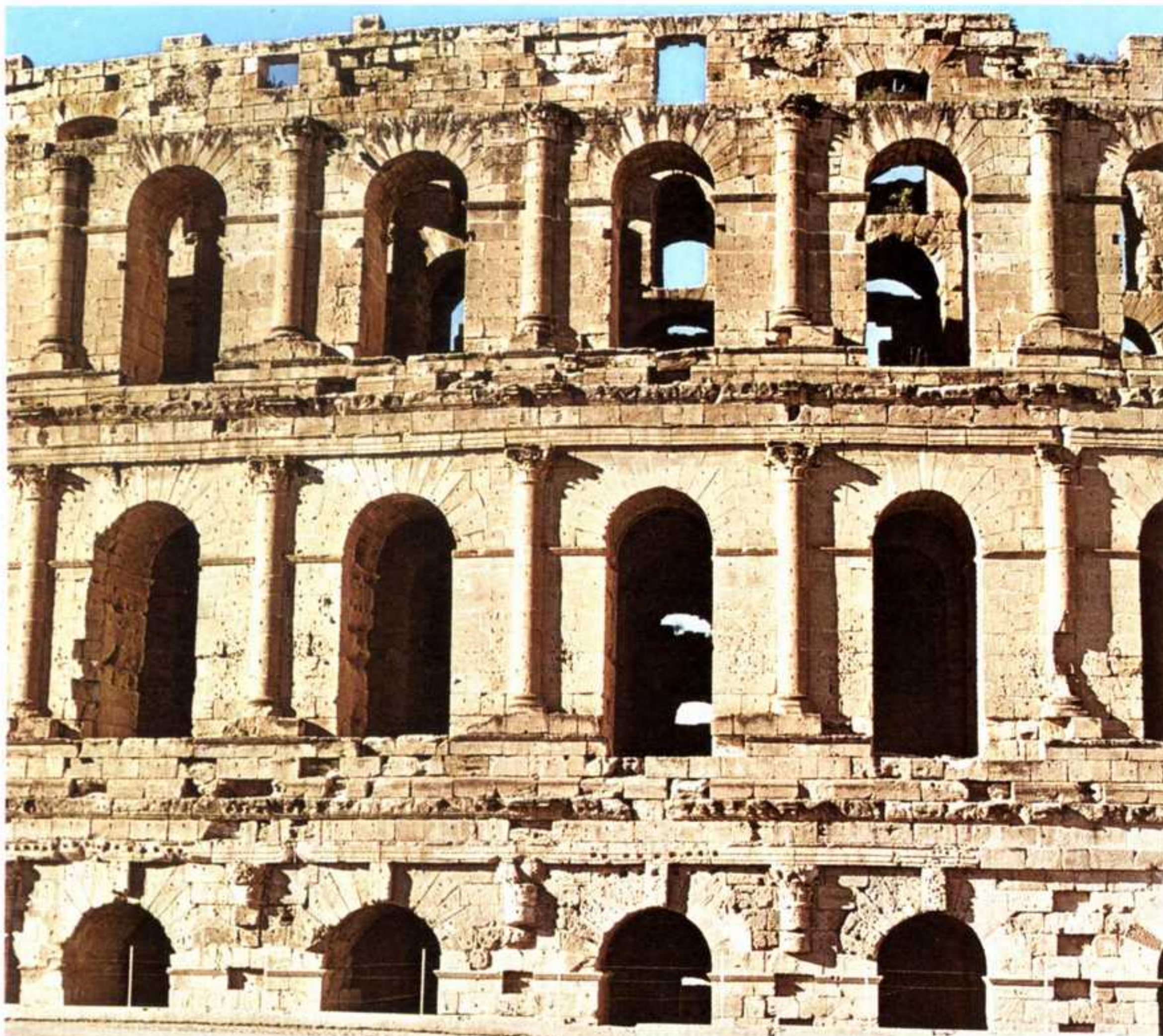
Una placa (*arriba*) del British Museum muestra a un equipo a punto de tomar una curva en la *meta* del extremo de la *spina*. Ésta era la parte más emocionante de la carrera, porque a menudo ocurrían *naufragia*.

Derecha: Los cimientos de una de las *metae*, en Leptis Magna.

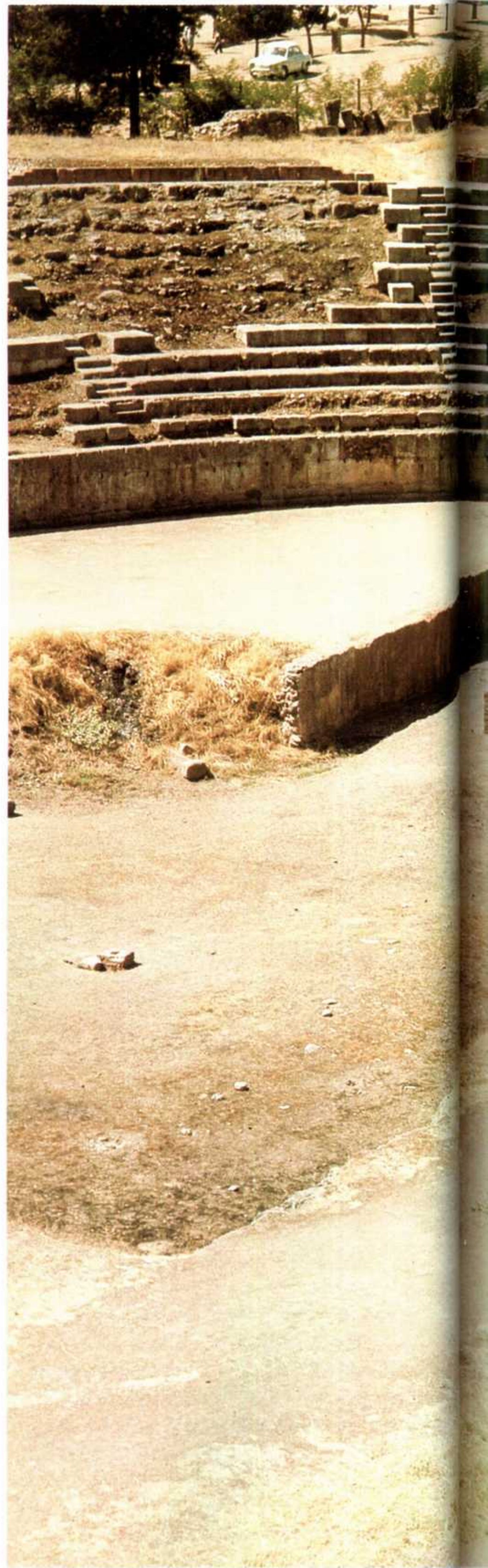


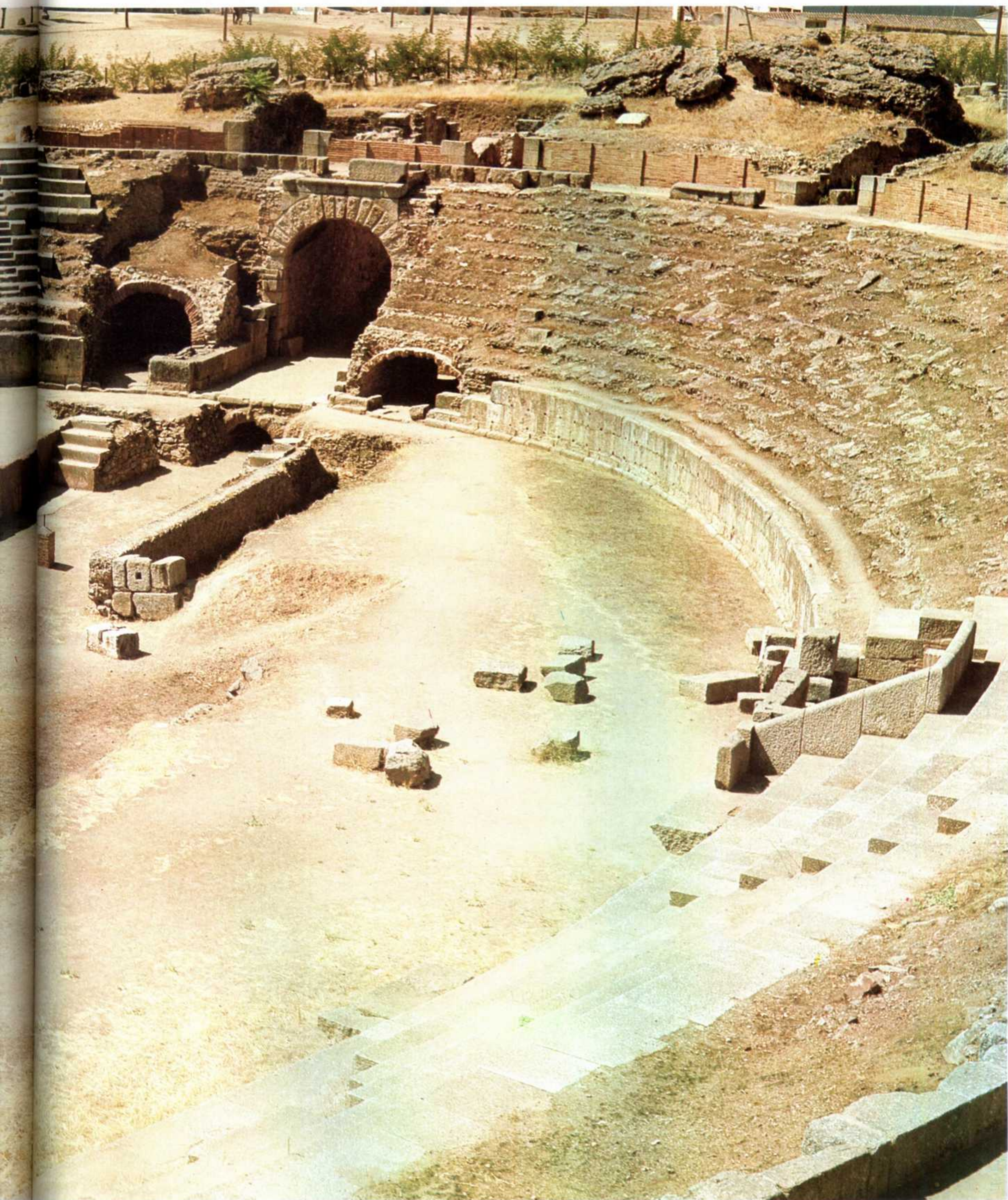
Había tres conos a distancias regulares en cada una de las *metae*, y servían para dar a los aurigas una idea aproximada de cuánto se podían abrir antes de tomar una curva. Los únicos fragmentos que se conservan de conos de *meta* están en Leptis Magna (*arriba*), donde fue posible reconstruir un cono de 4,75 m de alto (*derecha*).





Arriba: La ornamentada fachada del anfiteatro de El Djem, en Túnez. El Coliseo de Roma (*abajo*) y el anfiteatro de Mérida, en España (*derecha*). Las excavaciones han revelado recintos subterráneos para los animales y los prisioneros, debajo de la pista.





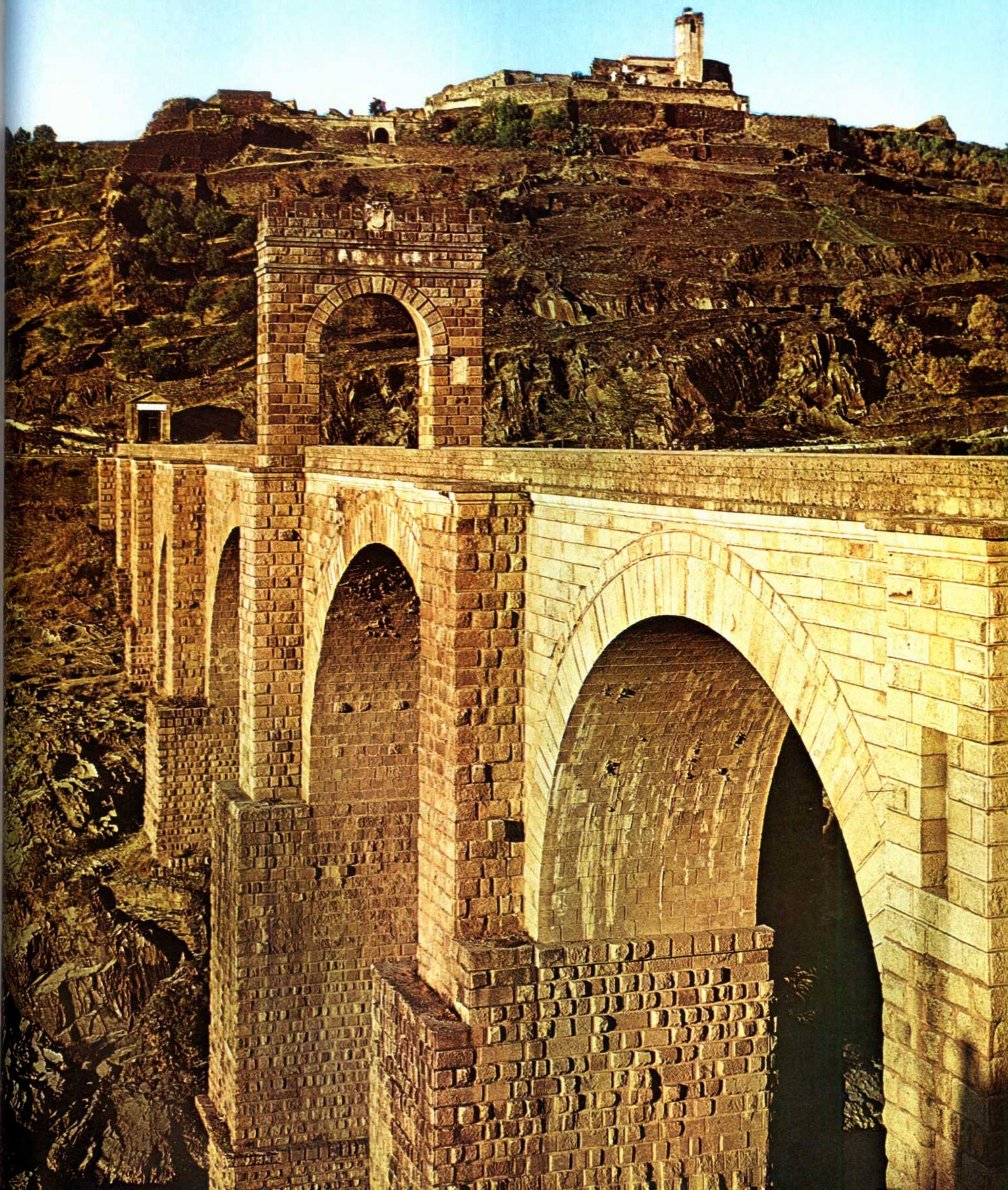


Arriba: La lápida del gladiador Martiales, hoy en Oxford, le muestra con las armas de un *retiarius*: un tridente en la mano derecha, una daga en la izquierda y un escudo de brazo en el hombro izquierdo, y ataviado con un gorro de cuero y calzoncillos. Esta piedra tiene una historia curiosa: hallada en 1774 en las ruinas de una casa en Islington, Londres, más tarde se perdió, y fue nuevamente descubierta en 1879 enterrada en la carretera de Tottenham Court. Lo más probable es que formara parte de la colección Arundel y, presumiblemente, fue traída desde Esmirna en el siglo XVII.

Arriba, izquierda: Un mosaico de finales del siglo III a.C., de Hippo Regius, Argelia, muestra animales salvajes —leones, leopardos, avestruces y antílopes— atrapados por cazadores para su posterior traslado a los lugares de espectáculo. Muchas ciudades norteafricanas debían su prosperidad al comercio de animales. No sorprende que muchas especies se extinguieran después de cuatro o cinco siglos de explotación.

Izquierda: La existencia de anfiteatros en varios pueblos de España ayudó a conservar la fiesta de los toros durante la Edad Media. La *venatio* romana debió de ser un espectáculo sórdido en comparación con la elegancia de una buena corrida.

Capítulo sexto: Los romanos fuera de Italia





Página anterior: El puente romano de Alcántara, España.

El desarrollo del Imperio. En su momento de mayor expansión, bajo el emperador Trajano, el imperio romano se extendía desde Marruecos al oeste hasta Armenia al este, y desde Britania al norte hasta el Alto Egipto al sur. Toda la costa mediterránea estaba bajo control romano, como lo estaban todas las tierras del norte hasta el Rin y el Danubio (las Guerras Dacias, del 101-102 y el 105 d.C., le permitieron a Trajano crear un enclave más al norte del Danubio). ¿Cómo llegó una sola ciudad a someter un área tan extensa? Fue un proceso gradual que se inició cuando Roma se hizo con el control del Lacio, continuó cuando, primero Italia, luego Sicilia y, más tarde, Hispania, Galia y África del Norte sucumbieron durante las Guerras Púnicas, y se completó esencialmente cuando los reinos helénicos del Mediterráneo oriental cayeron bajo el poder militar romano en los siglos II y I a.C. El Imperio creció en parte por una necesidad de contrarrestar las amenazas al poder romano (que llevó a la fortificación de las áreas fronterizas) y en parte por un deseo de éxito militar y botines de guerra.

Macedonia, para su sorpresa y disgusto, fue la primera potencia oriental en sucumbir, y a consecuencia de ello la

El imperio romano y sus calzadas.

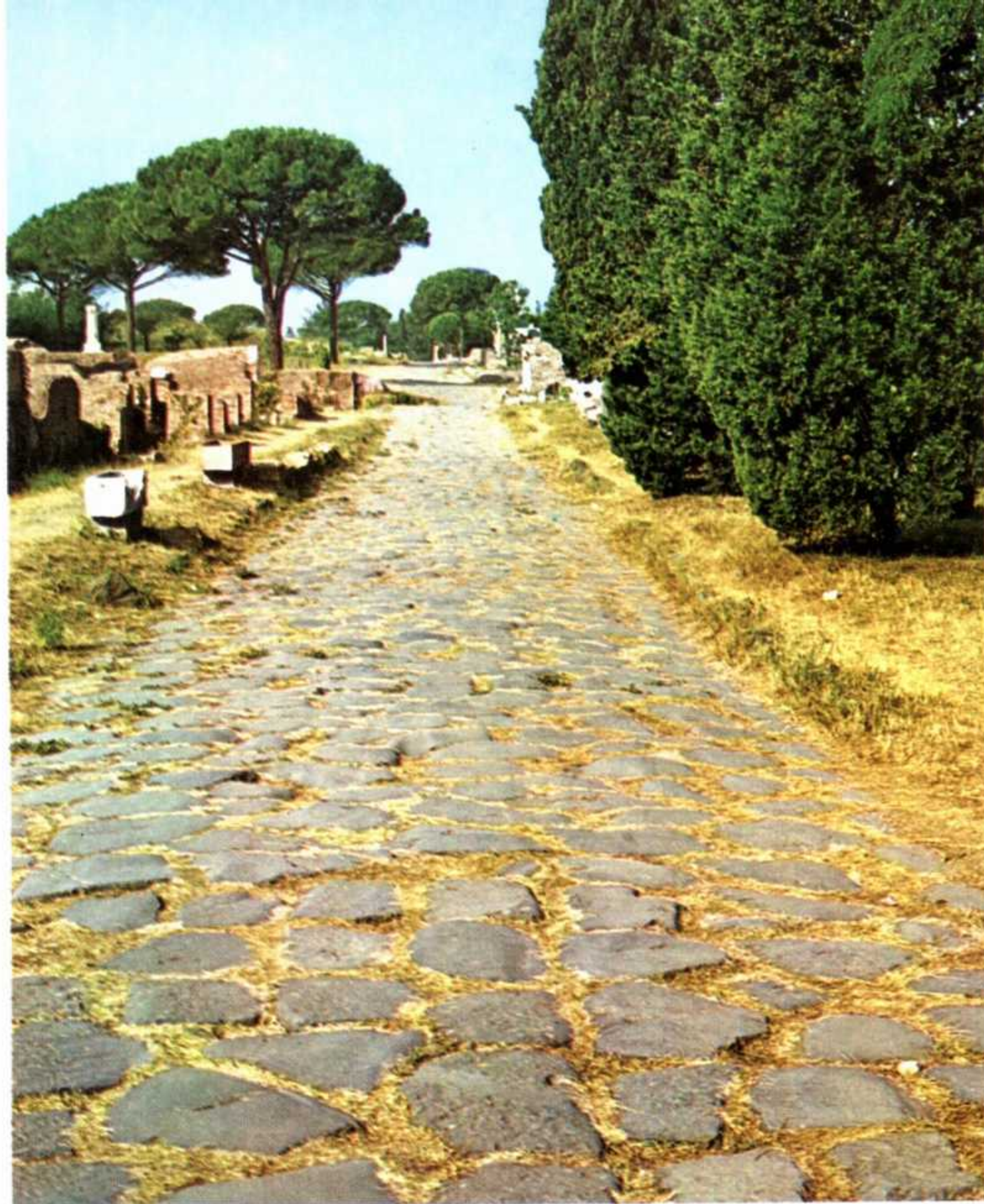
propia Grecia cayó bajo el dominio romano. Contamos con un precioso registro visual de la victoria del general romano Lucio Emilio Paulo en la batalla de Pydna, en el 169 a.C. Un monumento triunfal erigido en Delfos muestra un suceso específico de la batalla: un caballo desbocado causó estragos entre las líneas macedonias y ayudó a ganar a los romanos. También se describen con precisión otros detalles militares: los altos escudos ovales de los romanos contrastan con los elaborados escudos redondos de bronce decorado de los macedonios. Uno de ellos aparece con un típico casco helénico y otro con un peto de armadura con adornos de cuero. Desgraciadamente, el que visita Delfos no puede contemplar esta importante obra de arte, porque está guardado en el almacén de un museo. Sin embargo, merece exhibirse, porque es una de las primeras representaciones en el arte europeo de un suceso que ocurrió en un día específico.

Carreteras romanas. Uno de los medios que le permitió a Roma conseguir sus éxitos militares y, una vez conseguidos, mantenerlos, fue su excelente sistema de comunicaciones. Los constructores de carreteras acompañaban a los ejércitos,

CC↓X
CN·EGNATI·C·F
P·R·O·C·O·S

ΓΝΑΙΟΣ ΕΓΝΑΤΙΟΣ ΓΑΙΟΥ
ΑΝΟΥ ΠΑΤΟΣ ΡΩΜΑΙΩΝ
ΣΞ

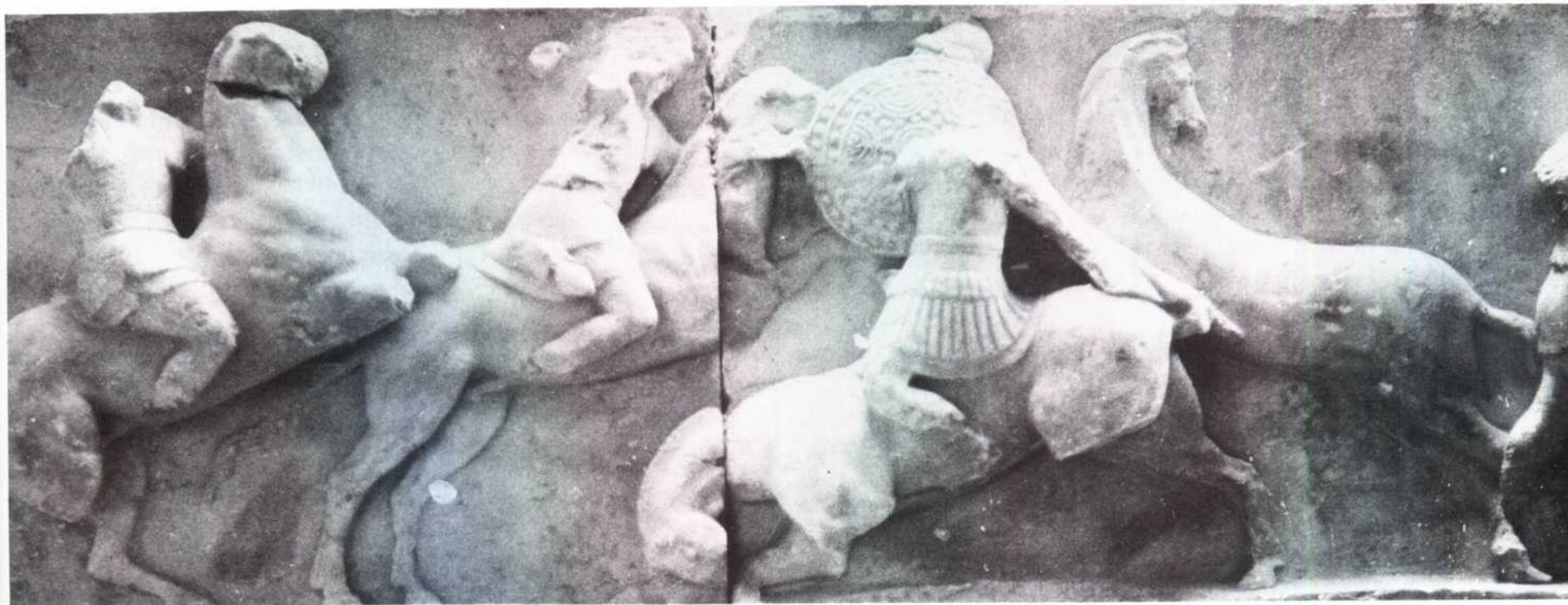
y los topógrafos e ingenieros tendían rápidamente caminos para facilitar la llegada de los suministros y refuerzos. Las carreteras, una vez tendidas, ganaban una importancia económica adicional. Una de las vías más importantes del Imperio Oriental era la Via Egnatia, que iba de Dyrrhachium, en el Adriático, a Bizancio, en el Bósforo. El origen de su nombre había sido durante años una incógnita para los estudiosos, hasta el descubrimiento en 1973 de una piedra miliaria durante la construcción de una fábrica cerca de Tesalónica, en el norte de Grecia. La inscripción bilingüe en la piedra de 1,3 metros de alto (una entre muchas colocadas a intervalos de una milla romana a lo largo de la vía), muestra que había sido erigida por el de otro modo desconocido procónsul de Macedonia Gnaeus Egnacio, hijo de Cayo. Podemos establecer las fechas de Egnacio con cierta exactitud. Macedonia había sido declarada provincia en el 146 a.C. (dos décadas después de una fracasada república federal macedonia), lo que nos da un *terminus post quem* para la piedra; y, al escribir la Via Egnatia, el geógrafo Estrabón se apoya en un relato realizado por el historiador Polibio, que murió hacia el 120-119 a.C. Así pues, la vía habría sido tendida en algún momento entre estas dos fe-



Arriba: Un tramo de calzada romana en Ostia.

Arriba, izquierda: Inscripción bilingüe en latín y griego que consigna el nombre del magistrado romano que construyó la primera parte de la *Via Egnatia*, que iba de Dyrrhachium, en el Adriático, a Bizancio, en el Bósforo. Museo de Tesalónica.

Abajo: Detalle de un relieve del monumento erigido por Lucio Emilio Paulo para conmemorar su victoria sobre los macedonios en Pydna. Museo de Delfos.



chas, más temprano que tarde. La piedra miliaria también nos proporciona un dato de gran utilidad: evidencia independiente de la distancia entre Gallikos (que es donde se encontró la piedra) y Dyrrhachium: 260 millas romanas. Muchas de las cifras que nos han llegado en los relatos literarios se han visto alteradas o falseadas en la transmisión, pero hoy no cabe duda de que la cifra de 267 millas romanas que dio Polibio para la distancia de Dyrrhachium a Tesalónica es correcta.

Romanos en el mundo griego. Los lados positivo y negativo del impacto del mundo griego sobre el romano y viceversa han sido sucintamente descritos por Arnold J. Toynbee. Después de explicar cómo se basó la literatura latina en modelos griegos, dice: «El impacto de la literatura griega en la vida romana, como el impacto en ella de la filosofía y la religión griegas, fue parte de la contraofensiva cultural con que los griegos cautivaron a sus conquistadores romanos. Era una respuesta a un impacto en el mundo griego que no era cultural sino militar, político y psicológico. La nobleza romana quedó deslumbrada por el helenismo desde el primer encuentro, antes de que un trato más largo y estrecho con sus contemporáneos griegos les descubriese el revés de la medalla de la civilización helénica, a saber, la artificialidad de la política y la falta de honestidad en la vida privada griegas. Por su parte, los griegos quedaron impresionados por la calidad de las instituciones políticas y militares romanas, antes de que un trato más largo y estrecho con sus contemporáneos romanos les descubriese el revés de la medalla del *etos* nacional romano, a saber, su ferocidad, rapacidad, crueldad, espíritu de venganza y doblez».

Había, en efecto, una profunda brecha cultural entre el griego y el romano corrientes. Este tema está bien ilustrado en un relato contado por el historiador griego Polibio, que vivió muchos años en Roma como exiliado político. Cuando en el 167 a.C. L. Anicio Cayo celebró su triunfo sobre los ilirios, aliados de los macedonios, para la ocasión trajo a Roma a algunos de los más famosos flautistas griegos. Cuando los músicos griegos comenzaron a tocar, el público romano empezó a marcharse. Anicio salvó la situación haciendo que los artistas dejaran de tocar música clásica y se enzarzaran en una pelea simulada. El público romano volvió en tropel.

Los romanos podían tratar salvajemente a sus aliados griegos, especialmente cuando se mostraban recalcitrantes. En el 146 a.C., las potencias de la Grecia central intentaron sacudir el yugo romano. Siguiendo instrucciones de su gobierno, el comandante romano L. Mummio castigó de modo ejemplar a Corinto, una de las ciudades más importantes de Grecia. Los corintios debieron de ser conscientes de la suerte que les esperaba, porque las excavaciones dirigidas por la Escuela Norteamericana de Estudios Clásicos de Atenas han revelado el punto en el que llevaron a cabo su última resistencia. El descubrimiento de unas 30 bolas de catapulta de cuatro o cinco calibres distintos en un estilóbato cerca del templo griego arcaico que presentaba signos de haber sido demolido de manera singularmente feroz supone que ciertos

corintios resistieron en su arsenal. Tejas rotas, escombros, cantidades de cenizas y madera quemada, y la presencia de proyectiles de honda y lanzas indican que el edificio fue destruido con violencia y fuego. El victorioso ejército romano, se nos dice, masacró a todo varón adulto hallado dentro de las murallas, y las mujeres y niños fueron vendidos como esclavos. La propia ciudad fue saqueada, y la manera en que se hizo también nos dice algo acerca de los romanos. Polibio describe a unos soldados tan ignorantes del valor de las pinturas firmadas por los viejos maestros griegos que las utilizaban como tableros de damas. Sin embargo, su comandante Mummio, que era más culto, logró hacerse con muchas otras obras de arte que luego utilizó en un esfuerzo conciente por fomentar el gusto griego en Italia, una acción que probablemente revela la aplicación de un curioso doble rasero.

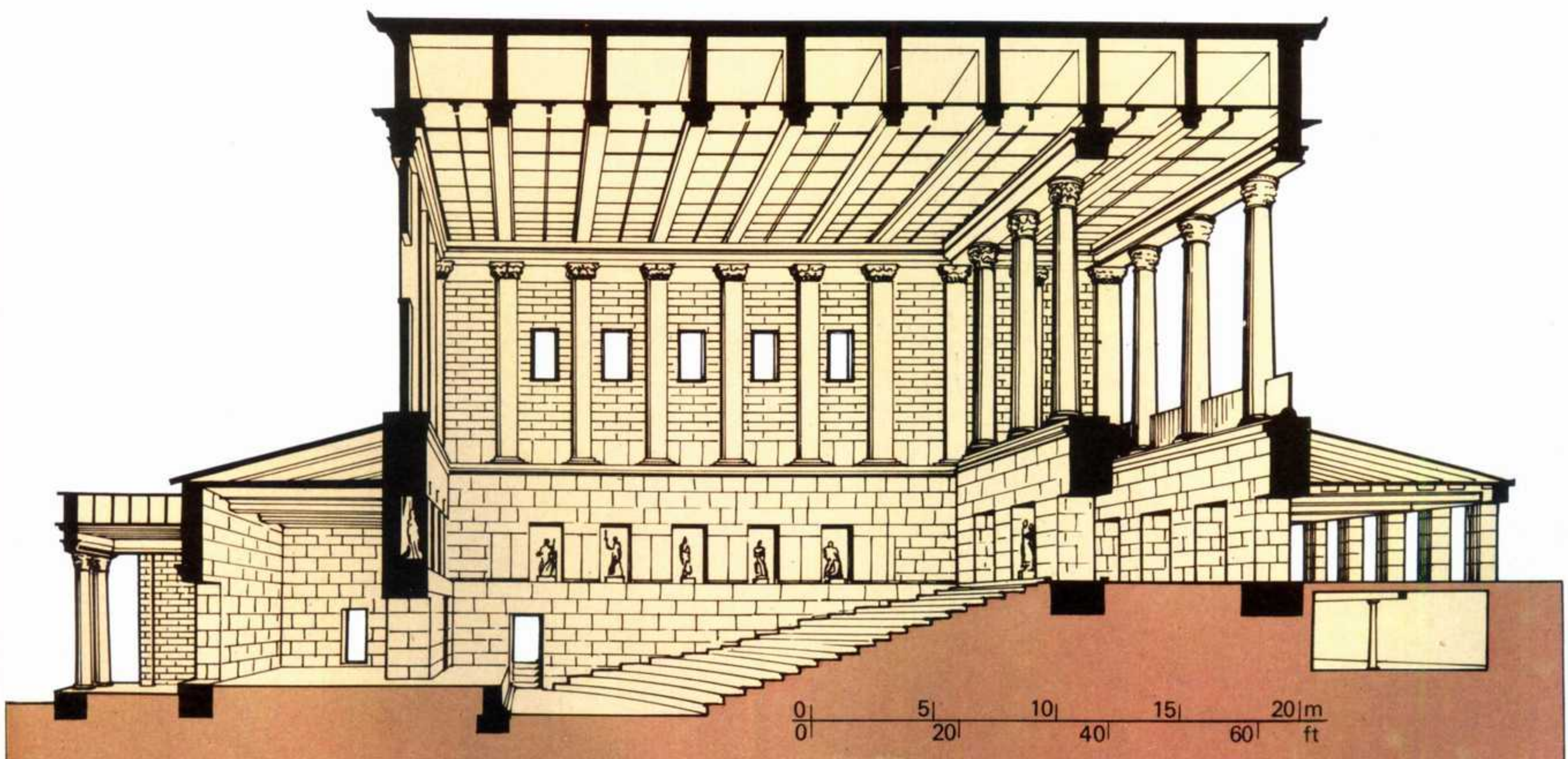
El saqueo de Corinto fue un suceso bastante excepcional, y la mayor parte del trato romano con Grecia estuvo teñido de respeto hacia una cultura más antigua y sofisticada. Los reyes helénicos estaban acostumbrados a construir edificios públicos en ciudades y santuarios griegos, y los romanos continuaron con esta tradición. Atenas fue con frecuencia recipiente de la generosidad arquitectónica romana, y uno de los monumentos más originales e importantes erigidos allí durante los primeros años del Imperio fue el Odeón, construido en la parte sur del Ágora (el «centro cívico» de la antigua Atenas) por M. Vipsanio Agripa, amigo, colaborador y yerno de Augusto que visitó Atenas hacia el 15 a.C. El Odeón era un teatro cubierto o sala de conferencias con capacidad para unos 1.000 espectadores. Era casi exactamente cuadrado y consistía en un alto patio central con gabletes que albergaba un vestíbulo, el patio de butacas, el escenario y la orquesta, rodeado por una estructura exterior más baja que incluía un camerino y un amplio pasillo en tres lados que habría proporcionado excelentes vistas del este y el oeste. Los detalles de la arquitectura eran áticos, e incluía capiteles corintios de gran exquisitez. Otro tipo de capitel consistente en hojas de acanto combinadas con hojas de loto proporcionaba un toque de variedad. Frente al escenario había una hilera de hermas, y en los nichos de las paredes estatuas de bronce de tamaño heroico. Un rasgo interesante era el techo, que tenía una envergadura de 25 m y estaba cubierto de tejas de terracota. No se han encontrado rastros de soportes internos, y se lo ha descrito acertadamente como «uno de los logros más audaces en techado conocidos en tierras griegas en toda la historia». El elemento romano era el gran tamaño del edificio, que difícilmente podría haber armonizado con los otros edificios, más antiguos y pequeños, del Ágora, y su escala fue, a la postre, su ruina, porque en alguna fecha del siglo II d.C. el techo se derrumbó, causando graves daños al suelo de mármol vetado de la orquesta, los bancos de mármol y las esculturas (no tenemos noticias de heridos). En la reconstrucción se redujo enormemente el área techada.

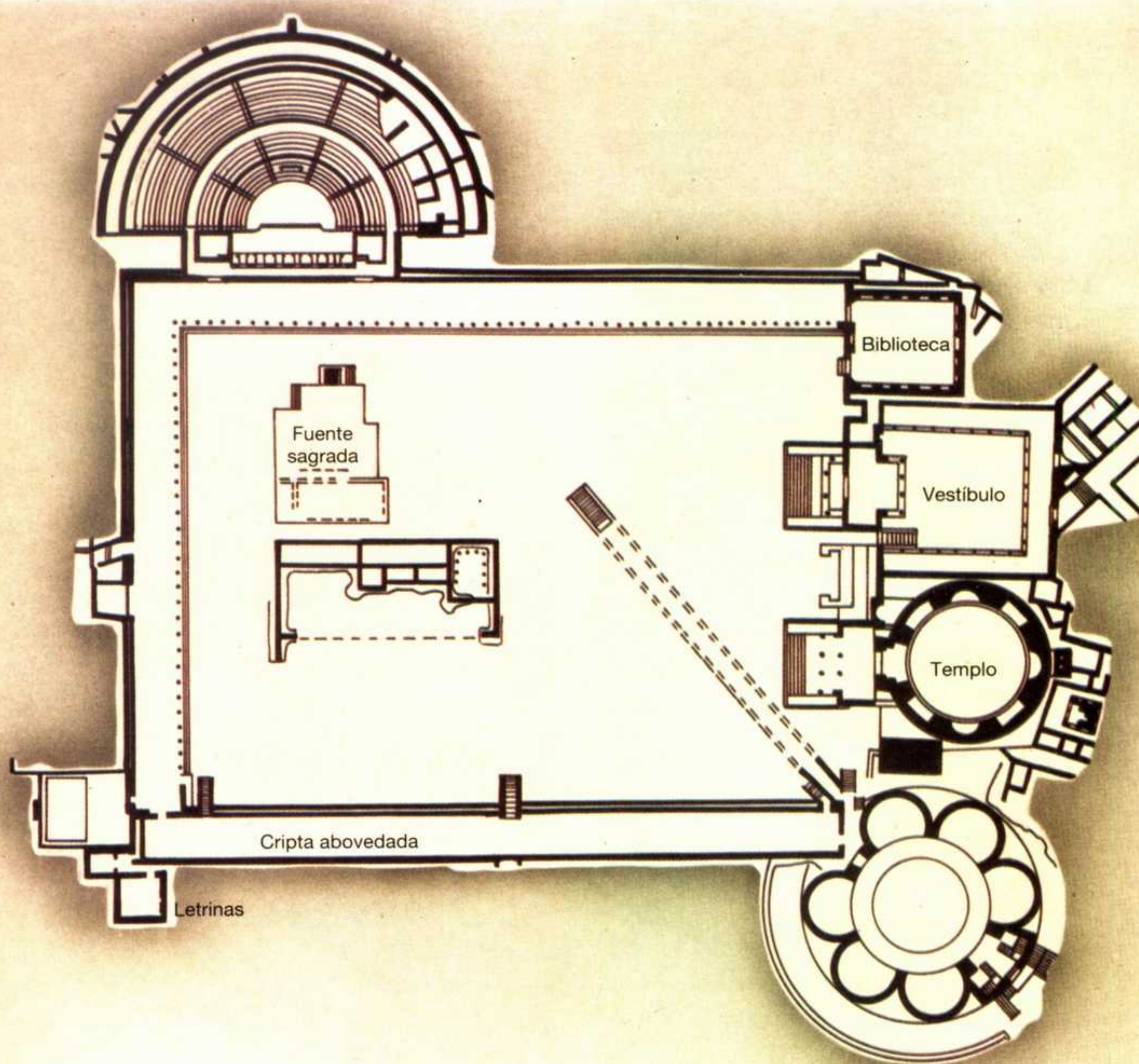
Costumbres locales y creencias religiosas. Siempre que fuera posible, los romanos preferían dejar que las ciudades griegas

del Mediterráneo oriental mantuvieran su propio sistema de gobierno y sus costumbres locales. Así, un importante santuario como el Asclepieion, en Pérgamo, pudo ser modernizado a la manera contemporánea romana en el siglo II d.C. El culto había empezado en el lugar en el siglo IV a.C., cuando un señor de Pérgamo llamado Archias sufrió un accidente de caza y se dirigió al santuario de Asclepios, en Epidauro, Grecia, en busca de cura. El tratamiento tuvo éxito y Archias decidió fundar una institución similar en su pueblo natal. Un Asclepieion era una mezcla de balneario, centro de salud y Lourdes. El peregrino inválido ayunaba, se bañaba, tomaba tratamientos con lodo y dormía en un dormitorio especial, donde recibía orientación y curación del dios en sus sueños. El Asclepieion de Pérgamo pasó a manos públicas a principios del siglo II a.C. cuando, presumiblemente, dejó de ser la propiedad privada de la familia del fundador; y, al reestructurarse, a mediados del siglo II d.C., adoptó la forma de una gran plaza rodeada por columnatas en tres de sus lados. Delante había un teatro y aseos (uno de ellos con capacidad para 32 personas). En el cuarto lado se levantaba un gran templo circular de Asclepio, de forma similar al Panteón de Roma, y en la esquina sur oriental un edificio circular aún más grande con seis «capillas laterales» en las que los enfermos recibían atención. El centro de salud no estaba atendido por charlatanes y, de hecho, estaba en la vanguardia de la investigación médica del momento. Galeno trabajó allí como médico residente en el siglo II d.C., y la biblioteca debió de ser excepcionalmente rica en literatura médica. Da la casualidad de que tenemos una inscripción, grabada en caracteres griegos bien definidos, vinculada al edificio de la biblioteca. El «con-El Odeón, una gran sala pública, erigida en el lado sur del Ágora, en Atenas, por M. Vipsanio Agripa hacia el 15 a.C. Según Izenour.

sejo y el pueblo» expresan su gratitud a una tal Flavia Melitina, una viuda rica con conexiones políticas que había financiado la construcción de la biblioteca.

Las inscripciones figuran entre las fuentes de información más importantes acerca de la administración, las creencias religiosas y la vida cotidiana en el mundo romano, y su número se incrementa año tras año conforme se realizan nuevos descubrimientos. La erección de inscripciones, especialmente las de carácter privado, suponen que la habilidad de leer y escribir estaba muy extendida, y a veces se encuentran referencias explícitas al alfabetismo. Así, varias lápidas de los alrededores de KütaHYa, la antigua Cotiaeum, en la margen noroccidental de las tierras altas de Frigia, en la zona central de Asia Menor, presentan, como parte de su decoración, una tablilla de escritura, un grupo de plumas y un tintero portátil. Esta área había entrado, en el siglo I a.C., en un proceso uniforme de decadencia, pero experimentó un resurgimiento bajo los emperadores Antoninos y Flavios. De hecho, esta parte del mundo se helenizó sólo después de la extensión de la autoridad romana en el interior de Anatolia. Las lápidas están inscritas en griego, y una de ellas, en el Museo de KütaHYa, tiene una inscripción adicional, añadida a modo de nota a pie, con la advertencia de que «quien ponga sus malignas manos en esta tumba será objeto de una serie de desastres prematuros». La parte inferior de la piedra está esculpida en forma de puerta..., una referencia a la forma mucho más cara de enterramiento en una cámara sepulcral, que habría estado cerrada con una puerta de piedra. El difunto aparece al lado de su mujer. Encima de ambos hay un espejo de mano y un peine, y, debajo, un arado, una referencia a su medio de ganarse la vida. En tiempos relativamente recientes, la piedra fue reutilizada por un armenio, tal vez uno de los alfareros





por los que Kütahya era famosa, en los siglos XVII y XVIII.

Otra inscripción en el Museo de Kütahya proporciona evidencias de una comunidad judía en la Cotiaeum romana. La lápida sepulcral de Podara, hija de Domos, lleva inscrita una *menorah* (el candelabro de siete brazos), así como la *lupal* (rama de palmera) y el *ethrog* (fruta cítrica) que se utilizan en la fiesta judía de los tabernáculos. En el extremo derecho se aprecia un *shofar*, el cuerno de carnero que se hace sonar en el Año Nuevo y el Yom Kippur. Como la mayor parte de las religiones que se encontró Roma en sus conquistas, el judaísmo, y hasta cierto punto el cristianismo, no estaban preparadas para aceptar la religión oficial del Estado de Roma. La recientemente excavada fortaleza de Masada, en Israel, es un conmovedor recordatorio de la fuerza de las convicciones de los judíos que se opusieron al poder romano en Judea. Los zelotes —el resto de los judíos que se rebelaron en el 66 d.C. y que escaparon al cruel saqueo romano de Jerusalén en el 69— resistieron en su casi inexpugnable fortaleza hasta el año 73. Las principales estructuras y fortificaciones habían sido mandadas construir por el rey Herodes y fueron erigidas como una ciudadela real a finales del siglo I, en un momen-

Plano del Asclepieion, en Pérgamo, construido entre el 140 y el 175 d.C.

El exterior de la residencia del Asclepieion, en Pérgamo, donde los enfermos se sometían a tratamientos.





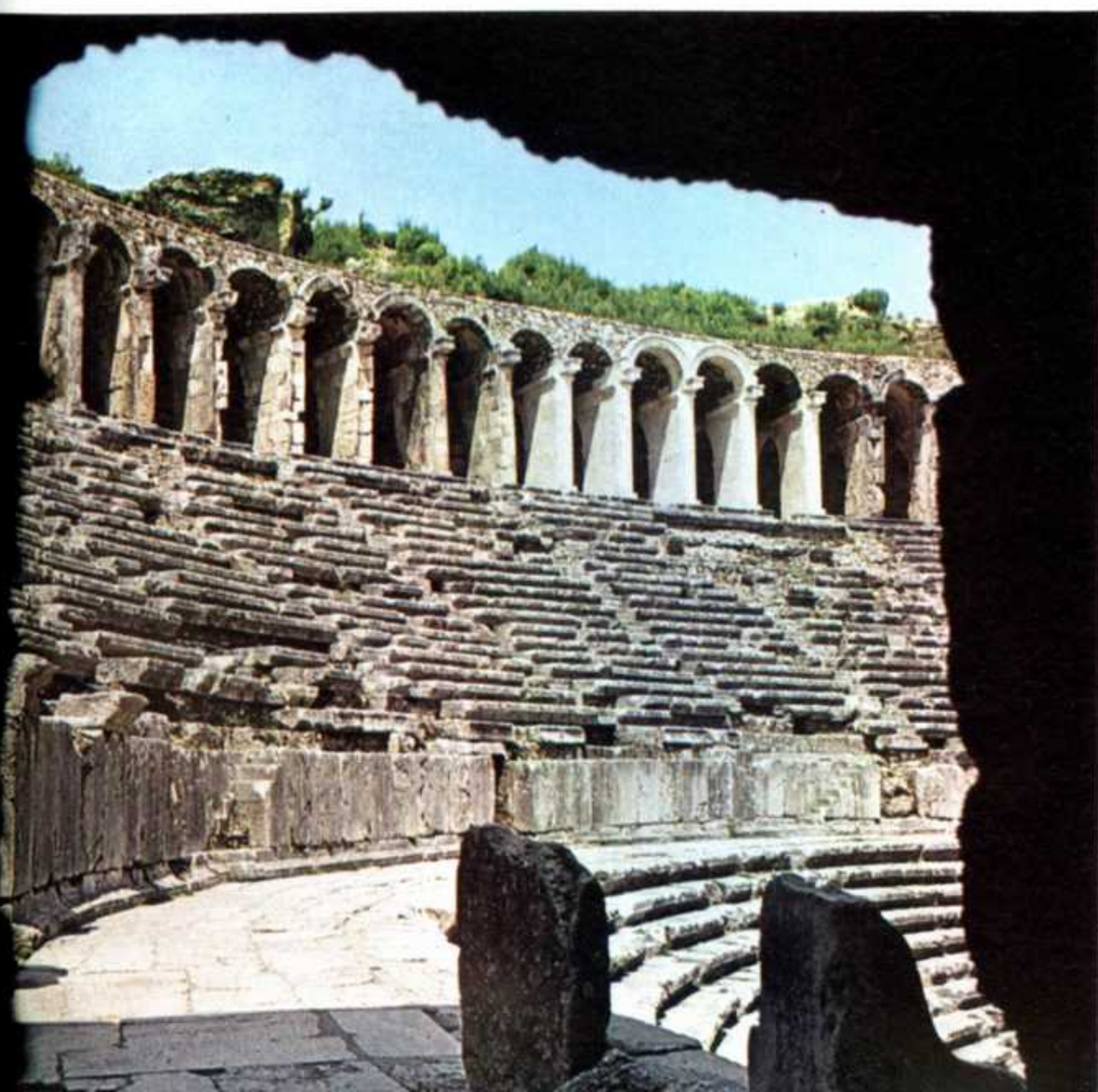
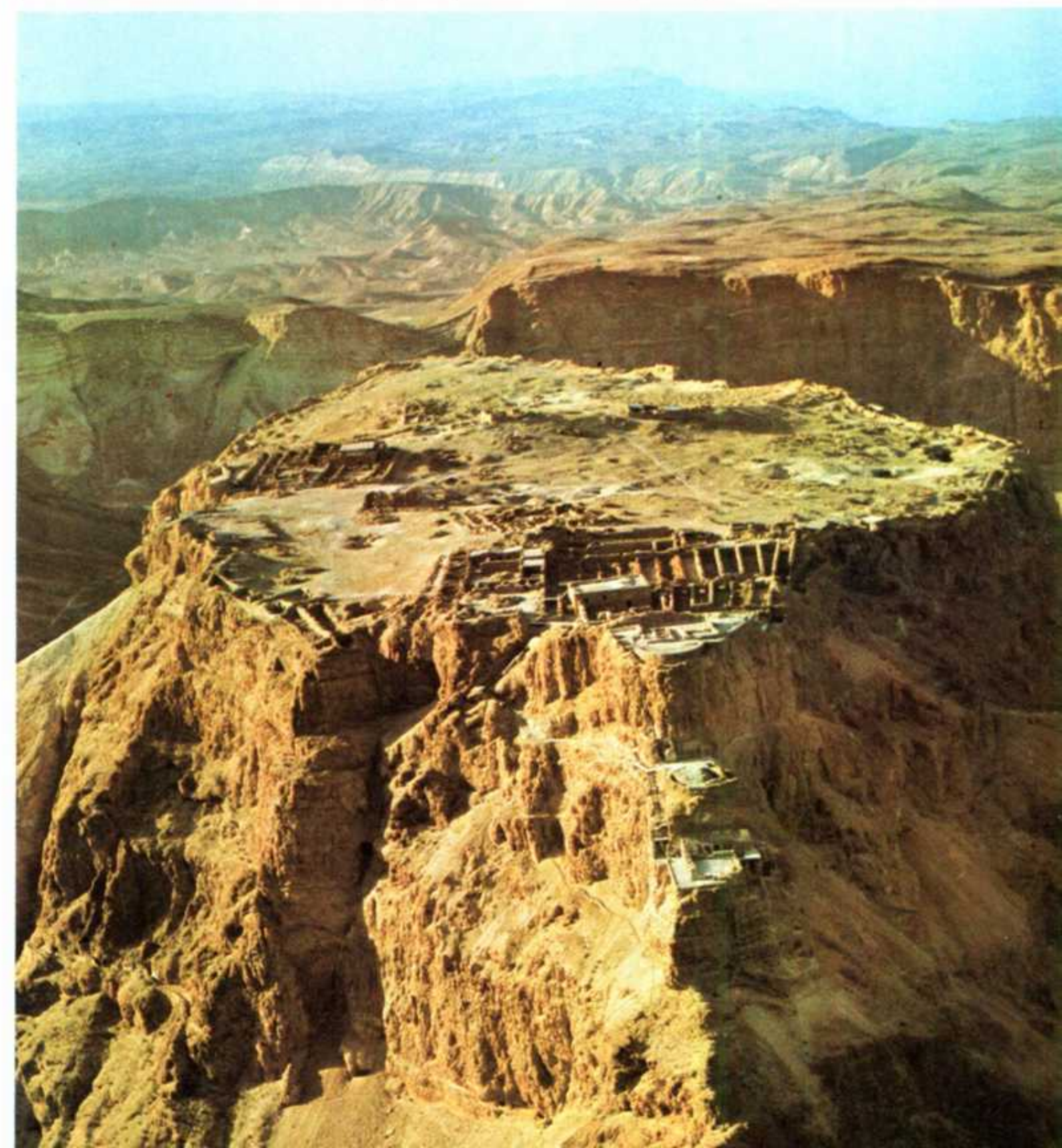
Arriba: Lápida del interior de Anatolia grabada con toscos retratos de un campesino y su mujer. Los relieves de utensilios de escritura demuestran que él, al menos, era alfabeto. Museo de Kütahya.

Abajo, derecha: El emplazamiento de Masada, donde los asediados zelotes resistieron durante cuatro años.

Abajo: El teatro de Aspendus, al sur de Turquía, del siglo II d.C.

to en que Herodes temía un ataque de Cleopatra de Egipto. Los arqueólogos israelíes descubrieron que Herodes se había construido una lujosa estancia de un nivel de grandeza presumiblemente más acorde con su forma de vida habitual que con un estado de sitio que, sin embargo, no tuvo que sufrir. Los apartamentos residenciales situados en la punta norte fueron dispuestos como una villa y contaban con enormes almacenes para guardar provisiones, una sinagoga e, inclusive, una gran casa de baños. Entre el período de Herodes y la revuelta judía, Masada fue ocupada por legionarios romanos, pero los hallazgos más impresionantes están relacionados con el último acto de resistencia de los zelotes: las cámaras en las que vivieron, las lámparas que utilizaron, *shekels* de plata, rollos de pergamino y, lo más conmovedor, los fragmentos en los que se inscribieron los nombres que, se ha sugerido, fueron los elegidos para matar a los defensores, de modo que los romanos no se encontrasen prácticamente a ninguno vivo cuando finalmente entraran a la fortaleza.

Los esplendores del África romana. Otra área del mundo griego que pasó a manos romanas como parte de un reino helenico fue Cirenaica, en África del Norte. La ciudad principal, Cirene, debió de tener una población de cientos de miles en su momento de mayor florecimiento. También tenía una importante minoría judía helenizada y fue centro de otra revuelta judía contra los romanos durante el reino de Trajano, en el 115 d.C. Las revueltas se extendieron a Egipto, Chipre, Siria y otras zonas del Levante, antes de ser sofocadas. La rebelión de Cirene fue encabezada por una persona cuyo nombre se recoge, bien como Lucas, bien como Andrés, y muchos edificios públicos fueron destruidos, incluidos los pórticos alrededor del Ágora y varios templos y baños. Los



romanos respondieron a los ataques con la fuerza y enviaron infantería y caballería por mar para enfrentarse a la situación. Una fuente tardía señala que en los combates murieron 22.000 personas, pero hay que sospechar de cifra tan abultada. Fuera cual fuera el verdadero número de bajas, la revuelta fue sofocada y los militares veteranos romanos se establecieron en Cirenaica para compensar la pérdida de mano de obra. Se emprendió un programa de reconstrucción y la mayor parte de los edificios destruidos volvieron a entrar rápidamente en funcionamiento. Una inscripción latina encontrada en los baños nos informa de que en el 119 d.C., el emperador Adriano ordenó restaurar «los baños» al santuario de Apolo en Cirene, «junto con sus pórticos y palestras, así como los edificios circundantes que fueron destruidos e incendiados en la revuelta judía».

Mucho más espléndidos eran los baños adriánicos de Leptis Magna, en Tripolitania. La casa de baños era un centro social habitual en Roma, y la introducción de edificios de baños en el África romana debió de desempeñar un papel importante en la difusión de ideas sociales —y arquitectónicas— italianas. Leptis Magna había sido una ciudad de origen fenicio en el imperio cartaginés, pero tras la derrota de Cartago en las Guerras Púnicas estuvo, durante un tiempo, bajo el dominio de los reyes numidios. A finales del siglo II a.C. se convirtió en «amiga y aliada» de Roma, y nunca miró hacia atrás. Floreció bajo la protección romana, especializándose en el comercio de animales salvajes, y se pudo permitir el lujo de construir edificios fastuosos. No sorprende, pues, que el primer ejemplo de baño público construido según los patrones de los grandes baños imperiales de Roma se diera en Leptis Magna.

Frente a los baños, hacia el norte, había una *palaestra*, o campo de deportes, que, fundamentalmente, era un gran espacio abierto rodeado por una columnata recta a los lados y curva en los extremos. El primer componente de los baños propiamente era la *natatio* o piscina al aire libre. También ésta estaba rodeada por un pórtico cubierto. En las alas, a cada lado, más allá de los camerinos, había grandes habitaciones de reposo, con los habituales bancos de mármol y un profundo canal de agua por debajo. El *frigidarium*, o habitación fría, debió de ser la habitación más espléndida de los baños, enlosada y revestida de bloques de mármol y techada con tres bóvedas cruzadas de concreto que nacían de macizas columnas *cipollino*. Los baños fríos de inmersión estaban situados al este y al oeste. Más al sur estaba el *tepidarium*, o habitación tibia, con un solo baño central, mientras que en el lado sur estaba el *caldarium*, o habitación caliente, y las famosas *laconica*, o habitaciones para sudar, que se calentaban por medio del aire caliente que emanaba de los hornos y las calderas situadas a lo largo de la pared sur. El tristemente estrecho corredor en el que trabajaban los fogoneros aún se conserva en los Baños de Caza de Leptis, donde también se pueden ver algunas de las pequeñas chimeneas en las que se encendían fuegos para hacer que los hornos «tiraran» en el momento de encenderlos. El fuego de los hornos calentaba grandes placas

de metal que actuaban como elementos para calentar el agua de las piscinas contiguas. Ésa es la razón de que hubiese hornos cerca de todas las habitaciones calientes en los baños adriánicos. El aire caliente también circulaba debajo de los suelos de las habitaciones para sudar y por las losas de las paredes. Semejantes baños requerían grandes cantidades de agua, y para ellos hacía falta una fuente especial. Una inscripción que data del 119-120 d.C. (fecha en que se construyeron los baños) explica cómo un tal Q. Servilius Candidus «encontró agua, la sacó y la trajo a la colonia por su propia cuenta». Esto quiere decir que Candidus tuvo que construir un acueducto, y es probable que él también fuera el responsable de los depósitos de agua hallados al sur de los baños adriánicos.

En el mundo romano era normal que un ciudadano rico contribuyera en la construcción de los edificios públicos, y Leptis Magna fue particularmente afortunada en los regalos arquitectónicos hechos por ciudadanos patrióticos. Una inscripción del teatro de Leptis Magna, en caracteres romanos y púnicos hermosamente grabados, nos informa que el edificio ha sido construido por un tal Annobal Rufus, una persona de extracción cartaginense, como su nombre y el de su padre, Himilcho Tapapus, denota. Se describe a sí mismo como un «embellecedor de su tierra natal» —con razón, ya que el teatro de Leptis Magna es uno de los más hermosos del mundo romano— y como un «amante de la concordia», pre-

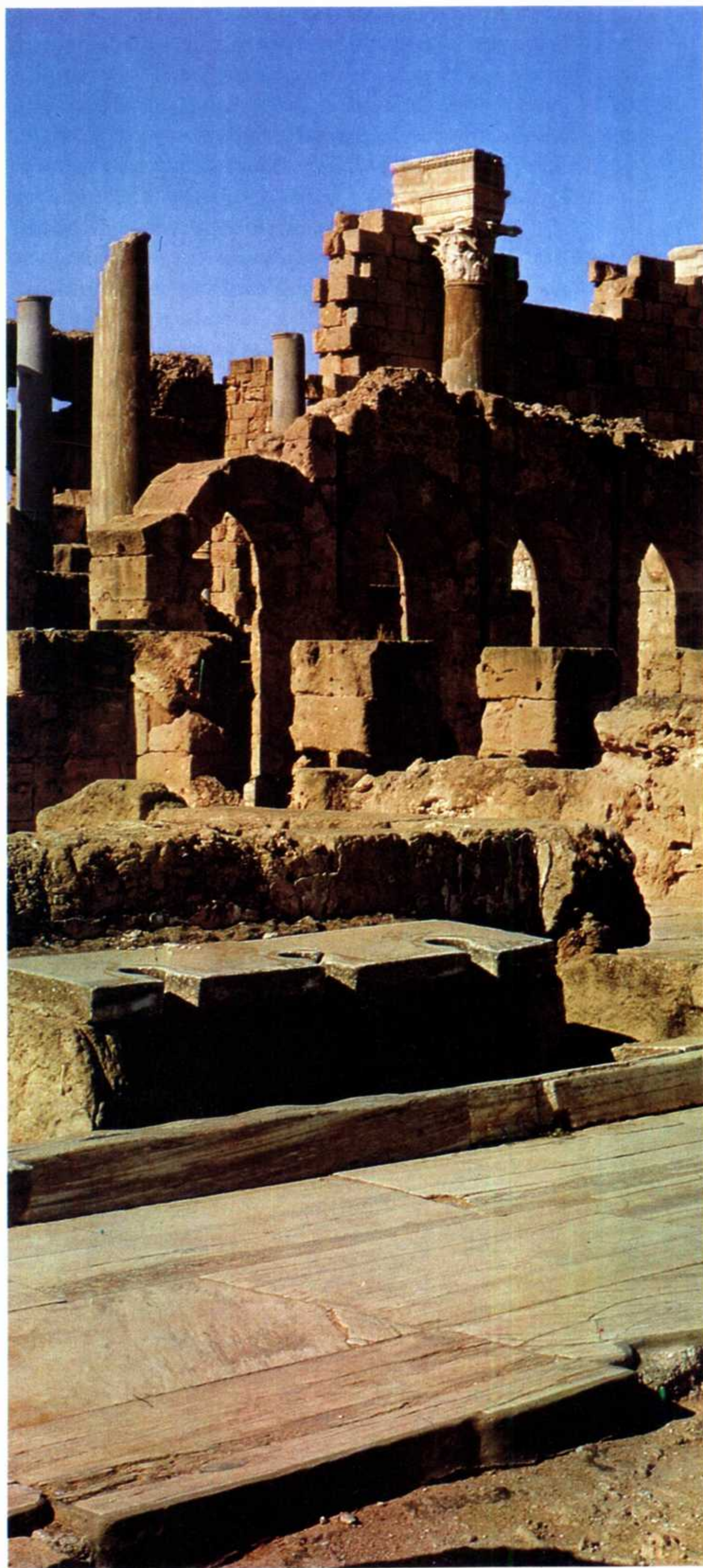
Una inscripción del teatro de Leptis Magna nos dice (en latín y púnico) que fue construido por un tal Annobal Rufus, un nativo de la ciudad.



sumiblemente consciente de la necesidad de fomentar las buenas relaciones entre los elementos púnicos y romanos de la ciudadanía.

Pero la contribución más extraordinaria hecha por un nativo a Leptis Magna fue todo el barrio que fue añadido por el emperador Septimio Severo tras su visita a su tierra natal en el 203-204 d.C. Hasta la fecha sólo se ha explorado una parte del barrio de Leptis Magna, pero ya se han descubierto edificios de incomparable magnificencia. Un enorme foro (de casi 140 x 80 m), rodeado de una arcada de columnas, muy por delante de su época por la manera en que los arcos nacen directamente de los capiteles, estaba dominado en un extremo por un templo grandioso sobre un podio alto a la manera italiana. Sin embargo, los detalles arquitectónicos del proyecto Severo son de estilo típicamente griego e indican que se contrató a trabajadores inmigrantes de Asia Menor (presumiblemente de Afrodísias). Incluso algunos de los mármoles proceden de esta zona: grandes bloques de mármol proconeso del mar de Mármara fueron utilizados en una basílica —un enorme vestíbulo cubierto— que se levantaba en el lado noreste del foro. Medía unos 85 m desde el ábside de un extremo al del otro. Además de mármol —había dos pisos de columnas de granito rosa de Egipto—, habría sido necesaria una gran cantidad de madera para sostener el techo y las galerías. Una pista de cuánta madera se requería para la construcción de una basílica nos la proporciona una inscripción de Tesalónica, en Macedonia, donde un ciudadano local donó 10.000 codos de madera para ese fin. Los elementos más sorprendentes de la basílica de Leptis Magna eran cuatro grandes pilastras de mármol decoradas con escenas mitológicas.

La defensa de África. La visita de Septimio Severo a Leptis Magna en el 203 d.C. no fue de carácter puramente social. Las áreas costeras habían sido recientemente atacadas por varias tribus del interior que, suponemos, eran los garamantes de los Fezzan y los nasamones del este de Tripolitania, que vivían en el área conocida como «predesierto» en las márgenes septentrionales del Sahara. Mientras los romanos estuvieron allí, siempre había sido una problemática área fronteriza. La *Legio III Augusta* prestó servicio en la zona en el 21 a.C., y a su comandante Sempronius Atratinus se le organizó una procesión triunfal en Roma como reconocimiento a sus proezas. Poco después partió una expedición encabezada por L. Cornelio Balbo contra los garamantes, y si bien su capital, Garama, en el Wadi el-Agial, fue capturada, tenemos noticias de otra expedición contra la misma tribu en el 15 a.C. Parece ser que no se controló del todo la situación hasta el 6 d.C., cuando las tribus occidentales fueron derrotadas por Léntulo Cosso. Fuera de la rebelión de los nasamones, duramente castigado en el 85-86 d.C., el desierto fue una zona pacífica hasta la época de Septimio. Él y su hijo Caracalla llevaron a cabo una radical reorganización de las defensas del desierto creando un sistema de defensa estática —el *Limes Tripolitanus*, como se dio en llamar— que consistía en fuertes aislados situados en las prin-



Los baños adriánicos de Leptis Magna, con parte de una letrina para varios asientos en primer plano.

cipales líneas de comunicación entre el interior y la costa. Pronto se estableció una zona parachoques ocupada por soldados-agricultores que vivían en casas fortificadas, en tierras que se les había otorgado bajo la promesa de que actuarían en defensa de su territorio contra cualquier invasión del sur.

Recientemente, los garamantes han sido centro de atención arqueológica. Durante los últimos años, un equipo británico de la Universidad de Newcastle-upon-Tyne viene realizando estudios y excavaciones en varios lugares a lo largo de una franja de 160 km de largo, en el Wadi el-Agial —el *Garamanticae Fauces* de Plinio— y en Garama, la capital, y han descubierto que ocuparon con regularidad diversos promontorios en la zona sur del wadi. Muchas de las superficies de estos promontorios estaban cubiertas por restos de cabañas de muro seco y pequeños refugios cavados en la tierra. En los flancos había terrazas que también presentan signos de haber sido habitadas. Los cementerios de los alrededores contenían cerámica de fechas romanas. El de Saniat ben Howedi resultó ser especialmente provechoso: 43 tumbas eran del siglo III d.C. o posteriores, la época en que los garamantes amenazaban la zona costera romana. La mayor parte ha sido robada, pero se han recuperado platos, jarros y antorchas enteras.

En un nivel más profundo había varias tumbas, más grandes y cuadradas, aisladas. Dos habían sido dañadas en la antigüedad, pero nunca saqueadas. Fueron concienzuda y esmeradamente excavadas para poder recuperar y registrar todos los fragmentos de la muy interesante cerámica que contenían. En la primera tumba se encontraron tres ánforas de vino, un jarro de dos asas, un cuenco de incienso, una antor-

cha, ocho cuencos rojos de cerámica fina de origen italiano, un molinillo de mano y unas cuentas azul oscuro. La segunda fue aún más productiva e ilustradora de la relativa riqueza de una mujer garamante que recién había entrado en contacto con los objetos romanos hacia finales el siglo I a.C. Allí también se encontraron un molinillo y un cuenco de incienso, pero, además, once ánforas, cinco recipientes de vidrio, nueve pequeños cuencos egipcios y no menos de 31 cuencos de cerámica fina de Italia, incluidas varias piezas de vajilla arretina. Esto sugiere que los mercaderes italianos no andaban muy lejos cuando las primeras expediciones militares romanas visitaron Garama.

El sitio de Cartago. Cartago había sido enemiga de Roma durante gran parte del siglo III a.C. La tercera y última Guerra Púnica llevó a los romanos hasta las mismas murallas de la ciudad. El asedio duró tres años, hasta la caída de Cartago en el 202 a.C. El miedo a un resurgimiento cartaginense fue una preocupación constante en Roma. Catón exigió repetidas veces ante el Senado la destrucción de Cartago: «delenda est Carthago». El año 146 a.C. se enviaron diez funcionarios a supervisar la total destrucción de la ciudad; sus habitantes fueron pasados por las armas o vendidos como esclavos, y los edificios derruidos. Se espera que un proyecto de rescate puesto recientemente en marcha por la UNESCO nos proporcione abundante información sobre la ciudad púnica.

Sin embargo, el emplazamiento de Cartago, con su fabuloso puerto y su rica región interior, no pudo permanecer desierto durante mucho tiempo. Los romanos se vieron obli-





Arriba: Una fortaleza romana en un mosaico de África del Norte. Museo de Bardo, Túnez.

Página opuesta: La basílica de Leptis Magna es uno de los monumentos romanos más impresionantes. Fue construido por el emperador Septimio Severo, nacido en esta ciudad.

gados a reconstruirlo, aunque los prejuicios anti-cartaginenses tardaron mucho en desaparecer. Cayo Graco fue el primero en comprender la situación, y en el 122 a.C. organizó una colonia de pioneros romanos; pero la vida ciudadana no empezó realmente hasta que Julio César estableció a algunos de sus veteranos allí. Augusto completó el trabajo de su predecesor estableciendo en Cartago ciudadanos romanos que vivían en ciudades vecinas. No es una coincidencia que en la misma época Virgilio compusiera su *Eneida*, el poema épico en el que figura la famosa historia de amor de Dido, reina de Cartago, y Eneas. A partir de estas fechas empezó una nueva vida para Cartago, y hacia el siglo II d.C. ya estaba llena de edificios suntuosos.

A diferencia de Leptis Magna, que tuvo la ventaja de estar relativamente bien abastecida de agua, Cartago siempre pasó escasez. No había ningún río, y los manantiales eran extremadamente excepcionales en los alrededores. En un intento de salvar esta carencia, se construyeron cisternas, una por casa, en las que se recogía y almacenaba el agua de lluvia. Al tratarse de una medida decididamente insuficiente para una ciudad en permanente crecimiento, se construyeron enormes embalses. Pero incluso esto resultó ser insuficiente para las necesidades de la ciudad, de modo que en tiempos de

Adriano se construyó el aún impresionante acueducto Zaghouan para acarrear agua desde el manantial de una montaña a unos 100 km de distancia. Aún hoy este manantial produce agua a un ritmo de 200 litros por segundo, o 17.000.000 de m³ por día. Sin embargo, se ha calculado que en el período romano producía 32.000.000 de m³ por día. Se construyó un enorme dique al pie del manantial de Zaghouan, en el que se recogía el agua antes de empezar su largo recorrido. El acueducto era de piedra: a veces avanzaba en la superficie, otras bajo tierra, y otras durante kilómetros en arcos pintorescos.

Desde luego, Cartago está cerca de Túnez, la capital de la moderna Tunicia, un país cuyas fronteras coinciden aproximadamente con las de la provincia romana de Africa Proconsularis, y que está lleno de impresionantes restos romanos para fascinación del estudioso y seducción del turista. Africa Proconsularis no siempre había sido romana, pero fue deliberadamente romanizada durante los años posteriores a la caída de Cartago. Las ciudades costeras habían sido centros de comercio cartaginenses y pronto fueron ocupadas por mercaderes romanos. Sin embargo, en el interior había pueblos numidios, centros agrícolas que estaban más o menos desarrollados según su ubicación geográfica. Como hemos visto en el caso de Leptis Magna, no era tan difícil romanizar una ciudad cartaginense, porque la infraestructura ya estaba allí. Los problemas del interior de Africa Proconsularis (como de Numidia y Mauritania al oeste) eran muy distintos. Primero había que crear un modelo urbano con la esperanza de que los habitantes locales lo imitaran.

La colonia de Trajano en Timgad. La fortaleza legionaria de Lambaesis (en la Argelia moderna) fue construida para proteger la calzada de invasores del Sahara y dispuesta a la manera habitual de las edificaciones militares romanas del siglo I a.C. En el año 100 d.C., Trajano decidió fundar una colonia romana en Timgad, a medio día de camino a pie hacia el este, y se le asignó la operación a la Tercera Legión estacionada en Lambaesis, bajo la dirección del legado L. Munacio Cayo. A los nuevos habitantes —militares veteranos y población local— se les concedió la ciudadanía romana. Poco se hizo por disimular el origen militar de los constructores, ya que el plano casi cuadrado de la ciudad era lo más parecido a un fuerte. De hecho, se procuró que fuera defendible en caso de un ataque repentino. En su interior, la ciudad estaba dividida en bloques de viviendas según un estricto diseño de cuadrícula. La única excepción era el centro del lado sur, donde, sobre un plano inclinado, se erigieron el foro y el teatro (este último con un aforo de entre 3.500 y 4.000 personas). En el resto del asentamiento había casas de una sola planta, de apariencia confortable, dispuestas alrededor de patios, la mayoría de las cuales ocupaba una manzana cada una. Las de las calles más importantes —las que iban de la puerta norte al foro (el *cardo*) y de la puerta este a la puerta oeste (el *decamanus*)— estaban presididas por pórticos columnados para que el pea-

tón se resguardase del sol y la lluvia, como aún se ve en algunas ciudades del norte de Italia.

Parece ser que la política de romanización tuvo éxito, y que los alrededores se pacificaron, porque en un tiempo relativamente corto aparecieron templos, baños y casas fuera de las antiguas líneas de las murallas. Un indicio de la riqueza relativa de Timgad en su época de prosperidad nos lo proporciona la lujosa decoración de algunos de sus edificios. El «Arco de Trajano», por ejemplo, situado en la puerta occidental de la ciudad, en la calzada a Lambaesis, es una estructura sumamente elaborada. Lo más probable es que no fuera erigido en tiempos de Trajano, ya que los casos más análogos (en Lambaesis y Zana) datan, presumiblemente, de principios del siglo III d.C. o de finales del II. Consiste, en efecto, en tres arcos: uno alto y amplio, sobre la calzada, y dos más cortos y estrechos sobre las aceras a ambos lados. Las aberturas en cada cara están rodeadas de cuatro columnas, estriadas, extrañamente, sólo en sus partes altas (las partes bajas sólo se dejaban sin estriar cuando existía el peligro de que fuesen golpeadas por transeúntes). Hay *aediculae* para es-



Arriba: El acueducto de Zaghuan llevaba agua a Cartago desde una fuente a 100 kilómetros de distancia. Fue construido en tiempos del emperador Adriano.

Página opuesta: Emplazamiento de una villa romana en Ailly, en el norte de Francia, fotografiado desde el aire por R. Agache.

Abajo: El así llamado Arco de Trajano, en Timgad, construido, presumiblemente, hacia finales del siglo II d.C.



tatuas sobre cada una de las aberturas de los lados, y sobre ellos elegantes frontones segmentados que descansan en las columnas. Semejante grandiosidad no era una excepción en las ciudades romanizadas de la parte occidental de África del Norte, porque hay decenas de arcos de mayor o menor complejidad en otros lugares.

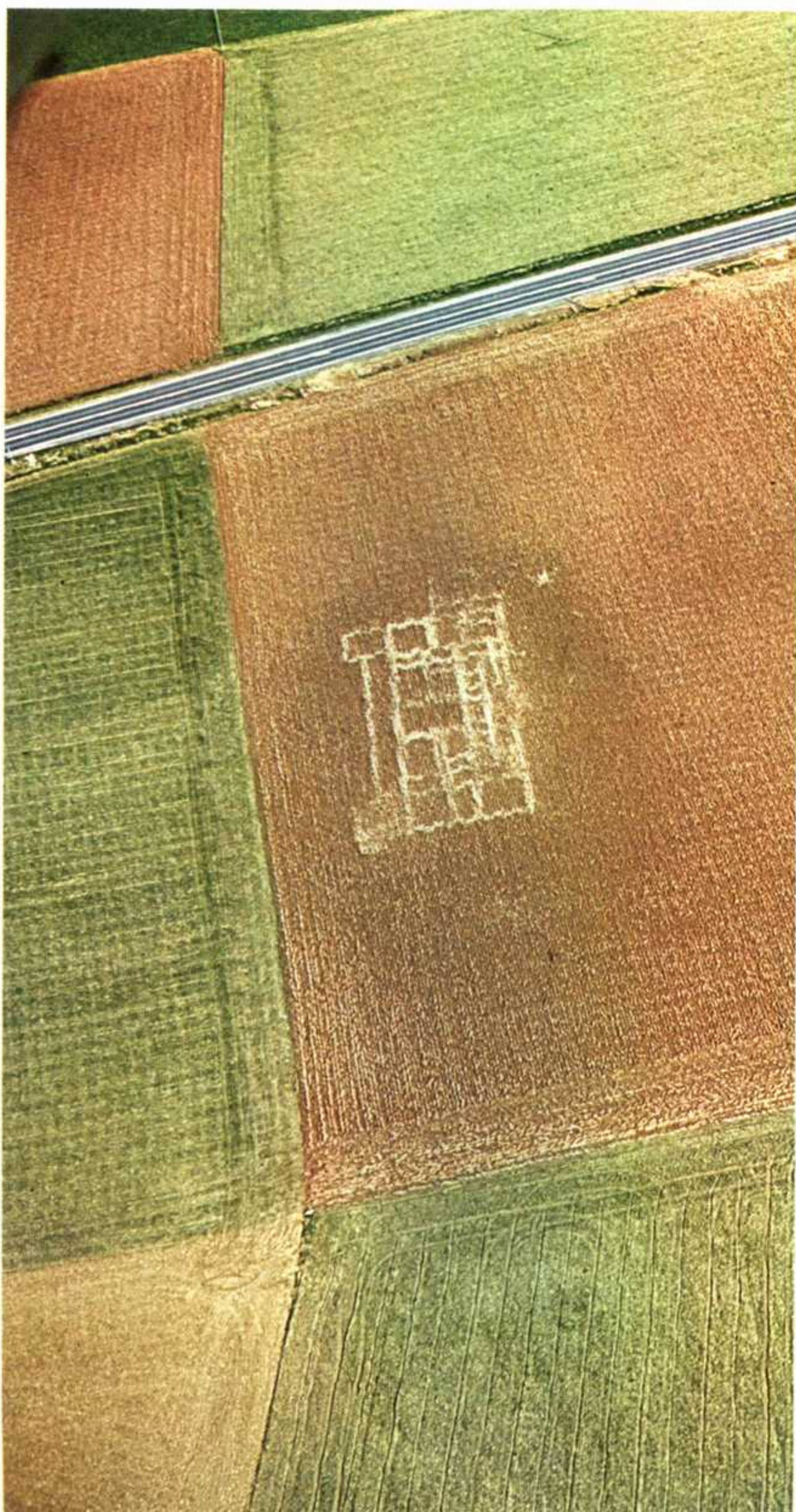
Galia. La Francia moderna ocupa un territorio similar al de la Galia, que, junto con Hispania, fue una de las primeras regiones no italianas en romanizarse. Derrotadas por Julio César en el siglo I a.C. en una serie de guerras de las que él mismo ha dejado vívidos relatos, las Galias adoptaron rápidamente pacífica civilización romana. Sus humildes capitales tribales se convirtieron en ciudades con todo el boato de la civilización romana: irrigadas por espectaculares acueductos y unidas por una impresionante red de calzadas. La pacífica condición de Galia estaba garantizada por la presencia de ejércitos romanos que protegían la frontera del Rin contra las incursiones de las tribus alemanas del norte. Una gran parte de la población habría permanecido en el campo, si bien

hasta hace poco apenas existían evidencias de su modo de vida. Sin embargo, en los últimos años, el trabajo de exploración aérea realizado por R. Agache en las fértiles llanuras de Artois y Picardía, en el norte de Francia, ha revelado la presencia de más de 1.000 villas romanas. De este modo, nos hemos podido hacer una idea de la economía rural de la región en los siglos anteriores a las catastróficas invasiones que tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo III d.C.

Las villas están dispersas en un área muy extensa, ocupando lugares preferentes en mesetas aisladas, y varían en tamaño de grandes construcciones de unos 180 x 300 metros a pequeñas casas con granero, pasando por villas medianas de 80 x 180 metros. Las villas más pequeñas podrían haber estado subordinadas a las más grandes, algunas de las cuales parecen haber sido construidas como residencias de campo de personajes importantes locales. Las ricas llanuras producían maíz y, presumiblemente, lana..., productos complementarios, ya que las ovejas habrían fertilizado los campos de maíz, y ambos eran constantemente requeridos por el ejército en la frontera. Las casas más grandes eran tanto factorías como granjas. Trabajadas por esclavos, parecen haber producido sus propios recursos. En las villas excavadas se ha encontrado evidencias de producción de cerámica, ladrillos, tejas y obras de hierro. El sistema económico ha sido descrito como uno en el que se esperaba «producir todo, comprar nada y vender si era posible». Además de las villas aisladas, se ha descubierto pequeños asentamientos de civiles (*vici*) en las principales calzadas, y, más al interior del país, santuarios rurales (*fana*), a veces de enormes dimensiones, con teatros, baños y basílicas. La exploración aérea ha realmente revolucionado nuestros conocimientos de un aspecto sumamente importante de las Galias.

Britania. En términos estrictos, por lo que respectaba al romano común, la isla de Inglaterra, situada lejos del mundo habitado, en el mismo océano, no tendría que haber estado allí. Esta actitud parece explicar, en buena medida, por qué los romanos tardaron tanto en incorporar Britania al Imperio. Julio César había intentado infructuosamente conquistarla en el 55 y el 54 a.C., y no fue sino hasta casi un siglo después que el emperador Claudio, necesitado de triunfos en las guerras en el exterior, se lanzó a la invasión de Inglaterra en el 43 d.C. El sur fue rápidamente subyugado, y pronto se estableció la provincia de Britania, con su capital en Londinium, los restos de la cual yacen debajo de la actual Londres. Ni siquiera la revuelta de los icenos, bajo las órdenes de su reina, Bodicea, pudieron desalentar a los romanos en su empeño —nunca del todo afortunado— por sojuzgar al conjunto de la isla.

Tácito nos informa de la política deliberada del gobernador romano Agricola (en funciones del 78 al 84 d.C.) de romanización de la población nativa mediante el fomento de la colonización de los pueblos y la difusión del idioma y las ideas romanas. Agricola también fue más allá que cualquier otro gobernador de Britania al intentar vencer y romanizar a



las tribus del norte, en la actual Escocia. Durante un breve período estableció su frontera en el punto en que la distancia entre costa y costa es la más corta (entre el estuario de Forth y el de Clyde), que utilizó como plataforma de lanzamiento de otras actividades sobre la costa este de Escocia. Allí mandó construir varios puestos militares para observar los éxitos desde las cañadas de las montañas. El más notable de ellos fue la fortaleza legionaria de Inchtuthil, en Perthshire, construida para la Vigésima Legión, pero evacuada cuando empezaba a ser ocupada, presumiblemente a causa de las presiones en la frontera del Danubio, donde se necesitaba otra legión. Si bien la evacuación de Inchtuthil y sus fortalezas subordinadas supuso el colapso del plan estratégico de Agriola para el noreste, también significa que la de Inchtuthil es la fortaleza legionaria mejor conservada del imperio romano.

El emplazamiento de Inchtuthil está en una meseta en la orilla norte del Tay, no muy lejos de Perth. La fortaleza medía en total 480 x 480 metros, y las excavaciones realizadas

en los años cincuenta y sesenta por el fallecido sir Ian Richmond y por J. K. Joseph demuestran que consistía casi enteramente en edificios de madera: un cuartel general (*principia*), cuatro casas para tribunos, 64 barracas grandes, seis graneros grandes y 180 despensas, así como un recinto de entrenamiento (*basilica exercitatoria*), un taller de construcción (*fabrica*) y un hospital concebido para un ritmo de bajas del 2 al 3 por ciento. Las defensas originales habían sido substituidas por otras de piedra, y todo parecía dispuesto para ser ordenadamente ocupado por la legión. Sin embargo, tenemos evidencias de una evacuación del emplazamiento que supuso la destrucción metódica de todos los edificios y la retirada o enterramiento de equipos con el fin de que no cayeran en manos enemigas. Las nuevas instalaciones fueron arrancadas y se quemaron grandes cantidades de madera. La cerámica y los objetos de vidrio fueron deliberadamente reducidos a pequeños pedazos, y las losas desmontadas y rotas. La presencia de un escondrijo de un millón de clavos bajo el



taller constituye un indicador de la velocidad a la que se llevó a cabo la evacuación.

Los detalles de la historia de la frontera romana en Britania son sumamente complejos: hubo una frontera adriánica entre el Tyne, al este, y el Solway, al oeste; y también una frontera antinina, dispuesta a lo largo de la línea de la temporal frontera agrícola entre el Forth y el Clyde. Pero, un tiempo después de la primera retirada de Escocia y antes de que se edificara la frontera adriánica, con sus murallas y zanjas, sus fuertes, castillos miliarios y torres, hubo otra línea de fortalezas un poco más hacia el sur, a lo largo de una calzada que en tiempos medievales se conoció como el «Camino de Piedra». El emplazamiento de una de estas fortalezas, Vindolanda, en Chesterholm, proporciona un vívido contraste con Inchtuthil, porque, excepto entre el 125 y el 160 d.C., estuvo permanentemente ocupado a lo largo del período romano (que en Britania concluyó en el 410 d.C.). Pero no fue únicamente el fuerte el que estuvo ocupado. Al igual que con muchos otros puestos militares, fuera de sus murallas había crecido un *vicus* que albergaba a una población civil importante: las familias de las tropas, mercaderes y trabajadores en general.

Este aspecto de la ocupación romana de Britania no había recibido mucha atención en el pasado, pero las excavaciones llevadas a cabo en años recientes por el Consorcio de Vindolanda se propuso como uno de sus objetivos principales la dilucidación del pueblo civil. Sin embargo, en la actualidad ya es conocido el nombre de Vindolanda debido a un descubrimiento interesante realizado en 1973 en la atestada cubierta de helechos del suelo de un edificio del fuerte pre-adriánico. Además de prendas de vestir, unos zapatos de cuero bien conservados y una gran cantidad de excremento humano, se encontraron unas delicadas tablillas de escritura de cuero. Con la ayuda de la fotografía infrarroja, se ha podido leer las inscripciones de las tablillas, hoy cuidadosamente estudiadas

Uno de los monumentos más espectaculares de la Galia romana es el Pont du Gard, construido para llevar agua a Nîmes.

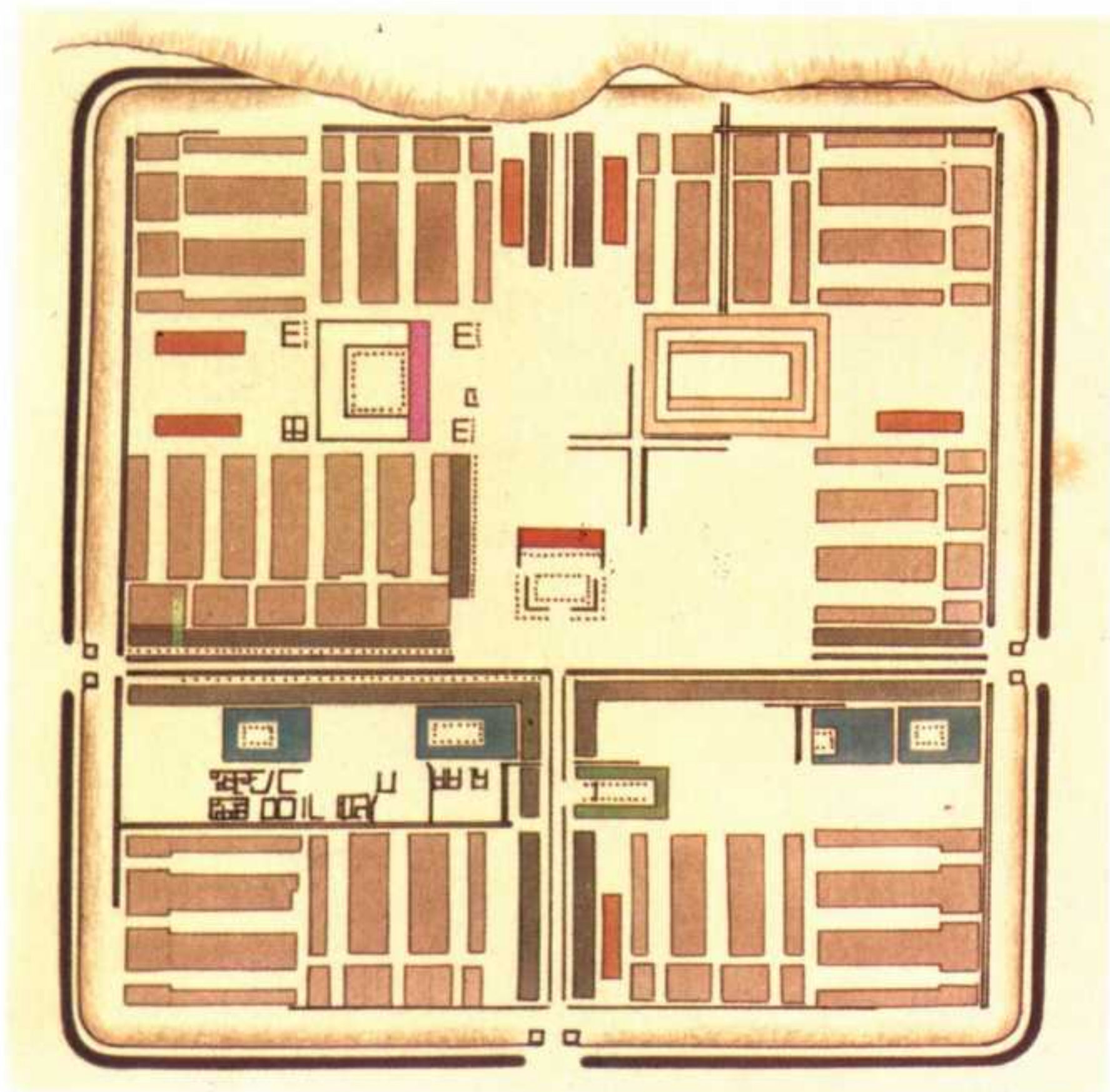


por filólogos. Los hallazgos preliminares muestran que las tablillas descifradas hasta la fecha son, bien registros oficiales del ejército, bien papeles privados de soldados. Incluyen una carta de recomendación y una carta de agradecimiento por ropa (que incluye un número no especificado de calcetines de lana, prendas necesarias en Northumbria), así como relaciones que nos proporcionan información muy útil, no sólo sobre lo que comúnmente se comía y bebía, sino también sobre el modo en que los distintos aspectos de la vida militar romana eran atentamente vigilados.

La política de fronteras de Augusto. La forma de la frontera norte del Imperio romano en el continente europeo fue, en su mayor parte, creación de Augusto, si bien su proyecto original demostró ser excesivamente ambicioso. Éste aspiraba al dominio de todas las tierras hasta el Elba por el oeste y el Danubio por el este. Retia y Nórico, las áreas comprendidas entre los Alpes y el Danubio, fueron las primeras en ser incorporadas al Imperio. Luego, Augusto dirigió su atención a los Balcanes. Agripa, primero, y Tiberio, después, dirigieron campañas que pusieron a Panonia bajo el dominio romano. Iliria era una provincia desde el 27 a.C., y hacia el 6 d.C., Moesia, que se extendía a lo largo de la orilla derecha del Danubio de Panonia a Iliria, hasta el Mar Negro, fue incorporada como provincia. Una gran rebelión balcánica fue sofocada por Tiberio en el 7-8 d.C., pero ni bien se recuperó el control de esta zona, llegó la noticia de un gran desastre acaecido al ejército romano en Alemania.

Derecha: Una tablilla de escritura de la fortaleza de Vindolanda.

Abajo: Plano de la fortaleza legionaria de Inchtuthil. Según Richmond. A = Cuartel, B = Casas de los tribunos, C = Recinto de instrucción, D = Taller de construcción, E = Hospital, F = Graneros, G = Despensas.



No se sabe con certeza si la decisión de Augusto, en el 12 a.C., de avanzar la frontera del Rin al Elba, respondía al deseo de encontrar una alternativa más racional a la frontera del Rin o era simplemente un paso más hacia un territorio más extenso. Fuera como fuera, subestimó la magnitud del empeño. Si bien hacia el 5 d.C. los ejércitos romanos controlaban gran parte del territorio comprendido entre el Rin y el Elba, la región distaba mucho de estar romanizada. Los celtas de Galia, con sus centros tribales, habían sido inducidos a adoptar un modo de vida urbano, pero en el país al norte del Rin no existían asentamientos similares, y no era el momento para crearlos. El nombramiento de Quintilio Varo en el 9 d.C. como legado de los ejércitos del Rin puede considerarse, en retrospectiva, como una medida poco inteligente, porque al intentar acelerar el ritmo de la romanización al norte del Rin, Varo alentó, sin darse cuenta, sentimientos anti-romanos. Un antiguo auxiliar romano, llamado Arminio, régulo de los queruscos, conspiró con las tribus vecinas para eliminar la presencia romana de una vez por todas, y consiguió su objetivo tendiendo una emboscada a Varo, que avanzaba por un bosque de Westfalia al mando de tres legiones. Las legiones fueron aniquiladas y Varo se suicidó. En vano exclamó Augusto, como solía hacer: «¡Varo, devuélveme mis legiones!».

Esta derrota obligó a un repliegue sobre la vieja frontera del Rin. El área hacia el sur del Rin siguió siendo romanizada, y se aplicó una intensa política de urbanización. En algún momento durante la segunda mitad del siglo I d.C., la tribu de los Ubii, de la orilla norte del Rin, fue reubicada en la



orilla sur en un pueblo llamado Oppidum Ubiorum. Allí, en el 15 o 16 d.C., nació Agripina, hija de Germánico y futura esposa del emperador Claudio, y cuando en el 50 d.C. se estableció una colonia romana en el emplazamiento de la vecina fortaleza de las legiones Primera y Vigésima, convenció a su esposo de que el asentamiento recibiese el nombre de Colonia Claudia Ara Agrippinensis, en su honor y en el de él. Hoy conocemos la ciudad como Colonia. Además de los Ubii, la nueva colonia fue poblada con veteranos que se habían retirado de las legiones. El plano de cuadrícula de la fortaleza original (que debió parecerse a Inchtuthil) gobernó las líneas de la nueva ciudad, y en la actualidad aún se puede detectar en algunas zonas de Colonia. De hecho, se ha señalado que la moderna Hohe Strasse, que está encima del *cardo maximus*, la principal calle norte-sur de la colonia, es, presumiblemente, la calle más antigua de Alemania. La Bodengasse se extiende en ángulos rectos, y debajo de ella, a unos 9,5 metros de profundidad, a lo largo de 200 metros, circula una alcantarilla romana de piedra bien conservada, una de las muchas que acarreaban las aguas residuales al río. También estaba diseñada, probablemente, para evacuar el agua de lluvias en caso de una tormenta intensa, ya que a la altura de la boca tiene 2,5 metros de alto y 1,2 metros de ancho. Casi con toda probabilidad fue tendida en la época de la fundación de la colonia, y muestra cómo los ingenieros civiles romanos eran capaces de un modelo de planificación que no se superó sino hasta el siglo XIX.

Mientras las tribus del norte del Bajo Danubio se mantuvieron desunidas y pacíficas, y las legiones romanas estacionadas en la zona permanecieron en alerta, la frontera norte fue segura. Pero cuando, por ejemplo, en las guerras civiles que siguieron a la muerte de Nerón en el 68 d.C., las legiones destacadas en Moesia marcharon hacia Italia dejando el área en las manos poco seguras de las tropas tracias, Moesia fue invadida desde el norte por sármatas roxolanos, luego por los dacios, y luego por yázigos, todos los cuales fueron repelidos con gran dificultad. Bajo Vespasiano, se duplicó el destacamento de Moesia y se reforzó la frontera con el Alto Danubio. Estas medidas habrían sido suficientes si las cosas en Dacia hubiesen permanecido como en el último siglo, pero el surgimiento de un formidable líder militar en la figura del rey Decéballo acabó con cualquier esperanza de paz que los romanos hubieran podido albergar.

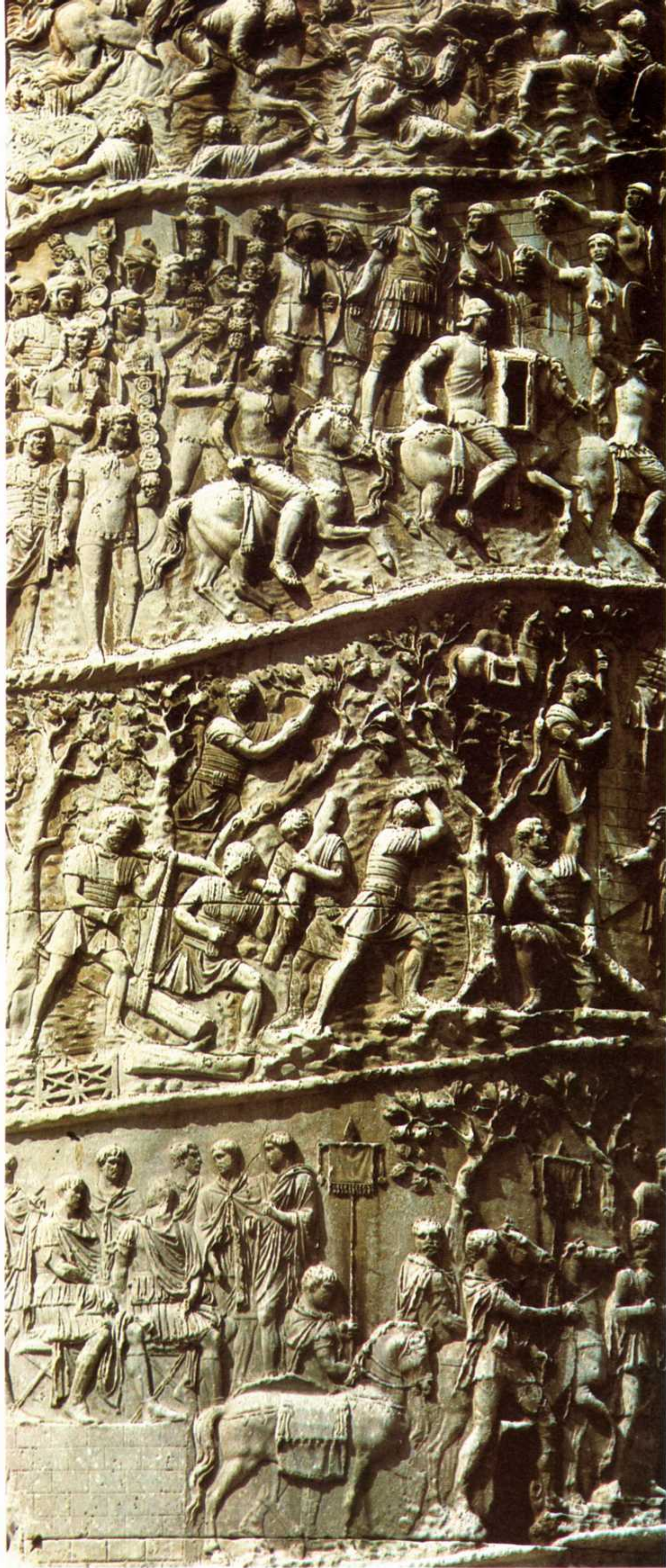
Las guerras dacias. Decéballo deseaba introducir la civilización grecorromana en su país (que ocupaba prácticamente el mismo territorio que la actual Rumanía) y, con el fin de enfrentarse a Roma en igualdad de condiciones, se puso a aprender el arte romano de la guerra. Unos desertores le enseñaron los métodos romanos de atrincheramiento y la construcción de motores de asedio. Sus planes eran ambiciosos, e incluso entabló negociaciones con los partos, los antiguos enemigos de Roma en el Asia. En el 85 d.C., concluida su preparación, Decéballo asestó el primer golpe a Roma al in-



Alcantarilla romana bajo la moderna Bodengasse, en Colonia, construida para drenar aguas residuales y de lluvias al Rin.

vadir Moesia. Dos generales romanos cayeron peleando contra los dacios: Oppio Sabino, gobernador de la provincia, y Cornelio Fusco, el prefecto pretoriano enviado desde Roma por el emperador Domiciano. Fosco había sido lo bastante inconsciente como para cruzar con su ejército el Danubio e internarse en territorio enemigo sin el apoyo adecuado. El siguiente general, Juliano, tuvo más éxito y asestó un serio golpe a los dacios tras matar a un gran número de ellos camino a su victoria en la batalla de Tapae. Finalmente se estableció una especie de pacto: los dacios accedieron a una sumisión simbólica a Roma, pero a cambio los romanos tuvieron que proporcionar a Decéballo trabajadores e ingenieros, así como regalos en dinero. Esto fue considerado por algunos como un tributo vergonzoso, aunque con escasa justificación. Pese a las hostilidades con otras tribus del Danubio, la paz con los dacios duró más de una década, pero a principios del siglo II d.C., el peligro de consolidación de un gran poder rival en la frontera del Danubio impulsó al emperador Trajano a intentar reducir a Dacia a un estado de vasallaje.

El 25 de marzo del 101 d.C. se ofrecieron sacrificios en Roma por el éxito de la primera expedición de Trajano contra Dacia, y casi de inmediato se puso en camino hacia el



En la parte baja de la Columna de Trajano se aprecian los prolegómenos de la primera Guerra Dacia (101-102 d.C.): carga de los barcos, arenga de las tropas y construcción de fortalezas.

Danubio, que cruzó a la cabeza de un ejército de 60.000 hombres. Tenemos un vívido testimonio de este acontecimiento al pie de la Columna de Trajano, que fue erigida para conmemorar y registrar la victoria romana sobre los dacios. Vemos al ejército romano abandonando Viminacium a través de un puente de pontones hecho de barcas atadas. Otro gran éxito romano en Tapae fue el gran triunfo de la campaña de la primera temporada, y la segunda temporada vio la reanudación de su marcha hacia Sarmizegetusa, la capital dacia, ante una fuerte oposición. Los dacios recibieron el apoyo de arqueros montados sármatas, cuyas monturas, así como los propios jinetes, aparecen en la Columna de Trajano completamente cubiertas de cota de malla. Las conversaciones de paz no condujeron a nada, y fue tan sólo cuando los romanos se alzaron victoriosos a las puertas de Sarmizegetusa que Decébalos se rindió incondicionalmente. Se le impusieron unos términos que le convirtieron en rey súbdito federado de Roma.

Sin embargo, tan pronto se retiraron los romanos, se hizo evidente que no estaba dispuesto a acatar los términos impuestos por los romanos, y volvió a conspirar contra Roma con sus vecinos. Por consiguiente, en el 104 d.C., Trajano tomó la determinación de derrocar a Decébalos y convertir a Dacia en provincia Romana. Al hacerlo, estaba yendo contra el precepto de Augusto de no añadir más provincias al Imperio, pero Trajano estaba convencido de que la amenaza dacia así lo exigía. Una señal de su determinación de realizar la conquista final de Dacia fue la construcción de un puente permanente (de madera sobre pilares de piedra) sobre el Danubio, en el punto de cruce de Egeta. El arquitecto fue Apolodoro de Damasco, y los ladrillos encontrados en los pilares indican que el trabajo fue realizado por soldados de la Decimotercera Legión. Para la segunda guerra se enviaron más tropas que para la primera. Luego de atravesar el país lenta pero firmemente, llegaron a Sarmizegetusa desde el este y la sitiaron hacia el 106 d.C. En la batalla final los dacios fueron vencidos, pero Decébalos logró escapar. Fue acorralado y se suicidó, y su cabeza fue presentada a Trajano y luego enviada a Roma.

Ambas guerras dacias están representadas en los relieves de la Columna de Trajano, que ayuda a llenar las lagunas de los relatos literarios. Pero estos relieves no tienen únicamente un valor histórico, porque nos proporcionan una gran cantidad de información etnográfica. Nos dice qué aspecto tenían los dacios: llevaban barba y cabellos largos, y usaban pantalones y justillos de manga larga. Vemos al ejército romano levantando campamentos y puentes, y, frecuentemente, oyendo discursos del emperador. Nos muestra la parte más repugnante de la guerra: pilas de cabezas dacias presentadas a Trajano, y mujeres dacias torturando a soldados romanos cautivos. Un pueblo construido sobre pilotes es incendiado y las mujeres y los niños piden clemencia. Semejantes vívidas escenas recuerdan a los arqueólogos del mundo romano, trabajan bajo el sol del Mediterráneo o en medio de la niebla de Northumbria, el drama humano que a menudo se oculta detrás de sus descubrimientos.

Glosario

Adriano Publio Elio (76-138 d.C.). Sucedió a **Trajano** en el 117 d.C. y pasó gran parte de su próspero y pacífico reinado viajando por las provincias del Imperio. Construyó el Panteón y una lujosa villa cerca de Tívoli.



Adriano

Ágora Plaza pública en las ciudades griegas. Tenía carácter social, mercantil y político.

Agricola Cneo Julio (37-93 d.C.). Nacido en Fréjus, en el sur de Galia, sirvió en Britania, Asia y Aquitania antes de ser nombrado gobernador de Britania en el 78, puesto que ocupó durante siete años. Suegro de **Tácito**, que escribió su biografía.

Agripa Marco Vipsanio (63-12 a.C.). Yerno y principal colaborador de Augusto, comandó la flota de Accio en el 31 a.C., fue cónsul en el 37, 28 y 27, y ayudó enormemente a mejorar Roma por medio de obras públicas.

Alarico (m. 410 d.C.). Jefe visigodo. Sitió Roma tres veces en los años 408-410.

Alberti, Leon Battista (c. 1404-1472). Encarnó el ideal renacentista del «hombre universal» y tenía un conocimiento enciclopédico de las más variadas disciplinas. Pintó, esculpió y escribió poesía, pero en la actualidad se le recuerda principalmente como arquitecto e ingeniero.

Alejandro Magno (356-323 a.C.). Hijo de Filipo II de Macedonia; alumno de **Aristóteles**. Sucedió a su padre en el 336 e inmediatamente empezó a planificar una invasión de Asia. Entre el 334 y el 332 conquistó Asia Menor, Siria, Palestina y Egipto; entre el 331 y el 328 Persia y Bactriana. En el 328 se casó con la princesa persa Roxana; entre el 327 y el 325 conquistó el Punjab. El más grande general de la antigüedad, Alejandro murió a la edad de 33 años.

Allen, George W. G. Ingeniero profesional, exploró técnicas de fotografía aérea en Inglaterra en la década de los treinta.

Ánfora Vasija grecorromana de cuello largo y con dos asas que se utilizaba para recoger líquidos como el vino y el aceite.

Aníbal (247/246-183 a.C.). General cartaginense que precipitó la Segunda Guerra Púnica en el 220/219. Invadió Italia, cruzando los Alpes con muchas bajas en el 218, y se alzó con varias victorias en batallas campales (Trebia, 218; Trasimeno, 217; Cannas, 216), pero no logró disuadir a las ciudades del norte de Italia de su lealtad a Roma. Permaneció sin ser conquistado en el sur de Italia y se replegó para defender Cartago en el 203 a.C., siendo finalmente vencido en Zama en el 202. En la década de 190 huyó hacia el este y luchó para Antíoco de Siria. Se suicidó en el 183 o el 182 a.C.

Antenor Troyano que, según la leyenda, abrió las puertas de Troya a los griegos. Fundador legendario de Patavi (Padua).

Antíoco III de Siria (c. 242-187 a.C.). Su reinado restableció la autoridad seléucida en Oriente, pero fue derrotado por los romanos en las Termópilas (191 a.C.) y en Magnesia ad Sipylum (190/189 a.C.), así como en una campaña naval.

Antonino Pío (86-161 d.C.). Emperador romano, hijo adoptivo y sucesor de **Adriano**. Su largo y pacífico reinado estuvo marcado por enérgicas reformas y una beneficiosa política doméstica.



Antonino Pío

Antoninos Emperadores romanos desde Antonino Pío (138-161 d.C.) hasta Cómodo (180-192).

Antonio Marco (c. 83-30 a.C.). Lugarteniente de César, comandó parte de su ejército en la batalla de Farsalia, en el 48. Fue cónsul en el 44 e intentó suceder a César tras su asesinato, pero se lo impidió Octavio (**Augusto**). Miembro del segundo triunvirato con Octavio y Lépido. Tras la batalla de Filipos, en el 42, marchó al este, donde se enamoró de **Cleopatra**. Bajo su influencia, empezó a adoptar la pompa de un déspota oriental, pero ambos fueron derrotados por Octavio en la batalla de Accio, en el 31. Se suicidó en el 30 a.C.

Apolo Dios de la luz y la medicina, y de la juventud y la música.

Arcaico Período de arte griego que se extiende del c. 700 a.C. al c. 480 a.C.

Aristóteles (384-322 a.C.). Filósofo; tutor de **Alejandro Magno**. En el 335 fundó el Liceo, el más importante centro de estudio e investigación de la antigüedad clásica.

Arquitrabe Parte inferior del entablamento; se apoya directamente sobre el capitel de las columnas.

Artesón Huecos en el cielo raso que (a) ahorran material y (b) proporcionaban un interesante juego de luces y sombras.

Asclepio Dios de la medicina al que se rindió culto en varios centros del mundo grecorromano: Epidauro, Pérgamo, Balagrae, etc.



Asclepio

Ashmole, Elias (1617-1692). Anticuario, astrólogo, historiador y tasador de impuestos inglés. En 1683 donó su «escaparate de curiosidades» a la Universidad de Oxford, donde hoy forma el núcleo del Ashmolean Museum.

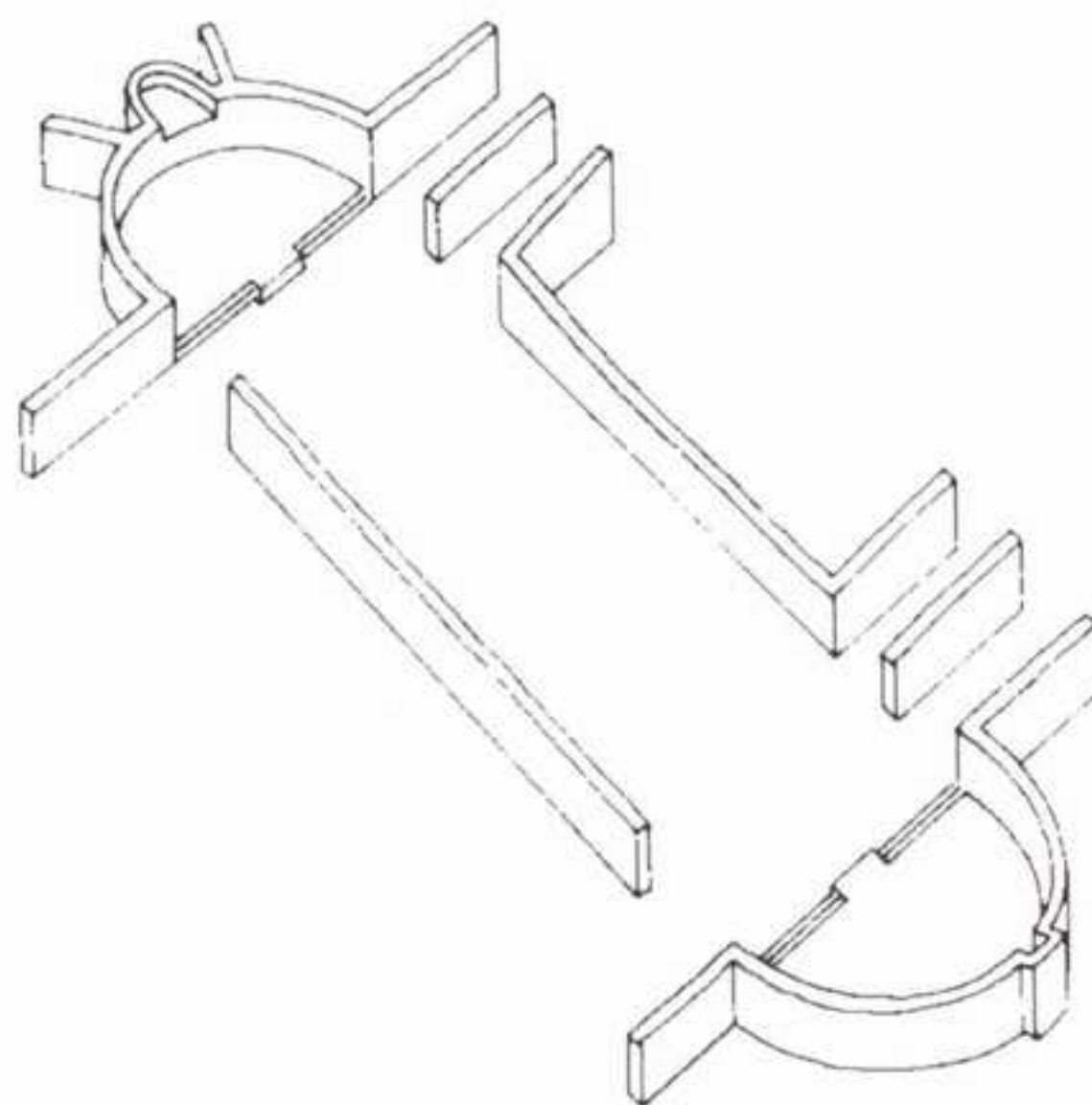
Atenea Diosa de la razón y el pensamiento, y por consiguiente del arte y la ciencia. Diosa patrona de Atenas.

Ático Tito Pomponio (109-32 a.C.). Confidente de Cicerón que debe su sobrenombre a su larga residencia en Atenas y a su conocimiento de la literatura griega. Aún se conservan las cartas que le escribió Cicerón entre el 68 y el 43 a.C.

Augusto Cayo Octavio (63 a.C.-14 d.C.). Heredero de César y primer emperador romano. Asumió el mando del ejército tras el asesinato de César en el 44 a.C., volvió a Roma y fue nombrado cónsul. Formó el segundo triunvirato, que dividió el mundo romano entre Antonio, Lépido y él. Con Antonio, derrotó a Bruto y Casio en Filipos, en el 42 a.C. Cuando en el 31 a.C. estalló la guerra contra Antonio y Cleopatra, se alzó con una brillante victoria en Accio. Basó su gobierno en Roma en los poderes constitucionales, sobre todo en los tribunos populares, apoyado por el ejército.

Aventino (1477-1534). Nombre adoptado por Johann Turmair, autor de los *Anales de Bavaria*, de Aventinum, la forma latina de su pueblo natal, Abensburg. Se le conoció como el «Herodoto bávaro».

Basílica Edificio que servía entre los romanos de tribunal y de lugar de reunión y de contratación. Más tarde cada una de las trece iglesias de Roma, que se consideran como las primeras de la cristiandad.



Basílica

Belona Diosa romana de la guerra, esposa de Marte.

Benjamín de Tudela (fl. siglo XII d.C.). Rabi no judío de España que pasó 13 años viajando en Italia, Grecia y el este, hasta las fronteras con China. Escribió un relato de su viaje en su *Itinerario*.

Biondo, Flavio (1392-1463). Secretario papal cuyas obras, acerca de la historia y las antigüedades de Italia desde el período romano hasta su época, fueron muy influyentes y despertaron el patriotismo local y el interés por la antigüedad.

Bonifacio IV Papa del 608 al 615 d.C.

Bucchero Cerámica característica de Etruria, de color negro o gris. El nombre proviene del español *búcaro*, que se aplicó a la cerámica centroamericana, cuyas imitaciones se vendían en Italia en la época de las primeras excavaciones en emplazamientos etruscos.

Caldario Sala de los baños romanos donde se tomaban baños de agua caliente y de vapor.

Camafeo Figura tallada en relieve en ónice o sardónice.

Capitel Parte superior de una columna destinada a sustentar un **arquitraque** o recibir el arranque de un arco.

Caracalla Marco Aurelio Antonino (188-217 d.C.). Emperador romano, hijo de Septimio Severo. Concedió la ciudadanía romana a todos los habitantes libres del Imperio, pero su reinado fue muy sangriento.

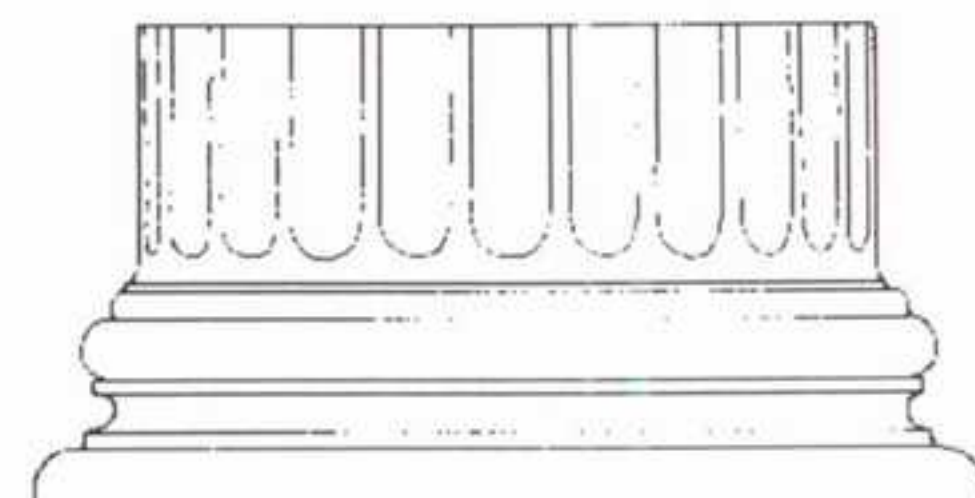
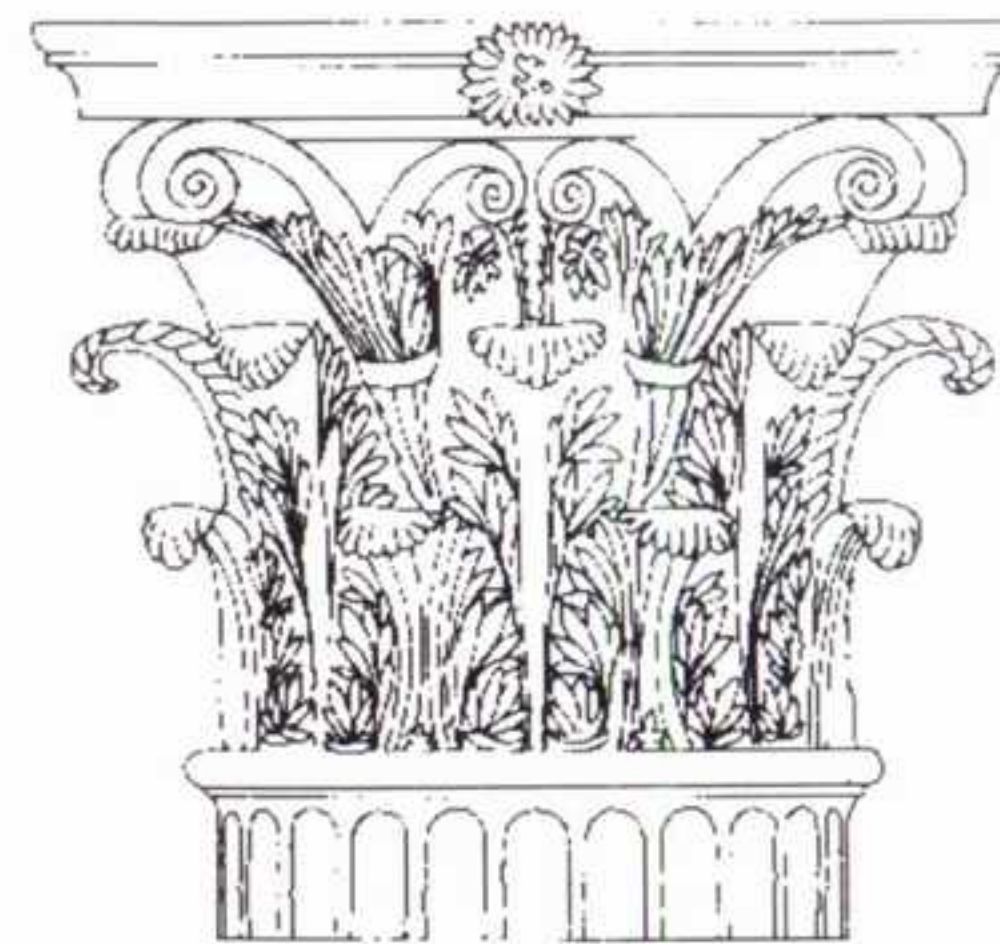
Cariátide Figura esculpida femenina, con función de columna o pilastra.

Carlos IV (1316-1378). Rey de Bohemia (1346-1378) y emperador del Sacro Imperio Romano (1355-1378).



Camafeo

Carpaccio, Vittore Scarpazza (1460/1465-antes de 1526). Pintor veneciano. Su obra más importante son sus ciclos narrativos de Venecia.



Capitel corinto

Casaubon, Meric (1599-1671). Estudioso clásico, nacido en Ginebra, hijo de Isaac Casaubon, y educado en Inglaterra. Durante 13 años fue estudiante de Christ Church, Oxford, antes de establecerse en Kent. Como realista, rechazó el encargo de Cromwell de escribir una historia de la Guerra Civil inglesa, restringiendo su producción literaria a obras de carácter casi exclusivamente filosófico.

Casiodoro Flavio Magno Aurelio (c. 490-583 d.C.). Político y escritor romano. Como primer ministro de Teodorico, contribuyó enormemente a conservar la cultura romana —tanto literaria como monumental— en un momento en que se veía amenazada por la invasión de los bárbaros.

Cátulo Cayo Valerio (87-c. 54 a.C.) Poeta latino, nacido en Verona. Dos de sus poemas lamentan la prematura muerte de su único hermano, otros cantan su pasión por una dama a la que llama Lesbia. No participó en política, pero mostró su buena disposición hacia César y su partido.

Celtas Nombre aplicado por los antiguos a ciertos pueblos del norte del Mediterráneo unidos por una misma lengua y una misma tradición artística.

Censor Magistrado romano que formaba el censo de la ciudad y cuidaba la moralidad de las costumbres. Llevaba unas listas con las propiedades y el estatuto de los ciudadanos y era el responsable del fisco.

Centauro Criatura mitológica mitad hombre, mitad caballo.

César Cayo Julio (100-44 a.C.) Se distinguió en el asedio a Mitilene de Lesbos a la edad de 20 años, y tras su regreso a Roma en el 77 a.C. se hizo famoso como orador. Se puso del lado de los *populares* en la política interna romana. Como cónsul en el 60 a.C., formó su primer triunvirato (una alianza política) con **Pompeyo** y **Craso**, maniobra que le permitió reforzar su autoridad. Realizó campañas en las Galias entre el 58 y el 50 a.C. Rechazó la orden del senado de disolver el ejército, cruzó el Rubicón y marchó sobre Roma (49 a.C.) ante la oposición de Pompeyo, cuyas fuerzas fueron vencidas en la guerra civil que siguió. Como amo del mundo romano introdujo algunas sabias reformas, incluida la del calendario. En los Idus de marzo del 44 a.C. fue asesinado en el senado por defensores de la constitución.

Cicerón Marco Tulio (106-43 a.C.). Político, escritor y orador romano. Como cónsul, suprimió la conspiración revolucionaria de Catilina, lo que le llevó al exilio. Surgió de su ostracismo político tras la muerte de **César**, pero fue asesinado por sus discursos contra **Antonio**. Escribió discursos, cartas (en especial a su amigo **Ático**) y obras filosóficas.

Cipollino Mármol estriado verde y blanco de Káristos y Eubea.

Ciriaco de Ancona (c. 1390-1452). Mercader y estudioso autodidacta que viajó mucho por Levante, registrando muchos monumentos e inscripciones clásicos, algunos de los cuales han desaparecido posteriormente.

Cítara Instrumento de cuerda griego y romano.

Clásico (a) Período de arte griego desde c. 480 a.C. hasta finales del siglo IV a.C. (b) Expresión utilizada para referirse a las civilizaciones de Grecia y Roma en su conjunto.



Claudio

Claudio Tiberio Nerón Germánico (10 a.C.-54 d.C.). Después de 50 años dedicados casi exclusivamente a la literatura, fue colocado en el trono imperial por el ejército en el 41 d.C. Fue enormemente influido por sus esposas (en-

tre las que destacan las famosas Mesalina y Agripina, madre de Nerón) y libertos. Necesitado de victorias militares, invadió Britania en el 43 d.C.

Cleopatra (68-30 a.C.). Hija de Tolomeo Auletes, fue reafirmada en su trono por **Antonio** en el año 41 y le acompañó en su campaña contra Octavio. Fue derrotada en la batalla de Accio y se suicidó.

Cliente Hombre que a cambio de protección, ayuda a un amo poderoso tanto en lo político como en lo privado.

Cloaca Máxima Cloaca romana construida en el siglo VI a.C. para librar al Foro de las aguas de lluvia.

Colt Hoare, Richard (1758-1838). Anticuario inglés. Se interesó por las antigüedades etruscas en un viaje del Grand Tour por Italia, y a su regreso a Inglaterra concentró su atención en las antigüedades de Wiltshire, de la Edad de Bronce al período romano. Estableció técnicas de excavación arqueológica.

Constantino el Grande Flavio Valerio (272-337 d.C.). Joven emperador de Occidente a partir del 306, antes de derrotar a Majencio en la batalla de Puente Milvio, en el 312. Se dice que se hizo con la victoria gracias a una visión de un símbolo cristiano. Tras vencer a Licinio en el este, trasladó la capital de Roma a Bizancio, ciudad a la que bautizó Constantinopla (la ciudad de Constantino).

Cónsul Una de las dos autoridades elegidas anualmente: el magisterio más alto en la República romana.

Cornisa Parte superior, encima del friso, de un edificio romano.

Coroplasta El que trabaja en terracota.



Crátera

Crátera Recipiente grande de uso común en Grecia para mezclar el vino y el agua en comidas y en libaciones rituales.

Cunnington, William (1754-1810). Excavador y arqueólogo de campo inglés que trabajó principalmente en las antigüedades de Salisbury Plain.

Curia Edificio del Senado en Roma, situado en el lado norte del Foro Romano.

Deméter Diosa del maíz y la abundancia.

Dempster, Thomas (fl. 1620). Estudioso escocés que vivió en Italia. Escribió su *De Etruria Regali* entre 1616 y 1625, pero no se llegó a publicar hasta 1723-1724.

Denario Principal moneda de plata de los romanos, acuñada por primera vez en el c. 211 a.C. Valía diez ases de bronce y se dividía en dos quinarios y cuatro sestercios.

Dentículo Adorno de figura de paralelepípedo que decora la parte superior del friso en el orden jónico.

Diana Divinidad de la caza, equivalente a la Artemisa griega.

Dióscuros Cástor y Pólux, «hijos de Zeus», que destacaban, uno en la doma de los caballos y el otro en el pugilato. Según la leyenda romana, ayudaron en la lucha contra los Latinos, haciéndoles ganar la batalla del lago Régilo en el 496 a.C.

Dirce Hija mítica de Helios y esposa de Lico. Por tratar cruelmente a Antíope fue atada a los cuernos de un toro salvaje.

Domiciano Tito Flavio (51-96 d.C.). Hijo menor de **Vespasiano**; sucedió a su hermano Tito en el trono en el 81 d.C. Gobernó bien al principio, pero luego se volvió cruel y tirano. Culminó la conquista de Britania y consolidó la pacificación de las provincias del Rin y el Danubio, pero llevó a cabo una campaña in-



Domiciano

conclusa en Dacia en la década del 80. Fue víctima de una conspiración en la que participó su esposa Domitila.

Dromos Sendero que conduce a la entrada de una tumba etrusca.

Ecuos Pueblo guerrero del centro de Italia que ocupaba el valle superior del Anio. Vivieron en perpetuo estado de hostilidad hacia Roma hasta que finalmente fueron sometidos en el 304 a.C.

Edad de Bronce Período anterior a la **Edad de Hierro** en el que el hierro (una aleación de estaño y cobre) era el principal material utilizado en armas y herramientas. En Italia empezó en c. 1650/1500 a.C.

Edad de Hierro Período en el que la utilización del hierro substituyó a la del bronce para la fabricación de herramientas cotidianas. En Italia se inició hacia el siglo IX a.C.

Edículo Pequeño nicho rodeado de columnas y un **arquitraque**.

Edil Magistrado romano encargado de varias funciones, entre ellas el mantenimiento de las obras públicas, la inspección de edificios, la persecución de delitos no políticos y el aprovisionamiento de maíz. Hasta el 22 a.C., los ediles también controlaban los juegos públicos, en los que a menudo gastaban gran parte de su riqueza personal.

Eneas En la leyenda, hijo de Anquises y Afrodita. Según Homero, el principal guerrero troyano después de Héctor. Héroe del poema épico la *Eneida*, de Virgilio, en el que, tras la caída de Troya, viajó siete años por el Mediterráneo antes de fundar un reino en el Lacio.

Entablamento Parte superior de un orden arquitectónico, formada por **arquitraque**, **friso** y **cornisa**.

Entalladura Gema tallada en relieve y utilizada como sello.

Epicureísmo Escuela filosófica fundada por Epicuro (341-270 a.C.). Su doctrina se basa en eliminación del dolor y la búsqueda de la felicidad, entendida como serenidad y reposo del alma.

Équites Literalmente «caballeros» y originalmente miembros del ejército a caballo, pero más tarde una eficaz fuerza política en Roma, cuyo acceso estaba restringido por una cualificación de las propiedades.

Estilita Anacoreta que vivía encima de una columna.

Estilóbato Pórtico cubierto.

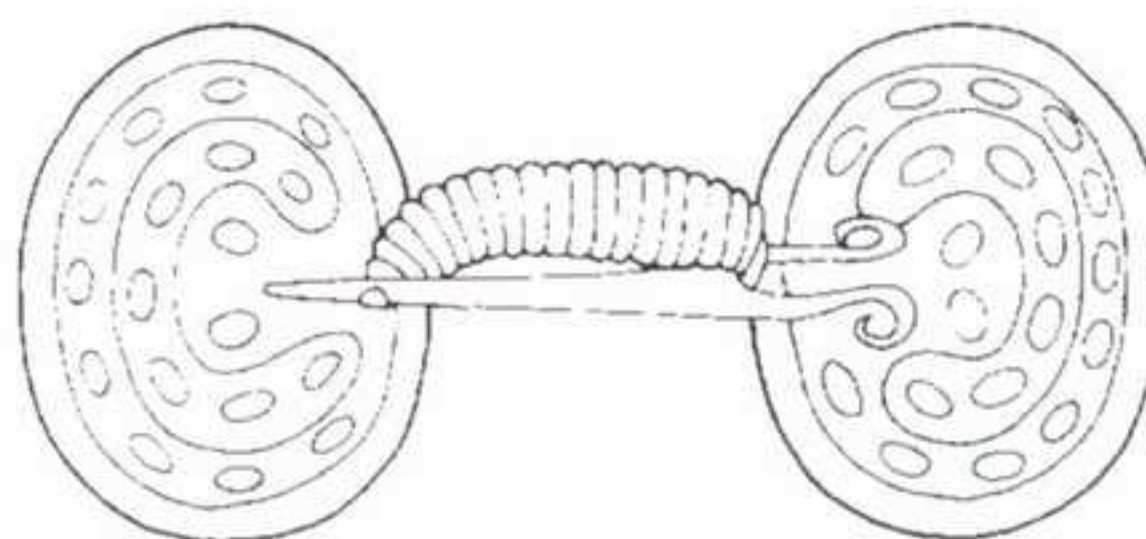
Estoicismo Escuela filosófica fundada a finales del siglo IV por Zenón, que impartía clases en la *Stoa* o Escuela del Pórtico de Atenas, de allí su nombre.

Estrabón (c. 64 a.C.-21 d.C.). Geógrafo e historiador griego. Sólo se conserva su *Geografía*.

Exploración de resistividad Método para explorar un emplazamiento arqueológico sin necesidad de cavar. El principio utilizado es que los distintos materiales ofrecen distintos tipos de resistencia al paso de la corriente eléctrica por la tierra.

Feliciano, Felice (1433-después de 1479). Nacido en Verona, se convirtió en escriba profesional, y fue poeta y hombre de letras por derecho propio. Su *scriptorium* fue el centro más importante para la difusión de los materiales antiguos reunidos por **Ciriaco de Ancona**.

Fíbula Hebilla, a modo de imperdible, utilizada desde la Edad de Bronce para sujetar vestidos.



Fíbula

Filipo V de Macedonia (c. 238-179 a.C.). Rey de Macedonia que encabezó la resistencia contra los romanos en Grecia en 214-205 y en 185-179 a.C.

Flavios Familia a la que perteneció el emperador **Vespasiano**; la dinastía concluyó con la muerte de **Domiciano** en el 96 d.C.

Flora Divinidad italiana de la vegetación y la fertilidad.

Focas Emperador bizantino del 602 al 610 d.C. Fue depuesto por **Heraclio**.

Fontana, Carlo (1634/1638-1714). Arquitecto barroco, ingeniero y editor romano.

Foro Boario Emplazamiento de un mercado de ganado en Roma, en el área entre el Aventino y el Capitolio, a orillas del Tíber.

Foro Romano Centro geográfico, social y político de la ciudad de Roma.

Frigidarium Gran sala sin calentar cerca de la entrada de los baños romanos.

Friso Faja de decoración en relieve en un edificio romano.

Frontón Remate triangular de la fachada o pórtico de un templo griego, etrusco o romano.

Galeno Claudio (c. 130-c. 200 d.C.). Nacido en Pérgamo. El más importante escritor de medicina de la antigüedad. Médico de cabecera del emperador **Marco Aurelio**.

Ghiberti, Lorenzo (c. 1378-1455). Pintor, orfebre, arquitecto y escultor renacentista nacido en Florencia. Entre sus obras destacan las puertas de bronce del Baptisterio de Florencia y los tratados sobre teoría e historia del arte.

Glíptica Arte de tallar gemas u otras piedras duras.

Godos Pueblo germánico originario de Escandinavia que emigró a las fronteras del Imperio romano, que periódicamente atacaban. Los ostrogodos vivían en los Balcanes antes de trasladarse a Italia con **Teodorico** en el 489; los visigodos, bajo **Alarico**, devastaron Grecia y gran parte de Italia a principios del siglo V, y posteriormente se replegaron a España.

Heemskerck, Maarten van (1498-1574). Artista holandés. Vivió en Roma del 1532 al 1538, donde realizó numerosos dibujos de antigüedades romanas, ahora que muchos monumentos se han perdido, resultan de gran valor documental.

Helénico Convencionalmente, voz que refiere al período comprendido entre la muerte de Alejandro Magno (323 a.C.) y la batalla de Accio (31 a.C.).

Heraclio (575-641 d.C.). Emperador bizantino (610-641). Hizo frente con éxito a los persas (622-627), pero tuvo que ceder territorios ante las invasiones árabes iniciadas en el 634. Instituyó reformas administrativas y militares que fueron la base del Estado bizantino medieval.

Hércules Deidad italiana identificada con el griego Heracles. Héroe de gran fortaleza que luchó contra las fuerzas del mal y realizó numerosas hazañas, más tarde divinizado.

Herma Busto sin brazos (generalmente de Hermes) colocado sobre un estípite.

Hermafrodita Persona que posee los dos sexos.

Herodes el Grande Rey de Judea del 40 al 4 a.C. Amigo de Augusto y Agripa, pero un gobernante cruel y tirano.

Hidria Recipiente cerámico para contener agua.

Hildebert de Tours (1055-1133). Escritor y eclesiástico francés. Sus *Cartas* gozaron de gran popularidad en la Francia y la Italia de los siglos XII y XIII, y fueron frecuentemente utilizadas como clásicos en las escuelas.

Honorio Flavio (384-423 d.C.). Emperador romano de Occidente del 393 al 423 d.C. Un emperador débil que replegó las fuerzas romanas de Britania en el 410.

Horacio Flaco, Quinto (65-8 a.C.). Hijo de un liberto, fue introducido por Virgilio en el círculo de la corte y compuso poesía sobre una variedad de temas: las *Sátiras* y los *Epodos*, las *Odas* y *Epístolas*, y el *Himno Secular* en alabanza al régimen de Augusto.

Ínsula «Bloque» en una ciudad romana.

Júpiter La más importante de las divinidades latinas, equivalente al Zeus griego.

Justiniano (483-565 d.C.). Nacido cerca de Nis, en la actual Yugoslavia, pero criado en los círculos de la corte de Constantinopla; único emperador desde el 527. Fue responsable de la construcción de varios edificios extraordinarios, especialmente Santa Sofía, y codificó la ley romana en su *Codex Justinianus* (529).

Juvenal Décimo Junio (c. 60-140 d.C.). Poeta romano. Sus 16 *Sátiras* proporcionan un cínico retrato de la degeneración de las clases altas de su tiempo, pero también detalles realistas de la vida cotidiana.

Laconicum Sala de los baños romanos que se calentaba hasta temperaturas muy altas para hacer sudar a los bañistas.

Laetio, Pomponio (1425-1498). Humanista italiano que fundó una academia en Roma cuyos miembros adoptaban nombres griegos y romanos.

Lares Divinidades menores de carácter ancestral.

Limes Complejo de obras y fortificaciones que defendía los confines del Imperio romano.

Livio Tito (59 a.C.-17 d.C.). Historiador que escribió una historia de Roma en 142 libros. Su habilidad narrativa ha sido comparada con la de sir Walter Scott.

Loza arretina Cerámica fina, normalmente de color rojo y decorada en relieve, hecha en el área de Arezzo entre el c. 100 a.C. y el 100 d.C.

Loza samia Denominación errónea, hoy consagrada por el uso frecuente, de la vajilla gala (*terra sigillata*), por lo general de color rojo y a menudo decorada en relieve.

Lucrecio Caro, Tito (94-55 a.C.). Poeta latino, autor del poema *De Rerum Natura*, cuyo objeto era convencer al lector acerca de las doctrinas del epicureísmo.

Magnetómetro de protones Instrumento para determinar la intensidad del campo magnético de la tierra, con un indicador de la presencia de objetos subterráneos.

Mantegna, Andrea (c. 1431-1506). Pintor italiano. Pasó sus años de formación en Padua, en el taller de Francesco Squarcione. Se convirtió en pintor de la corte de los Gonzaga en 1460, y allí permaneció hasta su muerte.

Marcial Marco Valerio (38/41-c. 100 d.C.). Nacido en España, vivió en Roma como hombre de letras y escribió 15 libros de epigramas.

Marco Aurelio (121-180 d.C.). Adoptado por Antonino Pío en el 138, se convirtió en emperador en el 161. Realizó campañas contra los marcomanos y los cuados, y contra las otras tribus del área del Danubio. Escribió unas *Meditaciones*, obra imbuida de la filosofía estoica. Véase **Estoicismo**.



Marco Aurelio

Mario Cayo (157-87 a.C.). De antecedentes oscuros, fue un «hombre nuevo» en la vida pública romana. Se distinguió en el servicio militar en España y pronto se convirtió en un líder del partido popular en Roma. Reorganizó el ejército sobre la base de la voluntariedad. Fue elegido cónsul en varias ocasiones; salvó a Italia de una invasión germana en el 104-101 a.C., pero en el 87 fue el responsable de una masacre de miembros del partido aristocrático.

Maximiano Marco Aurelio Valerio (c. 240-310 d.C.). Emperador romano (286-305 y 307-

310). Asociado al Imperio por Diocleciano, quien le confió el gobierno de Occidente, conspiró contra su yerno Constantino y éste le mató u obligó a suicidarse.

Mayoriano Julio Valerio, emperador de Occidente del 457 al 461 d.C.

Mecenas Cayo (c. 69-8 a.C.). Noble romano, colaborador de Octavio y gran protector de las artes.

Meleagro Hijo de Eneo, rey de Calidón. Uno de los argonautas, y más tarde líder de los héroes que matan al monstruoso jabalí que ha asolado el país de Calidón.

Metopa En el friso dórico, elemento rectangular entre dos triglifos.

Miceno Término aplicado a la Edad de Bronce tardía en Grecia: c. 1500-1100 a.C.

Naïskos Literalmente «pequeño templo», se usa para describir el aspecto de las lápidas griegas de los siglos V y IV a.C., que tenían un frontón apoyado en columnas.

Natatio Piscina en los baños romanos.

Necrópolis Cementerio situado fuera de las murallas de una ciudad antigua.

Neolítico Época en que se produjo el paso de una economía depredadora a una economía de producción, después del mesolítico y antes de la edad de los metales.

Nerón Claudio César Druso Germánico (37-68 d.C.). Su gobierno (54-68) estuvo marcado por su crueldad y sus desmanes. Ordenó la muerte, entre otros, de Germánico, de su madre, de su esposa y de Séneca, y persiguió a los cristianos, a los que acusó del incendio de Roma. Construyó un enorme palacio (la «Casa Dorada») en el Esquilino. Declarado enemigo público por el Senado, huyó de Roma y se hizo matar por un liberto.



Nerón

Numa Pompilio Según la leyenda, el segundo rey de Roma, renombrado por su sabiduría y piedad.

Obelisco Monumento egipcio consistente en una esbelta piedra cuadrangular, estrecha por arriba, que remata en una pequeña pirámide. Muchos fueron exportados y levantados en Roma.

Octavio Véase **Augusto**.

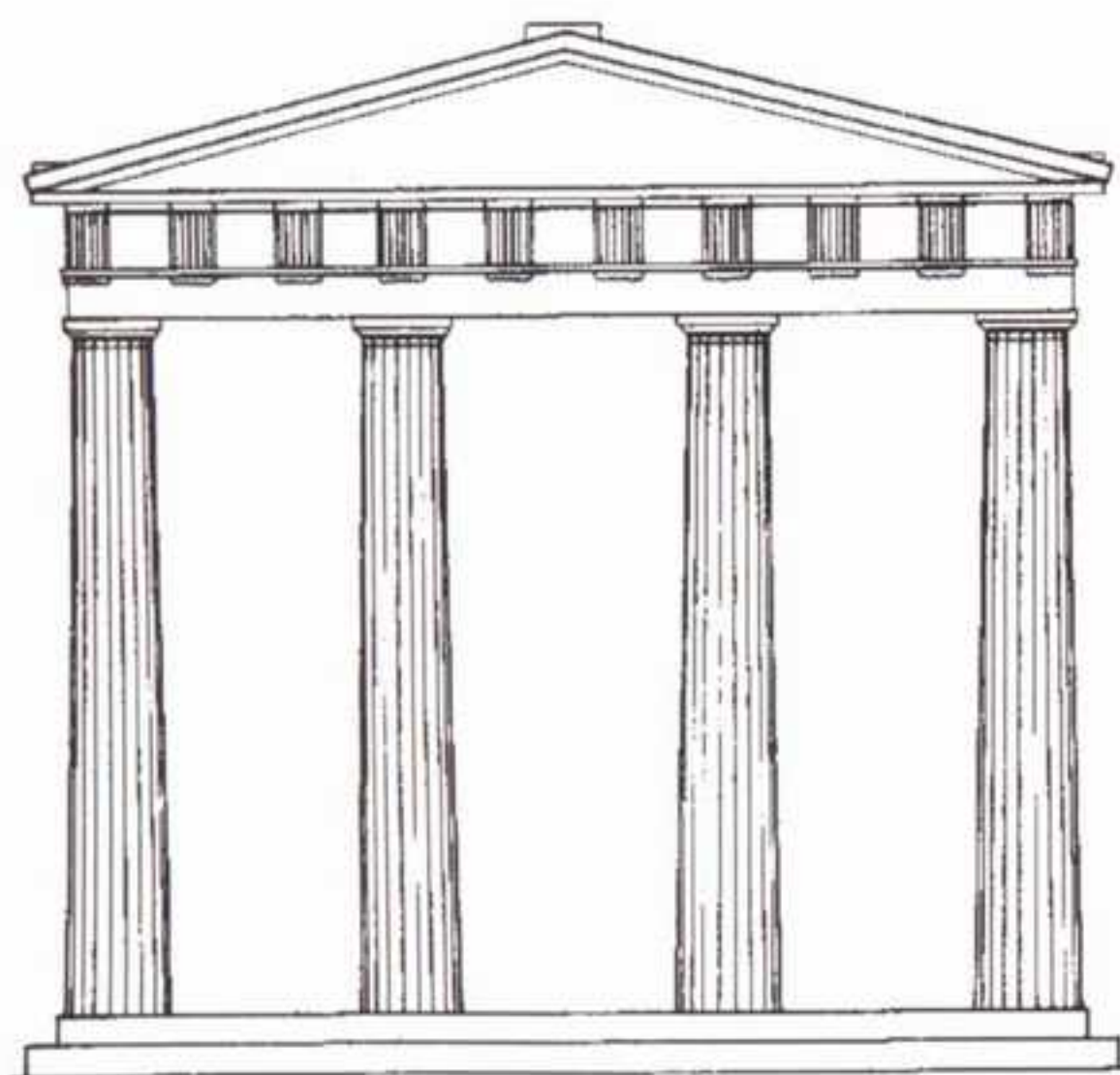
Oculus Agujero en el centro de una cúpula para admitir la luz.

Oinochoe Jarro para escanciar vino.

Omphalos Piedra de Delfos que los antiguos consideraban el ombligo del mundo.

Orden corintio Orden arquitectónico griego caracterizado por un capitel decorado con hojas de acanto. El orden arquitectónico más frecuente en el período romano.

Orden dórico Orden arquitectónico griego caracterizado por su relativa sencillez, utilizado ocasionalmente en el período romano.



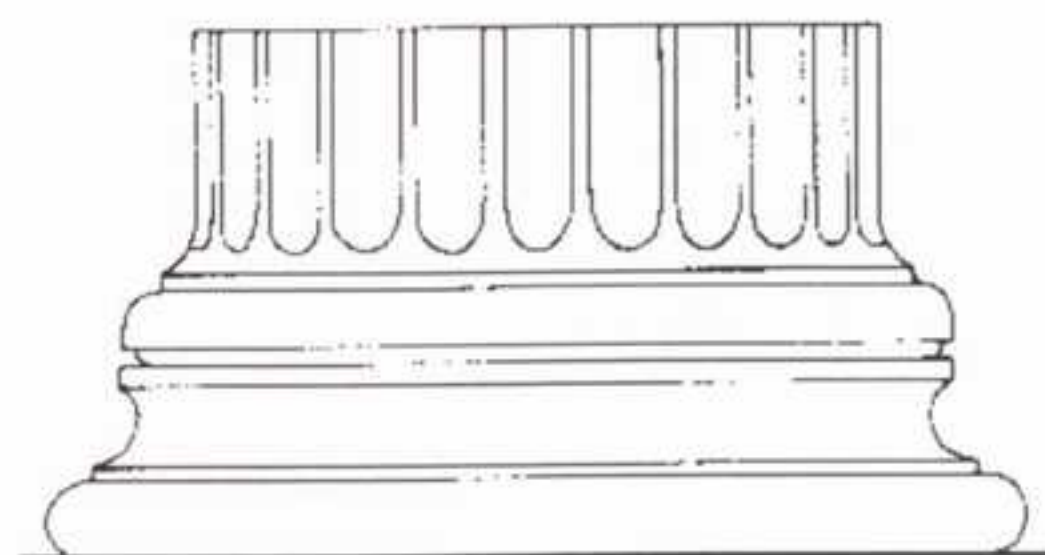
Fachada dórica

Orden jónico Orden arquitectónico griego caracterizado por una columna de ocho módulos, con base y un capitel con cuatro volutas, utilizado con cierta frecuencia en el período romano, sobre todo en el Mediterráneo oriental.

Osario Recipiente que contiene huesos humanos.

Ovidio Nasón, Publio (43 a.C.-18 d.C.). Autor de poesía erótica y mitológica. Fue desterrado por Augusto, por razones morales, a Tomi, en el mar Negro, donde siguió escribiendo.

Palas Epíteto poético de la diosa **Atenea**.



Capitel jónico

Palladio, Andrea (1508-1580). Arquitecto italiano que trabajó principalmente en Vicenza y Venecia. Adoptó las formas de la arquitectura romana, reinterpretándolas a la manera manierista. Su tratado *Cuatro libros sobre arquitectura* (1570) fue muy influyente.

Partia Región de Asia, al sureste del mar Caspio, ocupada por un pueblo de guerreros famosos como arqueros a caballo. Infligieron grandes pérdidas a los romanos en el 53 a.C., fueron temporalmente sometidos por **Trajano**, y fueron absorbidos por el imperio sasánida en el 226 d.C.

Patera Plato de poco fondo usado en las libaciones (ofrendas) a los dioses.

Patricios La clase más privilegiada de la ciudadanía romana, que en la República temprana monopolizó las magistraturas más importantes y los oficios religiosos, pero cuya influencia menguó gradualmente con la admisión a los puestos clave de los **plebeyos**.

Petrarca Francesco (1304-1374). Humanista y poeta italiano que realizó varios viajes en busca de manuscritos clásicos, y una de las figuras más influyentes de la época que condujo al Renacimiento.

Peutinger, Conrad (1465-1547). Humanista y anticuario alemán. Fue educado en Italia, y en 1497 fue nombrado secretario del ayuntamiento de su Augsburgo natal. Uno de los primeros en publicar inscripciones romanas.

Pirro (318-272 a.C.). Rey de Epiro. En Italia, venció a los romanos en Heraclea (280) y

Ausculum (279), e invadió Sicilia, pero fue derrotado en Benevento (275).

Pisano, Nicola (c. 1220-1278/1284). Escultor italiano. Ayudó a crear un nuevo estilo escultórico. Autor de los púlpitos de las catedrales de Siena y Pisa.

Pitt Rivers, general Augustus (1827-1900). Arqueólogo y militar inglés. Aplicó la teoría de la evolución a los objetos y reunió una colección etnográfica (que aún se puede ver en Oxford en su disposición original). En 1880 heredó una gran parte de Cranbourne Chase, en Wiltshire, y condujo las excavaciones con una pulcritud y esmero poco habituales en la época.

Plebeyos Cuerpo general de los ciudadanos romanos que al principio estuvo excluido de los puestos importantes, pero que accedió a la igualdad política con los **patricios** como resultado del «Conflicto de los órdenes» entre los siglos V y III a.C.

Polibio (c. 200-c. 117 a.C.). Historiador griego de Megalópolis, Grecia. Escribió una *Historia general* de 40 volúmenes, de los que se conservan cinco.

Pompeyo Magno, Cneo (106-48 a.C.). General romano. Sus éxitos militares en el este le dieron una posición influyente en la política romana a mediados del siglo I a.C. Dirigió al ejército republicano contra **César**, pero fue derrotado en Farsalia en el 48. Huyó a Egipto, donde fue asesinado.

Pórfido Roca eruptiva de colores claros, extraída de Egipto y utilizada en abundancia por los romanos con fines ornamentales.

Príapo Divinidad de carácter obsceno, representada con un enorme falo en erección, encarnación de la fuerza fecundadora de la naturaleza. Se solía colocar su imagen en los jardines para protegerlos.

Propertio Sexto Aurelio (c. 50-15 a.C.). Poeta elegíaco latino, perteneciente al círculo literario de **Mecenas**.

Provincia Bajo la última época de la República, un área fuera de Italia considerada propiedad del pueblo romano, gobernada directamente por un magistrado romano, con límites geográficos fijos y sujeto de recaudación romana. Bajo el imperio hubo dos clases de provincias: senatorial, gobernada por ex magistrados bajo la supervisión del Senado; e imperial, directamente bajo el control del emperador.

Púnico Cartaginense

Quinario Medio denario.

Relicario Recipiente, generalmente de metal, donde se exhiben las reliquias de un santo.

Reuvers, Caspar Jacob Christiaan (1793-1835). Estudios holandés. Desde 1818 fue profesor de «egiptología, numismática, historia arquitectónica y arqueología clásica y no clásica» en la Universidad de Leiden. Perfeccionó los métodos de excavación y registro.

Revestimiento Finas planchas de mármol con que los romanos decoraban las paredes de los edificios públicos y las casas más lujosas.

Revett, Nicholas (1720-1804). Arquitecto y proyectista que estudió en Roma, donde conoció a **James Stuart**, a quien acompañó en un viaje a Grecia para recoger material para su *Antiquities of Athens* (1762).

Riegl, Alois (1858-1905). Historiador del arte austriaco, perteneciente a la «Escuela de Viena». En su *Spätrömische Kunstindustrie* (1901) rechazó la afirmación de **Winckelmann** de que el arte griego clásico representa la perfección clásica y que, por consiguiente, todas las demás artes deben ser juzgadas por comparación.

Rienzo, Cola di (1313-1354). Líder popular de Roma que, inspirado en sus lecturas de los clásicos, intentó devolver su grandeza a la ciudad.

Romance de Alejandro Mitos ligados al nombre de **Alejandro Magno** que se encuentran en los idiomas de casi todos los pueblos desde el océano Índico hasta el Atlántico, derivados de un libro escrito por Calístenes en Egipto, en el siglo II d.C.

Rómulo y Remo Fundador legendario de Roma y su hermano gemelo, hijos de Rea Silvia y del dios Marte. Arrojados en un cesto al Tíber, salvaron de la muerte a la que estaban destinados y fueron amamantados por una loba. Tras crecer, mataron a su malvado tío abuelo Amulio y restituyeron a su abuelo Numitor en el trono de Alba Longa. Luego resolvieron fundar una ciudad junto al Tíber, pero no se pusieron de acuerdo sobre el lugar exacto, ya que Rómulo quería que fuera en el Palatino y Remo en el Aventino. Incluso cuando su pregunta fue resuelta por medio de los augurios, los hermanos no se pusieron de acuerdo y Rómulo, encolerizado, mató a Remo. La nueva ciudad se pobló de manera poco común: el Capitolino fue declarado santuario para homicidas, desertores y apátridas, y los romanos tomaron a la fuerza a las mujeres sabinas durante unos grandes juegos.

Samnitas Pueblo itálico establecido en Samnio cuyos esfuerzos por conquistar el Lacio y

Campania les enfrentaron a los romanos en el siglo IV a.C. Se rindieron a Roma en el 290, pero trataron de liberarse en el 80, y fueron derrotados por Sila en el 82.

Sarcófago Sepulcro de mármol, a menudo decorado en relieve.

Senado Órgano consultivo que a finales de la República consistía en ex magistrados cuyo consejo a los magistrados en funciones era vinculante *de facto*. El Senado fue en buena parte responsable de la dirección del Estado romano durante los últimos siglos de la República, pero su incapacidad para controlar a los líderes militares acabó eclipsándolo.

Séneca Lucio Anneo (c. 4 a.C.-65 d.C.). Nacido en Córdoba, España. Tutor y consejero de **Nerón**. Filósofo y dramaturgo estoico. Se suicidó tras ser implicado en una conspiración contra Nerón.

Septimio Severo (146-211 d.C.). Nacido cerca de Leptis Magna, en África. Comandante en jefe de las fuerzas romanas en Iliria cuando, en el 193, fue proclamado emperador. Tuvo que eliminar a otros dos pretendientes al trono antes de asegurar su posición en el poder. Luchó contra los partos (197-199), organizó Mesopotamia y promulgó numerosas leyes. Murió durante una expedición a Britania.



Septimio Severo

Servio Tulio Legendario sexto rey de Roma, supuestamente responsable de tres medidas importantes: una nueva constitución para el Estado romano, la expansión de la ciudad y la erección de la muralla.

Sestercio Un cuarto de **denario**, de plata bajo la República, de latón bajo el Imperio.

Shekel Principal moneda de plata de Judea.

Sila Lucio Cornelio (c. 138-78 a.C.). Político romano. Fue el primero en utilizar la violencia a gran escala en Roma para fines políticos. Proclamado dictador, realizó crueles proscripciones y numerosas reformas constitucionales en

beneficio del Senado, pero ante un posible enfrentamiento con éste, renunció y se retiró a sus propiedades.

Síloge Colección, o cuerpo, de inscripciones.

Spinario Estatua de un niño arrancándose una espina del pie. Una de las escasas estatuas de bronce que se conservaron en la Roma medieval.

Stuart, James (1713-1788). Pintor y arquitecto de origen escocés. Estuvo en Roma en 1741, y entre 1751 y 1755 viajó por Grecia con **Nicholas Revett** recogiendo material para su *Antiquities of Athens*, publicado en 1762.

Stukeley, William (1687-1765). Distinguido anticuario y arqueólogo de campo inglés, influyente en la fundación de la London Society of Antiquaries. Escribió *Itinerarium Curiosum* (1724 y 1776).

Tácito Cornelio (55-120 d.C.). Historiador romano. Entre sus primeras obras destacan *Agricola*, una biografía de su suegro, y *Germania*, un estudio etnográfico de las tribus germánicas a finales del siglo I d.C. Sus obras más importantes son los *Annales*, historia del período comprendido entre los años 14 y 68 d.C., y las *Historiae*, entre el 69 y el 96 d.C.

Teodorico el Grande (493-526). Rey de los ostrogodos de Italia, nominalmente súbdito de los emperadores bizantinos.

Teodosio II (401-450 d.C.) Emperador que ascendió al trono en el 408 y siempre fue un gobernante débil. De hecho, gobernaron su hermana Pulqueria y su esposa Eudoxia.

Tepidarium Habitación tibia en los baños romanos.

Terracota Escultura de barro cocido.

Tessera Pequeño cubo de piedra utilizado para hacer mosaicos.



Tiberio

Tiberio Claudio Nerón César (42 a.C.-37 d.C.). Cónsul en el 13 a.C. y comandante contra los panonios y dálmatas en el 11 a.C. El mismo año fue obligado a casarse con Julia, la desagradable hija de **Augusto**. Adoptado como heredero de Augusto en el 4 d.C., estuvo casi siempre lejos en campañas hasta su ascenso al poder en el 14 d.C. Influido por el prefecto pretorio Sejano, le dejó el poder, pero acusado de traición, mandó ejecutarle. Desde el año 27 vivió en Capri.

Toga Prenda principal del vestido de los ciudadanos romanos, especie de manto que se ponía sobre la túnica.



Toga

Tolomeos Dinastía macedonia que reinó en Egipto desde la muerte de Alejandro Magno, en el 323 a.C., hasta la muerte de Cleopatra, en el 30 a.C.

Trajano Marco Ulpio (52-117 d.C.). Nacido en Itálica, España, sirvió en el ejército en el este y en Germania. En el 97 fue adoptado por Nerva, a quien sucedió al siguiente año con el título de Imperator Caesar Nerva Traianus Augustus. Luchó y venció a Decébalos de Dacia en dos campañas (101-103 y 104-106), invadió Partia en el 114 y llegó hasta el Golfo Persa. Murió en Cilicia en el camino de vuelta a Italia.

Trashumancia Práctica de llevar a pastar a los animales a zonas muy distantes entre sí en las diferentes épocas del año.



Trajano

Tribuno del pueblo Magistrado que defendía los derechos de los **plebeyos**, que tenía derecho de veto y estaba aforado.

Tríglofo Ornamento del friso del orden dórico, formado por un rectángulo surcado de estrías verticales que se alterna con las **metopas**.

Urbano VIII (1568-1644), de nombre Maffeo Barberini; elegido papa en el 1623.

Vándalos Pueblo germánico originario de Escandinavia que se trasladó al sur, y que desde el otro lado del Danubio realizó ataques a las provincias romanas en los siglos II y III d.C. En 406-409 devastaron una buena parte de Galia antes de cruzar a España. En el 429 ocuparon algunas zonas del norte de África.

Varrón Marco Terencio (116-27 a.C.). «El más erudito de los romanos», escribió 74 obras en 620 libros sobre muy diversos temas.

Vasari, Giorgio (1511-1574). Pintor italiano, nacido en Arezzo, pero activo en Florencia. Sin embargo, alcanzó mayor celebridad por sus *Vidas de los artistas* (1550).

Verres Cayo. Procónsul en Sicilia del 73 al 71 a.C. Prácticamente desoló la isla y los sicilianos decidieron procesarlo, pese a sus poderosos amigos aristócratas. **Cicerón** se hizo cargo del proceso; el peso de las pruebas resultó ser tan abrumador que Verres abandonó Roma desesperado y fue condenado en su ausencia.

Vespasiano Tito Flavio Sabino (9-79 d.C.). Sirvió como comandante legionario en Britania en el 43 d.C. y encabezó la guerra contra los judíos en el 66. Proclamado emperador por sus tropas en Alejandría en el 69, celebró el triunfo sobre

los judíos junto con su hijo Tito en Roma, en el 70. Restauró el orden en Roma, y vivió con sencillez y frugalidad.

Virgilio Marón, Publio (70-19 a.C.). Nacido cerca de Mantua, se convirtió en miembro del círculo literario de la corte de Augusto. Escribió poemas pastorales (las *Églogas*), cuatro libros en que alaba a Italia y la agricultura (las *Geórgicas*) y la épica nacional *Eneida*, en 12 libros.



Vespasiano

Volscos Pueblo no latino que vivió en el Lacio, junto al río Liris. Continuamente hostil a Roma, fueron finalmente sometidos en el 338 a.C.

Wickhoff, Franz (1853-1909). Historiador del arte austriaco, fundador de la «Escuela de Viena» de historia del arte. Creía, al contrario que **Winckelmann**, que el arte romano no era una degeneración del arte griego, sino que había creado valores nuevos y originales.

Winckelmann, Johann Joachim (1717-1768). Arqueólogo e historiador del arte alemán, trabajó casi toda su vida en Roma como bibliotecario del cardenal Albani. Sus escritos crearon un gusto popular por el arte griego y romano, y fueron determinantes en la creación de un estudio moderno de la historia del arte y la arqueología.

Wood, Robert (1717?-1771). Estudioso inglés, viajó por Levante con James Dawkins entre 1749 y 1751. Visitaron Palmira y Baalbek, y luego publicaron sus grabados y descripciones en *The Ruins of Palmyra* (1753) y *The Ruins of Baalbek* (1757). Más tarde, Wood hizo una carrera política en Inglaterra.

Zelote Miembro de una secta judía que se rebeló contra el gobierno romano en Judea entre el 66 y el 73 d.C.

EXLIBRIS Scan Digit



The Doctor

<http://thedoctorwho1967.blogspot.com.ar/>

<http://el1900.blogspot.com.ar/>

<http://librosrevistasinteresesanexo.blogspot.com.ar/>

ORIGENES DEL HOMBRE

52

El mundo romano (II)

folio